

ALED

vol. 1 (1) 2001



revista latinoamericana de estudios del discurso
revista latinoamericana de estudos do discurso
latin american journal of discourse studies

ISSN 1317-7389-1-8



9 771317 738917

EDITORES

Adriana Bolívar, *Universidad Central de Venezuela*
Luis Barrera Linares, *Universidad Simón Bolívar, Venezuela*

EDITORA DE RESEÑAS

Martha Shiro, *Universidad Central de Venezuela*

COMITÉ EDITORIAL

Paola Bentivoglio, *Universidad Central de Venezuela*
Julio Escamilla Morales, *Universidad del Atlántico, Colombia*
Irene Fonte, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*
María Laura Pardo, *Conicet, Ciafic, Argentina*
Ingedore Villaca Koch, *Universidad de Campinas, Brasil*
Carlos Zenteno, *Universidad de Chile, Chile*

ASESORES INVITADOS

Carmen Rosa Caldas-Coulthard, *Universidad de Florianópolis, Brasil*
Teun van Dijk, *Universidad de Amsterdam, Holanda*
Teresa Espar, *Universidad de Los Andes, Venezuela*
Lars Fant, *Universidad de Estocolmo, Suecia*
Luisa Martín Rojo, *Universidad Autónoma de Madrid, España y Universidad de Birmingham, Inglaterra*
Jacob Mey, *Universidad de Odense, Dinamarca*
Wulf Osterreicher, *Universidad de Munich, Alemania*
Sírío Possenti, *Universidad Estadual de Campinas, Brasil*
Irayda Sánchez, *Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela*
John Sinclair, *Universidad de Pistoia, Italia y Universidad de Birmingham, Inglaterra*

PORTADA

Bernardo Infante Daboin

DISEÑO INTERNO
Y AUTOEDICIÓN ELECTRÓNICA

Giselle Rodríguez Walker

Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

Associação Latinoamericana de Estudos do Discurso

COMITÉ DIRECTIVO

Adriana Bolívar
PRESIDENTA

María Laura Pardo
SECRETARIA GENERAL

Martha Shiro
TESORERA

Gladys Lopreto
DELEGADA DE ARGENTINA

Luiz Antônio Marcuschi
BRASIL

María Cristina Martínez
COLOMBIA

Leda Berardi Drudi
CHILE

Irene Fonte
MÉXICO

Teresa Espar
VENEZUELA

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Antonio Seguí, *Sin pensar en nada*, 1997.
Mixta sobre tela, 73 x 92 cm.
Cortésia de la Galería Durban-Segnini

ALED se publica bajo los auspicios de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

Dirección electrónica: aled@discurso.org

Página Web: <http://www.discurso.org/aled>

Depósito legal: 200102CS1090

ISSN 1317-7389

Volumen 1, nº 1

Tiraje: 1.000 ejemplares

Impresión: Editorial Latina

Agosto, 2001

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela



Sumario

EDITORIAL 3

ARTÍCULOS

De la competencia social de comunicación
a las competencias discursivas
Patrick Charaudeau 7

Aspectos da questão metodológica na análise verbal:
o continuum qualitativo-cuantitativo
Luiz Antônio Marcuschi 23

Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método
Teresa Carbó 43

Algunos principios de la teoría del contexto
Teun van Dijk 69

Estrategias enunciativas en el discurso irónico:
un artículo de opinión de José-Ignacio Cabrujas
Teresa Espar 83

RESEÑAS

Presentación 101

Teun van Dijk (comp.). *El discurso como estructura y proceso.*
Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria
Reseñado por Guillermo Soto 103

Giovanni Parodi Sweis (comp.). *Relaciones entre lectura y escritura:*
una perspectiva cognitiva discursiva. Bases teóricas y antecedentes empíricos
Reseñado por Rebecca Beke 127

Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Vals.
Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso
Reseñado por Antonio Nuñez 133

Instrucciones para las reseñas 138

Una revista para conocernos y reconocernos

La Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) nació en febrero de 1995, durante las deliberaciones del I Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso, celebrado en Caracas, coordinado por Adriana Bolívar y auspiciado por la Coordinación de Estudios de Postgrado de la Universidad Central de Venezuela. Al amparo de ese evento inicial para el que un comité optó por la aceptación de ochenta y seis ponencias provenientes principalmente de seis países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela), surgía esta Asociación profesional con el propósito de abrir un espacio académico en el que tuvieran cabida los distintos proyectos de Análisis del Discurso que desde hacía ya varios años se estaban desarrollando en todo el continente. Si bien los estudiosos de la teoría y aplicaciones de la Lingüística del Texto estaban integrados a otras instituciones que, periódica y exitosamente, habían consolidado para ese momento sus eventos particulares (la ALFAL, por ejemplo), ya desde comienzos de la década de los noventa se había vislumbrado la necesidad de una organización que fuera específica de los estudios discursivos, a fin de que desde ella pudiera motorizarse y orientarse toda la investigación que se había venido haciendo de modo disperso desde cada uno de los países latinoamericanos. Y precisamente, el estímulo, la solidaridad profesional y el establecimiento de una normativa específica para las investigaciones del y sobre el discurso, son ya una realidad mucho más que patente en el ámbito de la lingüística latinoamericana.

Aquel primer coloquio anda ya por su cuarta versión (la última de ellas hasta hoy realizada en septiembre de 2001, en Recife, Brasil, auspiciado por la Universidad Federal de Pernambuco, y coordinado por Luiz Antônio Marcuschi), evento que se suma a las muy exitosas realizaciones previas de La Plata-Buenos Aires (II Coloquio, agosto de 1997, coordinado por Luisa Granato) y Santiago de Chile (III Coloquio, abril de 1999, coordinado por Leda Berardi). Actividad internacional a la que habría que sumar los coloquios nacionales de análisis (o analistas) del discurso que han venido realizándose en cada uno de los países en los que la ALED cuenta con delegaciones regionales, y cuyo resumen ofrecemos en el cuadro siguiente:

PAÍS E INSTITUCIÓN	LUGAR Y FECHA	COORDINADOR(ES)
Colombia, Universidad del Valle	Cali, mayo, 1996	María C. Martínez y Eduardo Serrano O.
Argentina, Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Plata	Buenos Aires, junio, 1996	Luisa Granato
Venezuela, Universidad Simón Bolívar	Caracas, junio, 1996	Luis Barrera Linares
Chile, Universidad de Chile	Santiago, enero, 1997	Leda Berardi y Silvia Iturreta T.
Venezuela, Universidad de los Andes	Mérida, junio, 1998	Lourdes Pietrosevoli, Luis Barrera Linares y Alexandra Álvarez
Colombia, Universidad del Atlántico y Círculo de Análisis del Discurso.	Barranquilla, diciembre, 1999	Julio Escamilla, Luz M. Torres, Efraín Morales y Grandfield Henry
Venezuela, Universidad Experimental Francisco de Miranda	Coro, septiembre, 2000	Mirian García y Teresa Espar
México, Universidad Autónoma Metropolitana	Ciudad de México, junio, 2001	Irene Fonte
Argentina, Universidad Nacional de La Plata	La Plata, septiembre, 2001	Gladys Lopreto

Es obvia entonces la importancia que en los diferentes países ha ejercido la actividad de quienes se han desempeñado como delegados regionales y la responsabilidad investigativa de cada uno de los socios de la ALED, situación que se manifiesta en la variedad de ponencias discutidas en cada ocasión.

Y ante tal panorama, la ALED ha asumido el compromiso de propiciar el logro de otro de los objetivos trazados desde aquella reunión inicial de Caracas. El mismo se relaciona con la necesidad de un órgano institucional que sirva de medio divulgativo, no sólo para reflejar las distintas orientaciones de la investigación y el análisis del discurso, sino también para fortalecer por la vía de la difusión de trabajos y reseñas los vínculos entre los distintos miembros. Ese objetivo comienza a hacerse realidad con la edición de este primer número de la revista de la ALED. Por supuesto que hemos aspirado a una publicación periódica que se ajuste a todos los requerimientos de rigor científico, metodológico y formal exigidos por la actual investigación en Ciencias Sociales. Así, la necesidad de nacer con un primer número nos impuso la decisión de una solicitud abierta de artículos y reseñas que pudieran ser sometidos al dictamen de una serie de árbitros escogidos entre los mismos socios

de la ALED. Sin embargo, ante la muy poca recepción de artículos, tuvimos que acudir directamente a algunos autores en particular para que nos ofrecieran algún texto que pudiera ser incluido en este número inicial. Esta doble metodología ha incidido tanto en la forma de organización como en las maneras particulares de presentar los artículos y las reseñas. No obstante, hemos de señalar que dicha situación se formalizará definitivamente a partir del segundo número. Primero, porque esperamos que la revista se constituya en un verdadero órgano de divulgación de la actividad investigativa que se realiza en los distintos países. Segundo, porque insistiremos en el derecho que asiste a todos y cada uno de los socios para someter sus artículos ante los editores, quienes a su vez estarán obligados a decidir la publicación de los mismos a partir de los dictámenes ciegos de quienes en cada caso se constituyan como comité de arbitraje (que igualmente deberá incluir investigadores de los distintos países y de diversas orientaciones teóricas y metodológicas). Tercero, porque para efecto de los requerimientos formales de los próximos números, se ha incluido aquí una normativa muy específica a la que deberán atenerse quienes de ahora en adelante deseen someter (o sean invitados a presentar) sus artículos y reseñas para la posibilidad de publicación en futuros volúmenes. De manera que cualquier socio solvente ante su delegación regional tendrá el derecho de enviar sus artículos a fin de que sean evaluados como potenciales publicaciones. Y los invitamos a hacerlo.

Por otra parte, esperamos que este número inicial, deje muy clara la orientación de la revista: apertura hacia las distintas tendencias teóricas y metodológicas de los estudios del discurso en Latinoamérica y amplitud que evidencie la multiplicidad geográfica e investigativa de lo que ha sido y sigue siendo la ALED. Eso es precisamente lo que nos lleva a ofrecer en esta primera entrega artículos que van desde el desarrollo y sistematización de propuestas teóricas sobre el contexto y los distintos tipos de competencia (Teun van Dijk, Patrick Charaudeau) hasta aquellos que se aproximan a asuntos de carácter interactivo y metodológico (Luiz Antônio Marcuschi y Teresa Carbó), o que, a partir de una teoría particular, se adentran en el análisis de algún texto específico (Teresa Espar). Un agradecimiento muy especial para Teun van Dijk, nuestro primer socio honorario, por ofrecernos la posibilidad de publicar su primer texto escrito en español por él mismo. Igualmente, una palabra de gratitud para Patrick Charaudeau por la diligencia y gentileza en el envío de su texto y en la revisión de la traducción al español, realizada por el profesor Jean Louis Rebillou (de la Universidad Central de Venezuela), a quien también debemos el debido reconocimiento. Imposible obviar la colaboración incalculable de Martha Shiro, a cargo de la sección de reseñas, y la de Lenita Vieira, quien gentil y desinteresadamente contribuyó con la traducción de los resúmenes al portugués.

Ante la evidencia de que ya la revista, más que un proyecto, es una realidad, esperamos contar a partir de este momento con la voluntad y el deseo

de los socios para proponer sus artículos. Y en esto será fundamental la cooperación y difusión que de este propósito hagan de nuevo los delegados regionales en cada país.

Con este número queda entonces saldada la primera y muy elemental etapa de lo que fue otro de los objetivos fundamentales al propiciar la fundación de la ALED. No seremos, obviamente, la única publicación dedicada exclusivamente a los estudios del discurso, pero hemos surgido para compartir preocupaciones y propósitos con las publicaciones que nos han precedido y con las que surjan más adelante. Abrigamos la esperanza de contribuir a estrechar los vínculos que nos ayuden a conocernos y reconocernos entre nosotros y a establecer los necesarios nexos con investigadores de otros espacios (Europa, Norteamérica, otros continentes). Muchos son los factores geopolíticos, sociales, educativos y económicos que aquejan el espacio latinoamericano. Y nadie tiene dudas sobre el modo como estas situaciones se asientan, se consolidan y se legitiman a través de las variantes discursivas. Tenemos así la inmensa tarea de contribuir para conocernos y comunicarnos con la fluidez que exigen un tiempo y una tecnología tan cambiantes como complejos. La revista de la ALED será de esa manera una posibilidad más para que intercambiamos entre nosotros y con pares y colegas de otros espacios lo que hacemos en materia de análisis del discurso y para contribuir a que otros adquieran conciencia del papel primordial que el lenguaje desempeña en la actividad del ser humano. Ha surgido para propiciar y estimular los estudios del discurso en una región del mundo que tiene sus problemas propios y que debe investigarlos para conocerlos y contribuir de algún modo en su solución.

Los editores



De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas

PATRICK CHARAUDEAU

UNIVERSIDAD DE PARÍS NORTE

Traducción de Jean Louis Rebillou

RESUMEN. Este artículo es sobre la competencia de habla, concepto bien conocido en las ciencias del lenguaje. En un primer momento se habló exclusivamente de "competencia lingüística". Luego de competencia comunicativa en el campo de la didáctica de las lenguas y paralelamente en la etnografía de la comunicación desarrollada en Estados Unidos, pero nunca de la relación entre una y otra. Lo que se pretende mostrar aquí, después de revisar distintas definiciones del concepto, es la necesidad de diferenciar varios niveles de competencia para poder articularlos entre sí. Se retoman al final varias cuestiones que circulan en los campos tanto del análisis del discurso como de la didáctica de las lenguas para esclarecerlas según el modelo propuesto.

PALABRAS CLAVE: *competencia situacional, discursiva, semántica, semiolingüística, situación comunicativa, estrategia discursiva.*

RESUMO. Abordaremos, nesse artigo, a competência de fala, conceito bem conhecido nas ciências da linguagem. Num primeiro momento se falava exclusivamente da "competência linguística". Mais tarde, no campo da didática das línguas e da etnologia da comunicação, –desenvolvida em forma paralela nos Estados Unidos–, se começou a falar de competência comunicativa. No entanto, nunca se tratou a relação entre ambas. O que pretendemos demonstrar aqui, depois de revisar distintas definições do conceito, é a necessidade de distinguir diferentes níveis de competência para articulá-los entre si. Para finalizar, analisaremos várias questões que circulam tanto no campo da análise do discurso como no da didática de línguas, para estudá-las à luz do modelo proposto.

PALAVRAS CHAVE: *competência de fala –competência discursiva– níveis de competência.*

ABSTRACT. This paper deals with speech competence, which is a well known concept in linguistic sciences. At the beginning, researchers talked about "linguistic competence". Later, of communicative competence in the field of language teaching and, simultaneously, of ethnography of communication developed in the United States, but never about the relationship between the two. What we want to show here, after reviewing different definitions of the concept, is the need to differentiate several levels of competence in order to see how they articulate. Finally, several issues that circulate in the fields of discourse analysis and language teaching are discussed in order to clear them out in light of the model proposed.

KEY WORDS: *speech competence –discourse competence– levels of competence.*

Introducción

De la competencia ya todo parece dicho y al mismo tiempo poca cosa se sabe, por lo menos en cuanto a su realidad cognitiva. Por un lado, ciertas ciencias, y muy particularmente las ciencias cognitivas, la han erigido en su objeto fundamental pero, en sus trabajos experimentales, no abordan sino aspectos muy precisos y, por tanto, muy limitados, y es de creerse que tardarán todavía mucho tiempo antes de hacer aportes definitivos en torno al funcionamiento de la mente humana. Por otro lado, existe una praxis que progresa, inventa, innova y recurre a conceptos con fines prácticos, y cuya evolución es, a la vez, más rápida y más lenta que el pensamiento. Más rápida, cuando fomenta innovaciones aquí y allá, en Francia, en el campo de la enseñanza del francés como idioma materno, y con buenos resultados, con el teatro y el cinema; más lenta, cuando ciertos adelantos de las teorías lingüísticas tardan en incorporarse a la enseñanza (aunque este tiempo es distinto según se trate del francés como lengua extranjera o del francés como lengua materna).

La temporalidad propia de las ciencias especulativas no es la misma de las ciencias aplicadas, ni mucho menos de la praxis. No quiero con esto caer en la demagogia de la praxis contra la teoría, tampoco en la arrogancia de la teoría en contra de la praxis, pero es patente que estos campos no evolucionan al mismo ritmo.

Por lo tanto, en mi opinión, siempre se ha de precisar el enfoque que se adoptará para abordar un tema, con miras a evitar malentendidos. Trataré esta cuestión como un analista del discurso, que siempre ha estado en una encrucijada entre la sociología, la sicología social y el lenguaje y que, por esto mismo, se ha visto obligado a hacerse preguntas en torno al papel del sujeto en el lenguaje (y la noción de competencia remite a la de sujeto). Mi primer propósito, entonces, es repasar rápidamente los sentidos que el vocablo adquiere en el uso cotidiano; esto es lo primero que debe hacer un analista del discurso: empezar por

el uso común de las palabras. Luego, haré una breve reseña histórica de esta noción en las ciencias del lenguaje, con el fin de ubicar los momentos importantes de la misma, y, seguidamente, me tomaré la libertad de proponer una definición. Finalmente, concluiré retomando algunas *cuestiones* que son de actualidad en varios escritos, y especialmente en los de didáctica.

De la competencia en el uso común

Si se repara en el uso común del término, se detectan señales de lo que define esta noción en el uso social, indicios que no se consiguen en los diccionarios. Haré tres señalamientos.

Primer señalamiento: cuando se dice de alguien que es *competente*, siempre se remite a una actividad humana: “es competente en cuestiones militares, en informática, en materia de jardinería o de arte culinario...”, y sin que por ello esta persona tenga el título correspondiente (ser jardinero, cocinero o informático diplomado no implica necesariamente ser competente). El adjetivo también presenta el mismo sentido (“Es competente en cocina”), así como el sustantivo (“No se cuestiona su competencia culinaria”). Esto apunta hacia tres características: (1) la competencia señala una *aptitud para un hacer*; (2) ésta tiene *finalidad* (aptitud para hacer cierta cosa con cierto propósito); (3) dicha aptitud para un hacer es aptitud para manipular algún material (con o sin herramientas).

Segundo señalamiento: si se contrasta “Es competente en jardinería (cocina, informática)” con “sabe ‘jardinar’ (cocinar, informatizar)”, se ve que la noción de competencia añade algo. Puede formularse la hipótesis según la cual este algo más consiste en el conocimiento que se atribuye al sujeto acerca del referido campo. Se puede saber hacer algo y obtener resultados satisfactorios, sin ser necesariamente competente. Pareciera que para merecerse el calificativo de competente, hubiera que, por una parte, evidenciar que siempre se obtienen buenos resultados (constancia), y, por otra parte, garantizar dicha constancia por un adecuado conocimiento del área. Es probable que por eso no se diga de un deportista que es competente (se le juzga únicamente por sus resultados), cuando sí se dice de un comentarista en deportes, él mismo antiguo deportista (sabe de lo que habla). En otras palabras, la competencia implica a la vez “saber-hacer” y “conocimiento”. Se retomará esto, y sigamos investigando el discurso cotidiano.

Tercer señalamiento: el juicio de competencia, aparentemente, remite a la adecuación entre una aptitud para el hacer y su resultado. Lo que significa que el resultado está previsto dentro de la finalidad de la aptitud. Dicho de otra manera, se declara competente al que “hace estrictamente lo necesario para”, y nada más. Si lo logra estupendamente bien (por la calidad de su realización), se dirá que es “verdaderamente muy competente”

o “hiper competente”. Pero si se excede, si lo que produce va más allá de lo que está previsto, se dice que es “demasiado competente” (tal como lo dijo la prensa francesa del joven informático que violó los chips de las tarjetas bancarias). Será por lo mismo que no se dice de un músico, de un novelista o de un poeta que es competente (cuando sí se dirá de un crítico –de ahí que se dude de su saber-hacer–). Cualquier creación artística, cualquier actividad en la cual hubiera algo de imponderable, invención, imaginación, no puede ser juzgada en términos de competencia. Con esto se ve que la competencia conlleva un acto de producción, cuyo objeto (material o intelectual) es corresponder con lo que se espera, y no un acto de creación, cuyo objeto, obviamente, no puede ser previsto.

En resumidas palabras, el uso común (el discurso cotidiano) nos enseña que la competencia:

- es un *juicio* emitido acerca de alguien, sobre la base de sus logros;
- este juicio concierne a la *aptitud* (¿o capacidad?) de dicha persona para el manejo de ciertos *materiales*, dentro de determinado *campo*, un función de un *fin* bien definido, con miras a producir de manera *constante* un objeto *conforme* con lo previsto, lo que se evalúa en el momento de la realización;
- la referida aptitud se desprendería de la mezcla de un *saber-hacer* con *conocimientos* relativos a determinado campo;
- por el contrario, cualquier logro que *excediera* lo esperado caería en el campo de la creación o de la invención, para ubicarse, por tanto, en un universo desprovisto de objetos comparables.

De la competencia en las ciencias del lenguaje. Recuento histórico

Este primer recorrido, además de que es útil para eliminar ciertas confusiones, resulta en todo caso necesario para averiguar si los rasgos semánticos que se acaban de detectar también están presentes en las ciencias del lenguaje o si, por el contrario, les son ajenos.

Ahí surge una primera diferencia importante, mediante la cual la noción de competencia, en las ciencias del lenguaje, se opone radicalmente a la del discurso cotidiano: no es un juicio. Se observó que en su significado común dicha noción implicaba un juicio emitido acerca del hacer de un sujeto. Las ciencias del lenguaje, en cambio, buscan definir lo que serían el mecanismo y el mismo funcionamiento de la aptitud para producir lenguaje. Hagamos, entonces, un breve recuento histórico de esta noción, con el fin de entender mejor lo que está en juego en este campo. Tres grandes momentos caracterizan su historia.

Primer momento, el de la *gramática generativa* de Chomsky, que produjo una ruptura con el estructuralismo saussureano, en la medida en que no

existe, por un lado, una lengua como hecho-social y, por otro lado, una palabra como hecho-individual, sino un sujeto cognitivo capaz de producir un sin número de oraciones, inclusive innovadoras. El campo constitutivo de esta aptitud se llama "competence" y el de la realización, "performance" y ambos se relacionan a través de un conjunto de normas, ya que, tal como se sabe, la competencia viene dada por cierto número de enunciados primarios (estructura profunda) sujetos a cierto número de transformaciones, que se desprenden de un sistema de reglas complejas (fonológicas, sintácticas, semánticas).

No me detengo en las discusiones que se desataron, entre los mismos teóricos de la gramática generativa, entre los partidarios del "todo sintaxis" y los de la "introducción de la semántica" (Mc Cawley, 1981) en el modelo de base, y hago énfasis en que el surgimiento de la gramática generativa en el paisaje lingüístico trajo efectos positivos y negativos. Positivos, en la medida en que se introducía (restablecía) la idea según la cual todo hecho de lenguaje se halla bajo la responsabilidad de un sujeto (sujeto hablante), quien, a la vez, memoriza conocimientos y normas y determina su actualización (lo que no existía en el modelo estructuralista, juzgado excesivamente rígido). Negativos, porque, paradójicamente, aquel sujeto de lenguaje, por ser un "locutor-auditor ideal", según palabras del mismo Chomsky, niega toda especificidad al sujeto, confunde en un mismo proceso producción y comprensión y hace caso omiso de las circunstancias y condiciones contextuales del acto de lenguaje.

Segundo momento, el de la *pragmática*, que proviene de la reflexión de los filósofos del lenguaje y, muy en particular, de la teoría de los actos de habla. El problema de fondo que se planteó entonces fue: ¿los hechos pragmáticos remiten a la "competence" o a la "performance"? No tomaré parte en este debate que sigue vigente hoy día, sólo recordaré que ambas posiciones están confrontadas.

La de una *pragmática integrada*, desarrollada por Anscombe y Ducrot (1983), para quienes los enunciados no describen hechos (representaciones), sino actos (acción) y que por ende su fuerza (ilocutoria y perlocutoria) se halla inscrita (adscripción) en la semántica de las palabras y sus combinatorias. Hasta cierto punto, puede decirse que éste es el enfoque de las teorías de la enunciación que derivan de la obra de Emil Benveniste. La de una *pragmática radical*, desarrollada por los pragmáticos anglo-sajones y anglo-americanos (Grice, 1979; Levinson, 1983), para quienes el estudio del sentido ha de centrarse en "las condiciones de verdad" (sentido "vericondicional") de los enunciados, que se sobreponen a su valor lógico (sentido "vericondicional", semántica de los predicados).

No se trata aquí de tomar posición. Me limitaré a destacar que los aportes de la pragmática han sido de suma importancia para los estudios del lenguaje (otra ruptura) en la medida en que, cualesquiera que fueren las posi-

ciones asumidas, es imprescindible de ahora en adelante tomar en cuenta una *competencia pragmática* en virtud de la cual tenemos que enfocar los hechos de lenguaje como actos orientados ya no hacia el mundo para rendir cuenta de la realidad, sino hacia el otro del lenguaje, para obligarle a pensar y a actuar (teoría accional).

Tercer momento importante, el de la *sociolingüística* (abordada en un sentido lato). Sociolingüística estadounidense (Labov, Hymes, Gumperz), y en alguna medida anglo-sajona (Bernstein, Halliday), que no acepta limitar la competencia al campo de la lingüística y propone vincular fuertemente el enunciado (su producción e interpretación) al contexto social y cultural. De ello se desprendieron varios modelos de análisis (Labov, Hymes, Goffman), cuyo denominador común, en contraposición con la pragmática, consiste en aseverar que son los factores externos al acto de lenguaje los que determinan su sentido (posición igualmente asumida por Bourdieu, lo que desató la consabida polémica). De ahí la primacía concedida al estudio de las variaciones sociolingüísticas (Labov, 1972), de las distintas funciones del lenguaje (modelo denominado etnográfico *-speaking-* de Hymes, 1972), de los ritos de interacción (Goffman, 1974 y 1984), en desmedro de las estructuras.

Este momento también resulta de suma importancia para los estudios del lenguaje. De hecho, al ampliar el punto de vista lingüístico y pragmático hasta el abordaje socio-etnográfico, uno se ve confrontado con la necesidad de considerar que el hecho de lenguaje depende de una competencia comunicativa. Sigue pendiente, no obstante, el problema de cómo articular lo interno de lo lingüístico con lo externo de lo social, ya que varios aspectos aun no tienen respuesta:

- a) se sabe bastante de los modos de estructuración de lo lingüístico, en cambio se sabe mucho menos acerca de aquello externo, sicosocial;
- b) ¿será aquello externo lo que predomina (sociología del lenguaje) o no debería más bien estudiarse sino en segundo lugar (lingüística sociológica)?
- c) correlativamente: ¿pueden los actos de habla ser estudiados (y, por tanto, clasificados) en sí mismos, o dependerán del contexto y la situación de producción?
- d) final y otra vez correlativamente: ¿se ha de distinguir entre *situación de comunicación* y *situación de enunciación* o será lo mismo? Al respecto, formularé algunas propuestas.

La competencia de lenguaje. Propuestas

En última instancia, los problemas que se plantean en torno a esta pregunta, vale decir: la articulación entre *lenguaje* y *acción*, la articulación entre *algo externo* y *algo interno al lenguaje*, y correlativamente, la estructuración de aquello externo por una parte, y *niveles de organización* de aquello inter-

no por otra parte, desembocan en uno solo: ¿el acto de lenguaje procede de una sola competencia o de varias?

Axiomáticamente, en mi opinión, y en esto siguiendo los planteamientos de las teorías de la pragmática, la enunciación y la sociolingüística, no existe acto de comunicación en sí, vale decir que pudiera significar por el solo hecho de producir un enunciado o un texto. Para que haya sentido, es preciso que lo dicho esté vinculado con el conjunto de las condiciones dentro de las cuales lo dicho está dicho. Esto es lo que, a menudo, en análisis del discurso, se ha denominado las condiciones de producción. Las mismas, no obstante, no son del todo iguales a las condiciones de interpretación, ya que se trata de dos sujetos que se hallan envueltos en procesos cognitivos distintos. Sin embargo, es menester que dicho acto de comunicación desemboque en cierta intercomprensión. De ahí la necesidad de imaginar cuáles podrían ser las condiciones ideales para un acto cuyo propósito es la *intercomprensión*, vale decir que propicie el encuentro de ambos procesos. A tal efecto, propongo retomar los aspectos tratados por la pragmática, la enunciación y la sociolingüística dentro de una *teoría del sujeto*. La construcción del sentido, mediante cualquier acto de lenguaje, procede de un *sujeto* que se dirige a otro sujeto, dentro de una *situación de intercambio* específica, que sobredetermina parcialmente la elección de los *recursos de lenguaje* que pueda usar. Esto me ha llevado a elaborar un modelo que consta de tres niveles, con tres tipos de competencia correspondientes para el sujeto: nivel situacional y *competencia situacional*, nivel discursivo y *competencia discursiva*, nivel "semiolingüístico" y *competencia "semiolingüística"*.

Competencia situacional

La *competencia situacional* exige que todo sujeto que se comunica sea apto para construir su discurso en función de la *identidad* de los protagonistas del intercambio, de la *finalidad* del mismo, su *propósito* y sus *circunstancias materiales*.

La *identidad* de los protagonistas del intercambio determina "¿quién habla con quién?", en términos de *estatus*, *papel social* y *ubicación* dentro de las relaciones de poder (jerarquía). La identidad del sujeto hablante determina y justifica su "derecho de palabra" (por ejemplo, en la calle, uno no puede dirigirse a alguien, sino para preguntarle la hora o una dirección).

La *finalidad* del acto de comunicación viene dada por la respuesta a la pregunta implícita siguiente: ¿estoy aquí para decir qué?, expresable, a este nivel, en términos de *finés discursivos* ("prescripción", "solicitud", "información", "incitación", "instrucción", "demostración"). Por ello, precisamente, la misma pregunta: "¿Cuántos años tiene?" –cuyo fin discursivo es "requerimiento"– tendrá un significado apropiado, según la finalidad si-

tuacional dentro de la cual está enmarcada (el consultorio de un médico, una comisaría, un aula, etc.).

El *propósito* hace eco al principio de pertinencia, con la idea de que todo acto de lenguaje se enmarca dentro de un área temática, por general que sea. Se trata de *tematización*, i.e. de la manera como se estructura lo “acerca de lo cual se habla”, en términos de *temas* (macro y micro-temas). Por ejemplo, aquí, en esta conferencia, no puede tratarse sino de lo que ha sido tematizado por los organizadores del coloquio. Pero uno podría, de igual manera, referirse a las propagandas de Benetton, que explotan la transgresión del propósito publicitario normal (Benetton –aparentemente, por lo menos– apela a lo humanitario y no a lo comercial).

Las *circunstancias materiales* permiten distinguir variantes dentro de la situación global de comunicación, que le dan dimensiones específicas.

Se trata, en primer lugar, de lo que determina las situaciones de intercambio orales (interlocutivas) o escritas (monolucutivas):

- en las *situaciones interlocutivas*, el sujeto que toma la iniciativa de hablar se adueña del espacio de habla, excluyendo al otro del mismo e imponiéndose a él (inclusive si sólo es por unos momentos); pero, al mismo tiempo se halla expuesto a las reacciones del otro, sus intervenciones, de ahí unos intercambios que se caracterizan por una lucha por *justificar su derecho de hablar* y por *orientar la tematización*, mediante escogencia, introducción o modificación de los temas del intercambio. A raíz de esto, se producen actos de lenguaje *discontinuos*, cuya coherencia no depende de un solo locutor, sino de ambos.

- En las situaciones *monolucutivas*, no pasa igual, ya que el sujeto hablante, iniciador del espacio de locución, no le quita la palabra a nadie. En este caso, el otro, ya que no se encuentra presente físicamente (o no tiene derecho de hablar-conferenciar) es solicitado por el mismo sujeto hablante y con la ubicación que a éste le conviene asignarle. De la misma manera, puesto que el otro no puede interactuar de inmediato (no puede hacerlo, sino de manera diferida), la justificación del derecho de hablar ya no tiene razón de ser, y la lucha discursiva, siempre posible, no podrá darse sino por *simulación* (anticipar o imaginar las reacciones-objeciones del otro). Asimismo, el sujeto hablante se ve relativamente *dueño del espacio de tematización*; lo introduce, lo impone al otro, lo desarrolla a conveniencia y puede completarlo, sin tomar en cuenta las reacciones del otro.

Se puede observar, en términos generales, que el sujeto de la interlocución es un sujeto que debe defender permanentemente su derecho de hablar, mediante adecuada regulación de las reacciones de aceptación o rechazo del otro, cuando, en cambio, el sujeto de la monolucución es un sujeto que solicita al otro y le impone su universo y su organización temática. Pero hay otros tipos de situaciones de locución. Ciertas circunstancias materiales pueden intervenir. Por ejemplo, lo que diferencia la publicidad en la calle (vallas), de la de

las revistas (en hoja) y la de la televisión (spot animado), más allá de lo que tienen en común por su situación global. Otro ejemplo, lo que distingue, dentro de la situación de comunicación política, los discursos producidos en situación de concentración electoral, de declaración a la televisión, de entrevista radiofónica, de análisis de prensa.

Por tanto, la competencia situacional es lo que determina lo que está en juego con un acto de lenguaje, y esto es fundamental, puesto que no hay acto de lenguaje sin propósito.

Competencia discursiva

La competencia discursiva exige de cada sujeto que se comunica e interpreta que esté en capacidad de manipular (Yo) - reconocer (Tú) las *estrategias de puesta en escena* que se desprenden de las necesidades inherentes al marco situacional. Las mismas (que no deberán confundirse con las estrategias propiamente lingüísticas) son de tres tipos: *enunciativo, enunciatorio y semántico*.

Las estrategias de orden *enunciativo* remiten a las actitudes enunciativas que el sujeto hablante construye en función de los elementos de identificación e interrelación de la situación de comunicación (ya que son sobredeterminantes), así como en función de la imagen de sí mismo que quiere transmitir y de la que quiere atribuirle al otro. Elabora a partir de ahí un Yo y un Tu de la enunciación que coinciden con estos elementos o los ocultan (así, en el caso de la ironía). Lo logrará mediante lo que se llama el juego de la *modalización* del discurso y la construcción de los roles enunciativos (de orden elocutivo, alocutivo, delocutivo, tales como los definí en mi gramática). Dichas estrategias delimitan la *situación de enunciación*, que se desprende del marco situacional.

Pero aquel juego debe desarrollarse respetando las normas que rigen tal o cual grupo social, por lo menos si uno quiere establecer o mantener contactos con los demás. Ahí es preciso incluir el estudio de los ritos de lenguaje (escritos y orales), tal como lo llevan a cabo los sociolingüistas. De hecho, existe un *mercado social* de estos ritos que se adecua a las costumbres culturales de cada comunidad sociolingüística. Basta con irse a otro país (si uno está abierto a la diferencia) para darse cuenta de que los ritos no son los mismos de la comunidad a la cual uno pertenece. El sujeto requiere, por tanto, de una aptitud que le permita reconocerlos, competencia que se adquiere mediante el aprendizaje social.

Las estrategias de orden *enunciatorio* remiten a lo que denominé, en mi gramática, los "modos de organización del discurso": el modo *descriptivo* que consiste en un saber *nombrar y calificar* los entes del mundo, de manera objetivo y/o subjetiva; el modo *narrativo* que consiste en un saber describir las *acciones* del mundo de acuerdo con la búsqueda de los distin-

tos *actuales* que en ellas intervienen; el modo *argumentativo* que consiste en un saber organizar las *secuencias causales* que explican los acontecimientos, así como las *pruebas* de lo verdadero, lo falso o lo verosímil. En este caso también es necesaria una aptitud del sujeto para saber manejar los distintos modos de descripción, narración y argumentación, al respecto de los cuales es menester acotar que no son nada universales, ya que cada comunidad desarrolla sus modos de organización del discurso. Este tipo de competencia se adquiere tanto a través de la experiencia (lectura/escritura) como de la escuela.

Las estrategias de orden *semántico* remiten a lo que en lingüística cognitiva se conoce como “el entorno cognitivo compartido” (Sperber, 1989). Se trata del hecho de que, para comprenderse el uno al otro, es necesario que ambos protagonistas del intercambio apelen a conocimientos supuestamente compartidos. Se distingue entre:

- conocimientos por *discernimiento* que proceden de percepciones y definiciones más o menos objetivas en torno al mundo. Percepciones sacadas de experiencias compartidas: se habla de la salida y la puesta del sol; conocimiento científico: se sabe que la tierra gira alrededor del sol;
- conocimientos por *creencias* que remiten a los sistemas de valores, más o menos normados, que se dan dentro de un mismo grupo social, sustentan los juicios de sus miembros y, a la vez, dotan a éste de su razón de ser en términos de identidad (opiniones colectivas). La aptitud aquí requerida es mucho más compleja que las anteriores, en la medida en que descansa fundamentalmente en la experiencia social y en que esta dimensión semántica del discurso se expresa de manera explícita e implícita a la vez. ¿Cómo entender el diálogo siguiente oído en la calle entre un muchacho y una muchacha: “Él: ¿vienes al cine? -Ella: no te acostarás conmigo, esta noche”, o el eslogan publicitario “Todos debiéramos regalarnos una Clioterapia”, si no se realiza una serie de inferencias entre lo que está dicho y el contexto dentro del cual se dice lo que está dicho (sobreentendido)? Estas inferencias consisten en relacionar el enunciado con la identidad de los que conversan, con su historia interpersonal y las circunstancias en las cuales están comunicándose. ¿Cómo entender que un padre, entrando a su casa y exclamándose ante el desorden causado por los juguetes de su hijo regados por la sala: “¿Qué montón de juguetes hay aquí!”, hace que su hijo guarde sus juguetes? ¿Por qué acto de magia, este enunciado, que expresa observación y admiración, adquiere valores de orden (petición de hacer), si no es por lo implícito y el juego de inferencias compartidas? Una *teoría de las inferencias* me parece más acertada para el estudio de estos fenómenos de interdiscursividad (también conocidos como “dialogismo bakhtiniano”) para lograr definir los componentes de esta competencia semántica.

Competencia semiolingüística

La competencia *semiolingüística* postula que todo sujeto que se comunica e interpreta pueda manipular-reconocer la *forma* de los signos, sus *reglas combinatorias* y su sentido, a sabiendas de que se usan para expresar una intención de comunicación, de acuerdo con los elementos del marco situacional y las exigencias de la organización del discurso.

En este nivel, precisamente, se construye el *texto*, si se entiende por texto el resultado de un acto de lenguaje producido por un sujeto dado dentro de una situación de intercambio social dada y poseyendo una forma peculiar. A tal efecto, se necesita una aptitud para adecuar la formalización del mismo con determinada intención, en función de las exigencias anteriormente definidas. Dicha formalización comprende tres niveles y cada uno requiere de un saber-hacer:

- un saber-hacer en términos de *composición del texto*: la composición del texto dentro de su entorno (lo *paratextual*¹) por una parte, vale decir la disposición de los distintos elementos ajenos al texto (por ejemplo, la diagramación de las páginas de un periódico y su organización en secciones y sub-secciones); la composición interna por otra parte, vale decir su organización en partes, el vínculo entre éstas, así como todo el sistema de iteraciones y anáforas entre una y otra.
- un saber-hacer en términos de *construcción gramatical*, vale decir el uso adecuado de los distintos tipos de construcción (activa, pasiva, nominalizada, impersonal), las marcas lógicas (los conectores), el sistema de los pronombres, de la anáfora, la modalidad y todo lo relativo “al aparato formal de la enunciación”, tal como lo dijera Benveniste (verbos modales, adverbios, adjetivos, y distintas locuciones).
- finalmente, un saber-hacer relativo al *uso adecuado de las palabras y el léxico* según el valor social que transmiten. De la misma manera como existe un mercado social de los rituales del lenguaje, existe un mercado social de las palabras. Éstas, de tanto haber sido empleadas en ciertos tipos de situaciones, terminan adquiriendo cierto valor como mercancía: se hacen de cierta “fuerza portadora de verdad” e identifican, asimismo, a los que las usan (“delimitar como blanco”, “posicionamiento”, “imagen de la empresa”, “fidelizar” al público” remiten al grupo de los expertos en comunicación, así como ciertas locuciones)².

Se trata, por tanto, de una competencia específica, que consiste en saber reconocer y usar las palabras en función de su valor de identificación y su fuerza portadora de verdad. Las mismas, ratifican lo que algunos denominan “sociolectos”, *i.e.* formas de hablar que identifican a un grupo social, los cuales son de extensión variable (familiar, profesional, regional, nacional o cultural).

Esta triple competencia constituye en mi opinión las condiciones de la comunicación mediante el lenguaje. Que se diga que se trata de tres competencias o de una sola compuesta por tres aptitudes del hacer, lo que impor-

ta es que se aborde dicha competencia (por mi parte, tiendo a hablar de “una triple competencia del lenguaje”) como el resultado de un movimiento de ida y vuelta permanente entre la aptitud para reconocer las condiciones sociales de comunicación, la aptitud para reconocer-manejar las estrategias del discurso y la aptitud para reconocer-manejar los sistemas semiolingüísticos, las cuales se hallan mutuamente insertadas. Esta competencia, si bien no puede ser un juicio, tal como en el uso cotidiano, es, en cambio, el resultado de un andamiaje dentro del cual se articulan saber-hacer y conocimientos³.

Reexamen de algunas cuestiones

Se trata ahora, en función de lo que se ha podido leer aquí o allá, de formular algunas observaciones en relación con lo que se acaba de proponer.

¿CÓMO DISTINGUIR ENTRE “CONOCIMIENTO” Y “COMPETENCIA”?

En mi opinión, no es preciso distinguir entre una y otra, ya que toda competencia es el resultado de una sabia mezcla de saber-hacer práctico y conocimiento de un área. En lo que al lenguaje se refiere, la competencia abarca conocimientos en torno a datos empíricos, teóricos, creencias, formas y su sentido.

¿ES MENESTER DISTINGUIR ENTRE “COMPETENCIA COGNITIVA” Y “COMPETENCIA PRÁCTICA”?

Todo depende del sentido que se le dé al término “cognitivo” –y además hay mucha confusión acerca del uso de este término en el campo de la docencia (por ejemplo en las instrucciones relativas al concurso del Capes, en Francia, se lee que hay que “explicar los aspectos cognitivos del texto”, y en las Instrucciones Oficiales se señala como objetivo “motivar las aptitudes cognitivas de los alumnos”–. Si por “cognitivo” se remite al solo campo de lo que denominé los *conocimientos de tipo teórico*, entonces será factible procurar apelar a o identificar los hechos de lenguaje que proceden de este campo, el cual se opone al de los conocimientos relativos a valores (o creencias). Si “cognitivo” remite a las actividades mentales en la medida en que se oponen al “afecto”, el cual remite más bien a los sentimientos, e inclusive a las pulsiones, tal como lo plantea la psicología tradicional, ahí se adopta un enfoque clásico de la partición del ser humano en espíritu y cuerpo y sentimientos, del cual ya se sabe que es muy difícil de sostener. Si “cognitivo” remite a los procesos mentales con los cuales el hombre genera sentido y lenguaje, entonces cualquier actividad humana tiene algo que ver con lo cognitivo, hasta el punto que los mismos adeptos del cognitivismo están intentando integrar las emociones al funcionamiento de la cognición.

¿EXISTE UNA COMPETENCIA CULTURAL?

Personalmente, lo dudo, pero, una vez más, todo depende de lo que se entienda con "cultural". Si "cultural" alude todo lo conformado por los conocimientos y las prácticas de un grupo social, entonces éste se ve incluido dentro de la competencia en materia de lenguaje, en los distintos niveles que acabo de definir: *situacional*, que da cuenta de cómo actúan los grupos sociales, *discursivo* que atestigua los rituales propios de cada comunidad, *semiolingüístico* que testimonia las especificidades del mercado de las formas lingüísticas. Hasta que me atrevería en decir que lo cultural cobra toda su importancia en los dos primeros niveles, más que todo. Si puede decirse que existen distintas variedades de francés (Francia, Quebec, Bélgica, África, etc.) así como diferentes variedades de español (España y distintos países de América Latina), no es tanto por la dimensión semiolingüística, cuyos sistemas, más allá de algunas variantes, son idénticos (en esto se puede hablar de lengua común), sino por los usos discursivos correspondientes, vale decir las aptitudes de tipo situacional y discursivo. La cultura es coextensiva del discurso, no de la lengua.

Si "cultural" implica el hecho de que dos individuos que procuran comunicarse pertenecen a culturas diferentes y, por ende, tropiezan con incomprendiones que se desprenden de las características de comportamiento de ambos y sus maneras de pensar, entonces se trata de una relación intercultural. ¿Será que puede hablarse de *competencia intercultural*?

Uno puede adquirir ciertos conocimientos (en alguna medida científicos) de las características culturales del otro, hasta aprender como iniciar la comunicación con él, no obstante ¿será que podrá hablarse de aptitud para protagonizar, en lo que a lenguaje se refiere, comportamientos que se correspondan con los del otro, puesto que, en este caso, siempre se sobrepone la cultura de uno? Hablaría más bien de estrategia circunstancial de ajuste, mediante ensayos y errores. En lo que a los que se suele llamar perfectamente bilingües se refiere, ya que hacen gala de competencia lingüística y cultural, diría mejor que son *bivalentes*, puesto que, en lo que a lenguaje respeta, dan muestra de una doble competencia, correspondiendo la de cada grupo sociocultural. No obstante, queda una interrogante importante, siempre delicada de manifestar, por su vínculo tan profundo, dondequiera que fuere, con problemáticas de orden político e ideológico: ¿cuando un sujeto cambia de lengua, cambia de comportamiento, pensamiento y mentalidad cultural? En otras palabras, cuando un quebequense habla inglés ¿su cultura se transforma? ¿Será que un catalán, cuando se expresa en castellano, cambia de cultura? Y podría hacerse la misma pregunta a un belga de lengua flamenca, cuando habla francés, a un vasco de España, cuando habla castellano, etc.

Competencia y didáctica

Al respecto también sólo haré algunas acotaciones, con miras a aclarar ciertos aspectos, ya que lo demás constituye la temática del presente coloquio.

1) En primer lugar, es patente que no debería hablarse de “competencia didáctica”, sino de “competencia en cuestiones didácticas”. La didáctica no es ningún sujeto pensante que pudiera producir algo, es un *campo de teorización* dentro del cual hay varios actores quienes, sí, piensan.

2) Al hablar de competencia en materia de didáctica, es preciso distinguir lo que atañe a los distintos *campos de actividad* que conforman el campo de la práctica. Por ejemplo, aquí: el campo de la *educación* (que se ocupa de los sistemas educativos); el campo de la didáctica (que elabora teorías en torno a la docencia); el campo de la *docencia* (en el cual se estudia la puesta en marcha de un dispositivo global o particular, en función de los objetivos, los materiales de apoyo, las edades, los niveles, lo que diferencia los tipos de enseñanza: FLM, FLE, FLS)⁴; campo del *aula* (que se encarga de todo lo que atañe a la actividad pedagógica), etc. Estas diferenciaciones desatan numerosos debates, entre los cuales se halla, por ejemplo, el de saber si cabe una ciencia de la educación que no tomaría en cuenta las diferencias entre las distintas disciplinas, o si sólo tienen razón de ser las didácticas de las distintas disciplinas. Sea como sea, es evidente que las aptitudes requeridas varían según el campo de actividad: se puede ser competente en materia de didáctica y no saber enseñar; se puede ser competente en ciencias de la educación y no saber nada de la didáctica de tal o cual disciplina.

3) Cuando se habla de competencia en materia de didáctica, es necesario diferenciar, dentro de cada uno de estos campos de actividad, las *competencias de cada uno de los tipos de actores*. La competencia no es cosa del campo de actividad, sino de los actores involucrados. Por ejemplo, no puede ser la misma, tanto para el que se encuentra en situación de producción (el docente), como de recepción –inclusive activa– (el aprendiz).

Si se toma el caso del aula, es notorio que la competencia de la instancia docente no es la misma de la instancia discente. La *posición docente* requiere de múltiples aptitudes: la de ganarse una imagen de autoridad (*ethos*), saber explicar, saber motivar, saber dar trabajo, saber evaluar (dicho sea de paso, no se evalúan competencias, sólo realizaciones). La *posición del alumno* requiere otros tipos de aptitudes: reconocer y aceptar su no-saber y su posición de aprendiz, reconocer y aceptar la finalidad del intercambio (aquí estoy por mi bien y por necesidad social) –lo que no es como tres y dos son cinco– saber escuchar y reproducir modelos (eventualmente producir realizaciones personales), etc.

4) En fin, terminaré destacando la gran recurrencia de una expresión que aparece en la mayoría de los escritos en materia de didáctica o en los infor-

mes de experiencias: "una competencia para el conocimiento nuevo".

El uso de la misma —que a veces linda con lo obsesivo— denota un discurso de justificación de la legitimidad de la actividad pedagógica, que ha de descansar en un principio de libertad: no se adiestra a un aprendiz de la misma manera como se amaestra un animal para que reproduzca gestos, se da al aprendiz la oportunidad de adueñarse de lo que se le enseña para que lo reutilice de manera personal y novedosa. ¡Claro que comparto este idealismo de la docencia! No obstante, algo de lucidez no puede perjudicar el bienestar del cuerpo docente.

Tal como lo señalaba al inicio de esta conferencia, poco se sabe acerca de los mecanismos de la competencia, pero es cierto, en cambio, que es posible observar lo que pasa en la realización. Y a este nivel, ¿qué hay de nuevo? ¿En relación con qué y para quién? ¿Será en el campo de los conocimientos o del saber-hacer? ¿Será nuevo para el aprendiz, por el sólo hecho de que, antes, no lo sabía y que después, sí? Quizá, pero convengamos que eso de nuevo no es sino una reproducción según un modelo. ¿O será que esto de nuevo alude a la capacidad de innovación del aprendiz? De ser así ¿qué permite decir que hay innovación? ¿Cuáles criterios lo comprueban? ¿Cómo apreciar la competencia creativa? Bach se copió de Vivaldi durante la mayor parte de su vida, antes de producir su obra propia, y la mayoría de los que la sociedad califica como *genios* dijeron en un momento u otro que lo que se merece el nombre de creación es 1% que se añade a 99% de trabajo arduo de reproducción.

Creo que ahí subyace la idea de que, en cuestiones educativas, hay que lograr que el aprendiz se construya una "competencia activa" (los programas oficiales de 6º oponen, por ejemplo, "conocimientos pasivos" y "competencia activa")⁵. En lo que al lenguaje se refiere, la competencia no es ni activa, ni pasiva. Es una aptitud (o capacidad) para saber y saber-hacer que se actualiza o no, según la intencionalidad del sujeto que habla o interpreta.

En todo caso, me parece que la cuestión fundamental, en lo que atañe a la enseñanza-aprendizaje de una lengua, por lo menos si se acepta un esquema parecido al que acabo de proponer, es: ¿cómo vincular estos tres niveles? ¿Cómo elaborar una metodología que aborde cada uno por separado, sin perder de vista los demás? Existen respuestas distintas, y ello depende de los objetivos y condiciones de la enseñanza (lengua materna, extranjera o segunda). Lo esencial es estar claro en cuanto al nivel dentro del cual se quiere intervenir.

NOTAS

1. Vocablo y noción tomada de Genette, J. (1982). *Palimpsestes*. París: Seuil.
2. Por ejemplo, las frases pertenecientes al estilo administrativo, tales como "por cuanto que...", "considerando que...", o las expresiones que, en la prensa, señalan las citas, tales como "según...", "de fuente bien informada...", "si crédito merece...", etc.

3. Desde el punto de vista de su análisis, se vincula con una teoría de los géneros del discurso. Ver *Actas de Tolosa* (por publicarse).
4. FLM= francés lengua materna; FLE= francés lengua extranjera; FLS= francés lengua segunda (nota del traductor).
5. Equivalente al séptimo grado de educación básica en Venezuela (nota del traductor).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J. C. y Ducrot, O. (1983). *L'Argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- BERNSTEIN, B. (1971). *Class, Codes and Control. Vols. 1-3*. Londres: Routledge.
- CHARAUDEAU, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- GENETTE, G. (1982). *Palimpsestes*. Paris: Seuil.
- GOFFMAN, E. (1974). *Les rites d'interaction*. Paris: Minuit.
- GOFFMAN, E. (1984). *Forms of talk*. Oxford: Basil Blackwell.
- GRICE, H.P. (1979). Logique et conversation. *Communication*, 30, Paris: Seuil.
- GUMPERZ, J. (1989). *Engager la conversation. Introduction à la sociolinguistique interactionnelle*. Paris: Minuit.
- HALLIDAY, M.A.C. (1979). Language structure and language function. En Lyons, J. (ed.). *New Horizons in Linguistics*. Harmondsworth: Penguin Books.
- HYMES, D. (1972). *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- LABOV, W. (1972). *Language in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LEVINSON, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MC CAWLAY, J. D. (1981). *Everything that linguists have always wanted to know about logics, but were ashamed to ask*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1989). *La pertinence*. Paris: Minuit.

 PATRICK CHARAUDEAU es profesor de Ciencias del Lenguaje en la Universidad de París Norte, donde dirige el Centro de Análisis del Discurso. Desde 1977, sus investigaciones abarcan desde el dominio de la lingüística hispánica hasta el análisis del discurso a partir de la perspectiva comunicacional, con énfasis en el discurso social y muy particularmente sobre los discursos mediáticos. Ha publicado numerosos artículos en revistas y libros, entre los que se destacan: *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique* (1983), Paris: Hachette; *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social* (1997), Paris: Nathan-Ina; *La parole confisquée. Un genre télévisuel: le talk show* (en colaboración) (1997), Paris: Dunod; *La télévision et la guerre. Déformation ou construction de la réalité? Le conflit en Bosnie* (en colaboración). Asimismo, es autor de una reconocida gramática de la lengua francesa (*Grammaire du sens et de l'expression* [1992], Paris: Hachette).



*Aspectos da questão metodológica na análise verbal: o continuum qualitativo-quantitativo**

LUIZ ANTÔNIO MARCUSCHI

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PERNAMBUCO

RESUMEN. Estamos llegando al agotamiento del ideal de ciencia impuesto por el neopositivismo, cuyo postulado de verificabilidad dictaba la perspectiva metodológica de la investigación científica y definía lo que era ciencia. Se observa un vuelco significativo de la cantidad a la calidad; de la forma a la función; de la unidad analítica al individuo; del experimento controlado a la observación de datos auténticos; de la significación immanente a la contextualización. La noción más importante en este momento es que los hechos de la lengua son una construcción social y no un dato objetivo, independiente y extrínseco al individuo. Los datos que eran considerados naturales e impermeables a la subjetividad del observador son vistos hoy como producidos por el punto de vista y por el interés investigativo, sin que ello suponga efectos negativos para la investigación. La presente exposición se fundamenta en el principio de que la metodología sólo opera eficazmente en la relación entre un buen problema y una buena teoría. Así, dos presupuestos subyacen a este análisis: (1) rechazo a la dicotomía estricta entre calidad y cantidad y (2) creencia en la postura indagatoria como fundadora del conocimiento. El dilema no está en optar entre una perspectiva cualitativa o cuantitativa, un análisis estructural o significativo, una observación micro o macro, entre otros. El problema está en saber qué se pretende con la investigación.

PALABRAS CLAVE: *ciencia, cambios, teoría, método.*

RESUMO. Estamos chegando também ao esgotamento do ideal de ciência imposto pelo neopositivismo, cujo postulado de verificabilidade ditava a perspectiva metodológica da investigação científica e definia o que era ciência. Observa-se uma guinada significativa que vai da quantidade para a qualidade; da forma para a função; da unidade analítica para o indivíduo; do experimento controlado para a observação de dados autênticos; da significação immanente para a contextualização. A noção mais importante neste momento é a que sugere serem os fatos da língua uma construção social e não um dado objetivo, independente e extrínseco ao indivíduo. Assim os dados que eram tidos como naturais e insensíveis à subjetividade do observador, já são vistos hoje como produzidos pelo ponto de vista e pelo interesse investigativo, sem que isto signifique algo de pernicioso para a investigação. A presente exposição funda-se na noção de que a metodologia só opera eficazmente na relação com um bom problema e uma boa teoria. Assim, dois pressupostos subjazem a estas análises: (1) rejeição à dicotomia estrita entre qualidade e quantidade e (2) crença na postura indagativa como fundadora do conhecimento. O dilema não está em escolher entre uma perspectiva qualitativa, ou quantitativa, uma análise estrutural ou significativa, uma observação micro ou macro e assim por diante. O problema está em saber o que se pretende com a investigação.

PALAVRAS CHAVE: *ciência, guinada, teoria, metodologia.*



ABSTRACT. We are reaching the end of the ideal of science as imposed by neopositivism whose verifiability postulates imposed the methodology of scientific research and defined what science was. A significant change has been observed from quantitative to qualitative, from form to function, from the unit of analysis to the individual, from controlled experiments to the observation of authentic data, from immanent meaning to contextualization. The most important that the facts of language are suggestion is socially constructed and not objective data, independent from and extrinsic to the individual. In this way, the data that were considered natural and free from the subjectivity of the observer are now seen as produced by the point of view and research interest, without necessarily giving this a negative connotation. This paper is based on the principle that research methodology only works efficiently if there is a good research problem and a good theory. So, two underlying assumptions are discussed: 1) the rejection of a strict quality-quantity dichotomy and 2) the belief in an investigative posture as the foundation for knowledge. The dilemma is not to opt for a qualitative or quantitative perspective, a structural or a meaningful analysis, a micro or macro observation and so on. The problem is to know what the aim of the research is.

KEY WORDS: *science, changes, theory, methods.*

Introdução

Em certo sentido, podemos dizer que o século XX termina como começou: com insistentes inquietações de ordem metodológica. Com efeito, apesar de marcado por vários embates metodológicos, parece que o século XX encerra com muitas questões ainda abertas nesse terreno. Há alguns casos em que não se chegou sequer a um consenso quanto à melhor forma de identificação do problema central, por exemplo, nas investigações voltadas para os fenômenos cognitivos. Veja-se a grande ebulição teórica em que se encontram hoje os estudos sobre a natureza da consciência e a filosofia da mente. Lembro isso logo de saída para alertar quanto à dificuldade até mesmo em estabelecer uma noção clara de *conhecimento*. Isto quer dizer que em certo sentido está mais difícil hoje definir um ideal de ciência.

Com base nessa postura inicial, gostaria de propor não um armistício, mas uma olhada menos dicotômica na relação entre qualidade e quantidade, sugerindo, como o fazem Isadore Newman y Carolyn Benz (1998), que se veja entre ambos um *continuum interativo*. É preocupante que o século XX deixe como parte de sua herança marcas profundas impostas pela geração de dicotomias na área das ciências sociais, particularmente na Linguística. E nós sabemos o quanto de negativo podem ter as dicotomias, em especial quando a serviço de visões etnocêntricas. Na primeira metade do século, deu-se uma enorme atenção para a construção de categorias dicotômicas voltadas para a detecção de estruturas ou unidades estruturais que pudessem ser observadas de forma independente. Isto foi bastante comprometedor, em especial nas ciências que se voltavam para a análise de eventos e situações de natureza processual.

Com o final do século, estamos chegando também ao esgotamento do ideal de ciência imposto pelo neopositivismo, cujo *postulado de verificabilidade* ditava a perspectiva metodológica da investigação científica e definia o que era ciência. Produtivo em algumas áreas e nefasto em outras, de há muito que as Ciências Sociais de um modo geral não seguem esse cânone neopositivista da pesquisa. Mas nos estudos lingüísticos ainda persistem muitos dos imperativos daquela postura investigativa.

Contudo, no geral, observa-se uma guinada significativa que vai da quantidade para a qualidade; da forma para a função; da unidade analítica para o indivíduo; do experimento controlado para a observação de dados autênticos; da significação imanente para a contextualização. A noção mais importante neste momento é a que sugere serem os fatos da língua uma *construção social* e não um dado objetivo, independente e extrínseco ao indivíduo. Isso pode parecer pouco à primeira vista, mas é o suficiente para mudar de forma radical toda a perspectiva do trabalho com corpora.

Assim os *dados*¹ que eram tidos como naturais e infensos à subjetividade do observador, já são vistos hoje como produzidos pelo *ponto de vista* e pelo interesse investigativo, sem que isto signifique algo de pernicioso para a investigação. Grosso modo, podemos dizer que o modelo que conduziu as ciências para um isolamento competitivo, chega hoje ao seu esgotamento em favor do entrosamento na multidisciplinaridade.

Antes de prosseguir, será útil um *caveat* neste caso, pois ao postular que o *ponto de vista* é fundamental na constituição dos dados e da observação, não estou me alinhando entre os idealistas ou perspectivistas tal como criticados por Searle (1998) quando afirma:

Perspectivismo é a idéia de que nosso conhecimento da realidade nunca é 'imediatamente', que ele é sempre mediado pelo ponto de vista, por um conjunto particular de predileções, ou até pior, por motivos políticos sinistros, tal como uma submissão a um grupo político ou a uma ideologia (p. 18).

Entre os perspectivistas², Searle arrola o 'relativismo', o 'pós-modernismo', o 'deconstrucionismo' a, 'etnometodologia', o 'pragmatismo' e o 'construcionismo social'. O certo é que não se precisa postular um *realismo externo* com tanta ênfase como o faz Searle (1998) nem imaginar que todas as perspectivas apontadas por ele estão na mesma linha de atuação. Nenhum dos cientistas que Searle caracteriza como "perspectivistas" nega que exista um mundo externo independente de nossas mentes. A questão é explicar como os seres humanos lidam com esse mundo de forma tão diferenciada como se ele não fosse o mesmo. Daí a importância da noção de *propósitos e perspectivas*. Não se trata de substituir a *realidade* pelas *evidências*.

Se no início do século o neopositivismo sugeria o verificacionismo como a única saída para a produção do conhecimento científico, hoje não se acredita mais nessa possibilidade desde que P. Feyerabend e Th. Kuhn, entre ou-

tros, evidenciaram que a ciência não foi um empreendimento bem-comportado e auto-controlado ao longo da história. Se o popperianismo com sua postura hipotético-dedutivista sugeriria que o progresso se dá cumulativamente na sucessão de teorias cada vez mais explicativas e vorazes, hoje as posições baseadas no paradigma kuhniano já sugerem que não há linearidade, mas uma guerra de interesses nem sempre científicos.

Imagino que seja em reação a isso tudo que Paul Feyerabend (1977) inicia o último capítulo de seu provocativo livro *Contra o Método*, dizendo: “A idéia de que a ciência pode e deve ser elaborada com obediência a regras fixas e universais é, a um tempo, quimérica e perniciososa” (p. 449).

É quimérica porque se trata de uma visão simplista, já que isto não é a realidade científica, e pernicioso porque se dedica a endeusar as qualificações profissionais em detrimento da humanidade e não faz justiça à complexidade histórico-social do empreendimento da ciência. Portanto, todas as metodologias têm limitações, como lembra Feyerabend (1977), e não há autonomia factual, pois *todo o fato tem a autonomia que a teoria lhe confere*. O primado da quantidade em algumas teorias nada mais era que uma ingênua crença na autonomia dos dados empíricos.

Com esta tomada de posição, a presente exposição funda-se na noção de que a metodologia só opera eficazmente na relação com um bom problema e uma boa teoria, ou seja, a metodologia em si e por si não tem a menor chance de salvar seja lá o que for. Assim, dois pressupostos subjazem a estas análises: (1) rejeição à dicotomia estrita entre *qualidade e quantidade* e (2) crença na postura indagativa como fundadora do conhecimento, tal como se deu nos primórdios da civilização ocidental quando Sócrates criou o método ainda hoje mais produtivo: a *maieutica*, uma espécie de teoria da argumentação interrogativa, como bem observa Hintikka (1994).

1. Aspectos da interação verbal

No meu entender, há hoje duas áreas nos estudos lingüísticos em que a discussão metodológica é crucial: uma é a área dos *estudos cognitivos* e outra é a área dos estudos da *interação verbal*. O curioso é que os problemas metodológicos são, nestes dois casos, muito diversos. De um lado –no caso dos estudos cognitivos– precisamos saber o que observar e analisar. Se são entidades mentais, processos, conceitos, relações linguagem-pensamento ou se simplesmente comportamentos. Seja qual for o objeto, o certo é que todo o acesso será sempre *indireto*, isto é, teórico, cabendo ao investigador determinar o acesso aos dados por via teórica. Os próprios dados são um produto da teoria. Aqui o problema é a natureza e a construção do dado.

Já no caso da *interação verbal*, temos o problema aparentemente oposto, ou seja, todo o acesso é direto e a questão está em delimitar a observação, dis-

tinguindo entre comportamentos, atividades (linguísticas e cognitivas), eventos e assim por diante. Aqui, a carga informacional é imensa, sendo que a dificuldade é a construção do acesso teórico, já que o acesso empírico é exagerado. Comparando os dois casos apontados, podemos dizer que de um lado temos um excesso de teoria e do outro um excesso de dados.

O problema maior na área da interação verbal é a discussão da perspectiva interpretativa, e não da natureza dos dados. Como a imersão do pesquisador nos dados é excessiva, o perigo das análises nos estudos de interação verbal é o descriptivismo exagerado sem a configuração de uma teoria mais geral e abrangente.

Foi esta a razão que levou muitos autores a caracterizarem os estudos de interação verbal como teoricamente ingênuos e incapazes de generalizar seus resultados. O problema não é apenas metodológico, mas conceitual, teórico. Assim, neste quadro geral, falar de metodologia é discorrer sobre um conjunto de questões que não se restringem a propor os melhores caminhos, formas de abordagens, tecnologias ou técnicas investigatórias, mas identificar aspectos mais complexos de caráter teórico.

Por isso, gostaria de partir de um desenho geral do que é e como se constitui a investigação no caso da Interação Verbal. Esta é uma área bastante complexa em que, apesar de abundantes, os dados não são simples nem fáceis. Eles são multifacetados e cheios de nuances, de tal modo que com poucos minutos de gravação se tem material para muita análise. Veja-se o caso da obra de Labov e Fanshel (1977) sobre o discurso terapêutico, baseada em 13 minutos de gravação.

Além disso, temos uma questão adicional, que é o lugar teórico da Análise da Interação Verbal (AIV). A AIV situa-se na interface de várias disciplinas (etnografia, sociologia, antropologia, psicologia social, linguística) e constitui um campo interdisciplinar nas ciências sociais em que a linguística se acha crucialmente envolvida. Assim, em primeiro lugar, necessitamos de uma noção do contorno e das interfaces da área em que nos propomos investigar. Nesta área, o problema sempre se constitui a partir de um determinado recorte observacional, já que os problemas não se dão naturalmente. Esse recorte se dá no âmbito de uma teoria ou de postulados teóricos que operam como um conjunto de asserções que procuram explicar um dado fenômeno do mundo e não de nossa imaginação. Sem uma teoria não haverá sequer um problema, de modo que mesmo quando não explicitamos que teoria seguimos, estamos seguindo alguma teoria explicitável.

O dilema, neste caso, tal como lembra Silverman (1993), não está em escolher entre uma perspectiva qualitativa, ou quantitativa, uma análise estrutural ou significativa, uma observação micro ou macro e assim por diante. O problema está em saber o que se pretende com a investigação. E para tanto, é provável que o melhor caminho seria ter uma idéia clara dos objetivos a serem atingidos. *Pois antes de ter um bom método de trabalho, devemos ter um bom problema a investigar.*

Um bom problema se constitui de várias maneiras, por exemplo: no formato de uma hipótese, de uma observação privilegiada ou de alguma asserção a ser comprovada. A metodologia será o tipo de abordagem que se dará ao problema no contexto da teoria que o desenhou.

As metodologias não são nem falsas nem verdadeiras, segundo observa Silverman (1993), mas úteis ou inúteis. E devem ser distinguidas dos métodos, já que estes são caminhos ou técnicas utilizados para implementar uma metodologia na investigação de um tópico com uma determinada visão teórica em mente. É neste sentido que uma metodologia qualitativa pode ser amparada por métodos estatísticos, estudos de campo, observações sistemáticas, coletas de dados espontâneos ou induzidos e assim por diante.

Seguramente, na interação verbal, a observação de dados e os trabalhos de campo serão privilegiados, e não os métodos típicos de análises quantitativas. Mas o que torna uma metodologia qualitativa ou quantitativa não é propriamente o método de trabalho seguido e sim a natureza do resultado buscado.

O primeiro aspecto que gostaria de esclarecer é precisamente este: *não há oposição entre qualidade e quantidade*. Elas são complementares. Tudo depende do que se busca e como se busca. Veja-se o caso do estudo de Deborah Schiffrin (1987) sobre os marcadores discursivos. O procedimento metodológico da autora foi primeiramente determinar todas as condições teóricas do modelo em que operaria. Depois disso construiu uma bateria de conceitos e só então partiu para a observação dos dados em situações diversas. Não se preocupou com a frequência, mas com a função dos marcadores. Caminho semelhante foi o seguido por Labov e Fanshel (1977) no conhecido estudo sobre o *discurso terapêutico*.

Existem, no entanto, questões mais complexas envolvidas no estudo da interação verbal, em especial quando analisamos comportamentos, atitudes, ações, crenças etc. em interações naturais. Pois aqui não há um *dado* objetivo e insofismável para se analisar. Tal como lembravam Schegloff e Sacks (1973), em seu estudo sobre aberturas e fechamentos de telefonemas, o ponto de partida, mas apenas o ponto de partida, é a admissão do princípio de que as pessoas, quando interagem, produzem suas contribuições metódica e ordenadamente, esperando que os parceiros as percebam desse modo e assim possam entendê-las. Nossa vantagem como analistas é podermos partir desse mesmo pressuposto, pois lidamos com produções naturais metodicamente produzidas e formalmente analisáveis. Assim, o dado desviante, ou seja, o dado não produzido na regularidade metódica formalmente prevista, se torna de interesse ao analista. O que excita não é propriamente a regularidade, mas o dado irregular, aquele que não se enquadra, pois ele põe em xeque todo o resto.

É provável que do ponto de vista epistemológico, esta condição de *produtividade metodológica* do dado irregular seja um dos fatores que motivam a perspectiva interpretativa dominante nos estudos de interação verbal. Mas, para isto era necessária a afirmação da interação verbal como uma *constru-*

ção natural rigorosamente regular, tal como insistia Sacks (1984) ao propor a análise da conversação como *ciência*. O objetivo disto era a auto-afirmação dos estudos interacionistas, já que a organização sistemática da fala ordinária teria como correlato a possibilidade de sua descrição sistemática. Era uma maneira de fazer a afirmação positiva de ciências que não adotavam modelos matemáticos nem se entregavam à análise de dados idealizados e introspectivamente construídos para se constituírem com ciências.

Explicitando um pouco mais este aspecto podemos dizer que, sendo o ser humano um ser social, todas as suas ações têm a ver com este aspecto crucial de seu comportamento diário. Assim, tendo o ser humano que agir na relação com seus semelhantes de maneira ordenada, deve sempre *interagir*, ou seja, atuar na perspectiva de uma ação coordenada. Isto faz com que as ações humanas construam-se, no geral, como interações, na maioria das vezes mediadas pelo uso da língua que por sua vez facilita a relação intersubjetiva. Portanto, *a interação social não é uma atividade caótica, nem aleatória ou mecânica, mas ordenada, coordenada e intencional*. A interação social é um dos dispositivos mais importantes para a construção social da realidade.

Como se nota, o primeiro passo metodológico dos estudos de interação verbal foi mostrar que as interações naturais não eram aleatórias, mas seguiam regras passíveis de identificação e descrição. Esta etapa foi importante, mas hoje a questão não é mais esta, já que o ideal científico não é precisamente o mesmo. Agora a agenda recai em discussões a respeito dos próprios dados e de sua obtenção; constituição de corpora; a definição de problemas não estruturais, mas processuais; aspectos ideológicos e interculturais e assim por diante.

O que se nota é uma guinada para questões qualitativas que exigem metodologias específicas, como por exemplo no caso da sociolinguística interacional.

2. *A relevância da questão metodológica*

Quando Saussure tratou de montar seu projeto científico para a lingüística, entre os problemas mais urgentes estavam os de ordem metodológica que diziam respeito à identificação do objeto de estudo e a construção das unidades de análise. Certamente, em torno desta questão continuam ainda hoje muitas discussões motivadas pela proliferação de dicotomias herdadas do estruturalismo saussuriano. E nós sabemos que foi precisamente essa decisão metodológica de Saussure que mais marcou sua fortuna crítica. Também seria uma decisão similar que muito marcaria outra figura deste século: Noam Chomsky.

Dois aspectos me parecem importantes considerar desde logo. Primeiro, já é um consenso hoje que nem todo tipo de produção verbal é adequado ou rele-

vante para a análise lingüística. Segundo, nem sempre o melhor dado ou a melhor observação é aquela construída em laboratório sob rigoroso controle de variáveis. Isto quer dizer que não há dados *naturalmente bons*, nem há coletas rigorosas *naturais*. Pois se por um lado os dados espontâneos precisam ser bem selecionados para a análise, por outro lado, os dados de laboratório derivam de certas condições, tais como os conceitos ou as noções que os sustentam.

No caso particular da lingüística, há ainda um agravante, ou seja, tudo depende da *noção de língua* que se postule. Língua como sistema de regras; língua como atividade social; língua como atividade cognitiva; língua como instrumento de comunicação; são conceituações comuns, mas muito diversas entre si e para a análise não é irrelevante a noção de língua que se adote.

Veja-se, por exemplo, o caso de Chomsky, que em sua obra de 1965 *Aspectos da teoria da sintaxe*, dizia logo no primeiro capítulo:

A teoria lingüística tem antes de mais como objeto um falante-ouvinte ideal, situado numa comunidade lingüística completamente homogênea, que conhece a sua língua perfeitamente, e que, ao aplicar o seu conhecimento da língua numa performance efetiva, não é afectado por condições, desvios de atenção e de interesse, e erros (casuais ou característicos). Esta parece ter sido a posição dos fundadores da moderna lingüística geral, e nenhuma razão convincente foi alguma vez proposta para a modificar (p. 83).

Decisões metodológicas como as tomadas por Chomsky em 1965 e nunca mais abandonadas a respeito da noção de língua como *competência*, relegando o uso da língua ao *desempenho* exteriorizado, tornaram irrelevantes os estudos do texto, da sociolingüística, a análise da interação verbal etc., pois a noção de homogeneidade lingüística, idealidade cognitiva dos falantes e determinação não contextual da língua tornaram supérflua qualquer observação de dados situacionalmente produzidos. Também é importante considerar que Chomsky nunca pretendeu, com sua gramática gerativa (GG), construir um modelo de língua para um falante-ouvinte em carne e osso. A GG não serve para se atingir algum objetivo prático no ensino, mas sim para compreender o funcionamento da língua enquanto tal. A GG é uma concepção mentalista e uma teoria do conhecimento ideal da língua que visa a uma Gramática Universal (GU) que se interessa pelos princípios gerais da linguagem.

Simplificadamente, podemos dizer que, *assim como para Chomsky o uso da língua é totalmente irrelevante para o estudo científico da língua, assim também para os estudiosos da interação verbal é totalmente irrelevante a massa de conhecimentos abstratos e idealizados gerados pelos gerativistas nos últimos 50 anos para se entender algo a respeito das relações humanas mediadas por seja lá qual for o uso da língua*. Não se trata de projetos científicos *incompatíveis*, mas de projetos *diferentes*. Nada há de mal nisto desde que se saiba os limites de cada constructo teórico.

Em suma, sem polemizar fora de hora, podemos dizer que num e noutra caso se trata de uma decisão teórico-metodológica cujas conseqüências devem

estar claras para o investigador. O interessante numa *metodologia* não é precisamente o quanto se controla, mede, calcula e assim por diante, mas em que medida tudo isso é relevante para os propósitos que se tem em vista. Controle, medida, cálculo, avaliação e interpretação serão relevantes não na mesma proporção indiscriminadamente. São aspectos relativos aos interesses científicos em jogo.

Com estas observações, gostaria de deixar claro em que consiste a questão metodológica, pois o problema não está apenas em decidir entre alternativas de trabalho ou técnicas de coleta, mas sim numa decisão muito mais profunda e efetiva. Trata-se de decidir sobre as questões básicas envolvidas na bateria de conceitos, postulados teóricos, unidades de análise, propósitos investigatórios e objetivos finais. Trata-se de distinguir com clareza entre *metodologia* enquanto forma de construir o objeto de análise e sua investigação e *metodologia* enquanto conjunto de técnicas.

Lembrei acima que é fundamental para toda investigação a definição de seus objetivos em termos de problema central. E isto não pode dar-se no formato de uma questão demasiado ampla nem ambígua. Vejamos agora este aspecto.

3. O que é um problema?

Em sua exposição bem-humorada, Silverman (1993) observa que basta abrir um jornal diário ou ligar o noticiário de televisão à noite para sermos bombardeados por uma grande quantidade de problemas sociais, econômicos, sanitários, de criminalidade, saúde e muitos outros. São de fato problemas que merecem atenção e solução, mas em si mesmos eles não são tópicos para uma investigação científica. Devemos lutar por melhores políticas públicas, por melhores condições de vida e assim por diante. Mas nosso engajamento como cientistas não parece ser este em primeira instância. Contudo, devo deixar claro que toda e qualquer investigação científica tem de explicitar de algum modo sua relevância social e política e seu tipo de compromisso.

Com isto surge uma questão complicada de se resolver e que diz respeito ao modo de operar do cientista social, em especial dos que lidam com a interação verbal. Certamente, podemos e devemos contribuir para a melhoria da qualidade de vida nos processos interativos, mas nem por isso precisamos nos sentir chamados a produzir fórmulas de bom-comportamento social, nem manuais de auto-ajuda.

Se me fosse perguntado a respeito, diria que nossas investigações não visam em primeiro lugar a produzir soluções para certos problemas, mas a explicar ou entender esses problemas. Alguém poderia, com toda razão, retrucar que neste caso não estaríamos fazendo uma ciência engajada ou não estaríamos sendo suficientemente ecológicos.

Diante dessa posição, pergunto: Qual é, de fato, o dilema do cientista social? Decidir-se entre o engajamento político e o debate acadêmico? Ter uma postura ideológica ou limitar-se ao confronto das idéias científicas?

Talvez todos estes sejam falsos dilemas. Não se trata de postular uma divisão de trabalho em que ao cientista cabe explicar e ao político cabe tomar a decisão da solução ou implementação do conhecimento gerado para aquela situação. Sei que este tema ainda será debatido nos próximos anos quando imagino que as questões éticas aqui envolvidas retornarão de maneira insistente como forma de cobrança de uma responsabilidade social que o cientista nunca assumiu de maneira muito clara. Mas esse não é o nosso tema neste momento.

O tema agora é: *Como se constitui um problema?* Antes de mais nada, devo dizer que não existem problemas espontâneos para qualquer tipo de cientista. O problema é sempre uma indagação muito específica e construída a partir de alguns pressupostos teóricos e objetivos muito bem delineados.

A título de exemplo, suponhamos que alguém queira montar um *corpus* para análise. Digamos que ele parte do seguinte princípio geral: *“Um corpus não é simplesmente uma coleção de textos”*³.

Tudo vai depender da questão, do problema, do tema ou da parte da linguagem ou interação verbal que se pretende analisar. Além disso, o *corpus* será mais ou menos extenso a depender das pretensões quanto a generalizações. O *corpus* é uma coleção de textos construída com critérios bem definidos a fim de se obter a representatividade e a diversidade mais adequada. Enfim, do ponto de vista metodológico, constituir um *corpus* é uma questão bastante complexa e, em primeira instância, *teórica*.

Mas há algo ainda mais complicado no caso da interação verbal tão logo alguém decidiu o tamanho do *corpus* e os tipos de interações etc. Resta determinar as condições da coleta e a maneira mais adequada de obter os dados sem influenciá-los ou a maneira de tê-los na forma mais autêntica etc. etc. Esta discussão não é irrelevante por que o material será depois a fonte de toda a inspiração analítica. Eu imagino que para os estudos de interação verbal a decisão a respeito da constituição do *corpus* é muito mais crucial do que para os estudos sintáticos ou fonológicos por exemplo.

Silverman (1993) lembra que o cientista pode cair em quatro arapucas “absolutistas” no caso da investigação científica ao lidar com o *corpus*. São elas: (a) o *cientificismo*; (b) o *progresso*; (c) o *turismo* e (d) o *romantismo*. As duas primeiras seriam a tentação dos cientistas sociais quantitativos e as duas últimas, dos cientistas sociais qualitativos.

(a) O *cientificismo* teria uma tendência a aceitar que a *ciência* é muito distinta e superior ao “senso comum”.

(b) A crença no *progresso* foi muito comum no século XIX, mas hoje já não é mais. Contudo, parece que o cientista crê ingenuamente que o progresso é uma conseqüência direta da acumulação dos conhecimentos.

(c) O turismo é a atividade de viajar pelo mundo em busca de outras culturas ou andar pelas sociedades em busca do diferente, o exótico. Uma andança por todos os caminhos é a tendência do cientista social que parte em seu trabalho sem hipóteses, sem um problema delineado e viaja buscando o diferente e o inusitado como seu objeto de observação.

(d) Já o romantismo é a busca da emoção e da arte e do engajamento. Trata-se da busca da autenticidade na investigação, sendo que neste caso se esquece que o autêntico se define como situado num contexto específico e não o que produz emoções.

Essas quatro arapucas desenham com precisão metafórica a situação a que se acha submetido o cientista em nossa área de interação verbal. Não obstante, como também observa Silverman (1993), não podemos deixar de ter pelo menos uma certa sensibilidade para quatro aspectos importantes na pesquisa em nossas áreas: (a) *sensibilidade histórica*; (b) *sensibilidade cultural*; (c) *sensibilidade política* e (d) *sensibilidade contextual*. Esses quatro tipos de sensibilidade podem gerar tópicos bem diversos quando um outro deles predomina. O fato de não estarmos atentos para um desses quatro tipos de sensibilidade pode pôr em cheque nossa concepção do tópico a investigar. De resto, estes aspectos também servem para definir a perspectiva metodológica a ser adotada. Vejamos isto mais de perto.

(a) A *sensibilidade histórica* nos dá a medida da oportunidade para os problemas da época que merecem ser investigados. A perspectiva histórica dos problemas nos protege contra a visão absolutista dos problemas e nos dá a dimensão exata das questões.

(b) Já a *sensibilidade cultural* nos protege contra o absolutismo romântico e contra o etnocentrismo. Neste caso, nossos tópicos de investigação podem ser buscados dentro de situações culturais típicas e não de casos pessoais ou que nos emocionam de modo particular. Eu situaria aqui os estudos da interação em contextos institucionais, por exemplo, que são aspectos universais com características culturais muito marcadas.

(c) A *sensibilidade política*, por sua vez, permite-nos definir os tópicos numa determinada direção ideologicamente clara e não de acordo com características inseridas e ditadas pela subserviência a políticas vigentes, na relação direta com uma ideologia específica ou num compromisso com políticas oficiais convidativas.

(d) A *sensibilidade contextual* alerta para o fato de que em condições situacionais diversas, os fenômenos têm significações diferentes. Assim, os contextos são condicionantes do próprio problema e não podemos observar as questões num nível de abstração tal ignorando os reflexos condicionantes de seus contextos de produção. Por exemplo, no caso das investigações de interação verbal. Gumperz (1982) pode ser tomado como um exemplo típico para este tipo de sensibilidade. É toda a Sociolinguística Interacional move-se nesta perspectiva.

4. Métodos utilizados nas análises da interação verbal

No geral, não há métodos observacionais exclusivos para análises qualitativas e quantitativas. Estas duas perspectivas metodológicas podem servir-se de vários métodos de acesso aos dados. De acordo com Silverman (1993), podemos dividir em quatro conjuntos os métodos usados pelos investigadores sociais em suas pesquisas:

1. Observação direta.
2. Textos e documentos.
3. Entrevistas.
4. Transcrições.

Estes métodos podem ser combinados, por exemplo, no uso da observação direta com a entrevista. O quadro abaixo, extraído de Silverman (1993) mostra essa relação de maneira bastante clara:

Métodos	Metodologia	
	Pesquisa quantitativa	Pesquisa qualitativa
Observação	Trabalho preliminar (antes de montar o questionário)	Fundamental para entender outra cultura
Análise textual	Análise de conteúdo (em termos de categorias de investigação)	Compreensão de categorias dos participantes
Entrevistas	Pesquisa de campo (muitas perguntas de escolha fixa com amostras randômicas)	Questões abertas para amostras pequenas
Transcrições	Pouco usada para checar a acuidade de gravações de entrevistas	Muito usadas para entender como os participantes organizam suas falas

Fonte: Silverman, 1993

Vejamos com algum detalhe estes aspectos:

- a) *dados da observação anotada* (este foi em grande parte o tipo de procedimento adotado pela etnografia da fala que operou com base em notas de campo e observações de práticas sociais *in loco*);
- b) *dados provenientes de documentos textuais* (procedimento utilizado por quem faz análises de conteúdo, pelos que se dedicam a observar as narrativas, aspectos lingüísticos em sentido estrito e na perspectiva mais marcadamente estrutural);
- c) *dados obtidos em entrevistas -abertas ou não-* (esta metodologia de coleta é usada tanto pelos quantitativistas como qualitativistas, mas com propostas analíticas muito diversas. No geral, os quantitativistas usam entrevistas fechadas e quantificáveis com indivíduos selecionados aleatoriamente e cujas respostas são tabuláveis; já no caso dos qualitativistas as entrevistas não são fechadas, mas abertas e buscam a obtenção de experiências autênticas);

d) *dados provenientes de transcrições de interações naturais* (a etnometodologia, a análise da conversação e a sociolinguística interacional, entre outras, têm uma predileção por este tipo de dados).

Quanto ao *método observacional*, é bom ter cuidado a fim de não tornar a posição de “ver com os olhos dos indivíduos observados” algo do senso comum ou psicologizado. A vantagem do método observacional é a consideração do dado em contexto. Em certos casos exige-se até mesmo a *imersão* prolongada nos contextos culturais observados. Aqui, o perigo é a contaminação da observação da produção de situações provocadas e não de atividades significativas e naturais.

Como a *entrevista* é um tipo de fonte muito usado para análises qualitativas em estudos de interação verbal, é bom ter presente seu potencial e suas limitações. Assim como nenhuma observação, também nenhuma entrevista é isenta de alguma teoria. Sempre indagamos e observamos com base em alguma teoria. E é a própria teoria que afunila a observação e a entrevista. No caso da entrevista há o perigo sempre iminente da indução dos dados.

Nas análises da interação verbal, as *transcrições de interações naturais* são uma fonte muito comum e útil para a obtenção de dados. Vasta é a bibliografia a respeito do assunto e já Ochs (1979) alertava para o fato de que toda transcrição é uma interpretação prévia dos dados pela simples escolha de sua disposição e dos sinais utilizados para reproduzir graficamente a fala. Transcrever é uma atividade complexa, sendo que nem tudo pode ser transcrito, dadas as limitações do meio gráfico.

O que se observa aqui é a diversidade de importância dada aos métodos na investigação nos dois casos. Na realidade, trata-se de interesses diversos e de uma definição diferente de *objetividade*. Por um lado, a quantificação não permite contagem de dados contínuos e, por outro lado, do ponto de vista qualitativo, é difícil fazer observações em amostras muito grandes. A observação varia de um para outro e só serve como dado preliminar. Para a metodologia qualitativa, a observação é fundamental, por exemplo, em estudos de casos. A mesma diferença ocorre no tratamento de textos nas duas metodologias. As entrevistas no caso quantitativo visam à obtenção de dados precisos e na metodologia qualitativa buscam funções ou estilos entre outras coisas. Na análise qualitativa as transcrições são fundamentais, sendo que na metodologia quantitativa nem sempre é o caso.

Do ponto de vista qualitativo observa-se o seguinte (veja-se Silverman, 1993):

- preferência por dados qualitativos e contínuos;
- preferência por dados naturais (situações naturais como fontes de dados primários);
- preferência por analisar sentidos ao invés de comportamentos;
- rejeição das ciências naturais como modelo;

- preferência pela pesquisa indutiva geradora de hipóteses ao invés de testagens de hipóteses prévias.

Não obstante a aparente clareza dessa postura, é bom considerar que *não há dados naturais em si*, nem há uma preferência por situações naturais porque elas seriam mais autênticas. Pois a simples seleção de dados já é uma forma de intervenção e não se pode ter a ilusão de estar trabalhando dados “puros”. Isto é importante para se evitar o empiricismo como tentação nos estudos interacionistas. Assim, a pesquisa de campo deve ser teoricamente orientada e não determinada por considerações de ordem técnica, ou de optimalidade do dado. A pretensão da análise da interação verbal é oferecer interpretações compreensivas daquilo que ocorre e não criar um modelo abstrato. Esta foi, aliás, a grande tentação das análises da conversação no início da década de 70, quando se tratava de construir unidades analíticas e detectar estruturas e regularidades, modelando a interação. Hoje o projeto das análises na interação verbal não é mais este.

5. *Avaliando as metodologias utilizadas*

Na realidade, a avaliação de uma metodologia depende do problema que estamos tratando. Para os adeptos de uma metodologia quantitativa estrita, todos os dados devem ser quantificados e os dados qualitativamente valiosos são apenas um bom ponto de partida para a construção de uma *hipótese a ser testada*, ou seja, apenas um ponto de partida. Uma visão quantitativa estrita pode ignorar dados relevantes e pautar-se apenas pelo empiricismo. No geral ela procede de maneira pontual e restritiva sob o aspecto interpretativo.

Tome-se o caso de uma investigação no campo da interação verbal que busca analisar processos de compreensão. Certamente, este é o pior caso para que se possa produzir dados quantitativos, caso se queira observar o que os interlocutores fazem em situações reais de comunicação. Contudo, boa parte dos estudos de compreensão na psicologia experimental ou no cognitivismo experimentalista pautou-se por observações controladas de variáveis quantificáveis. Esta tendência à quantificação de dados obtidos dessa forma foi caracterizada como “perspectiva positivista”. A interpretação de dados quantificados se dá mediante testes estatísticos de probabilidade ou relevância estatística. Já a tendência interpretativa é de caráter descritivo e analítico, gerando hipóteses avaliadas quanto à sua significação. Vejam-se os estudos de Gumperz sobre os processos de compreensão para comparar com os trabalhos da psicologia cognitiva.

O grande problema na discussão entre qualidade e quantidade foi identificar quantificação com *rigor formal*. Na realidade, podemos ser rigorosos também no trato qualitativo dos dados. Basta ter uma teoria adequada. Só não podemos, com base em análises qualitativas, sugerir tendências nem fazer predições ou construir modelos operacionais, pois neste caso estaríamos

oferecendo receitas infalíveis para o comportamento verbal nos encontros sociais. Mas podemos formular regras, princípios e, sobretudo, compreender o funcionamento das relações sociais mediadas pela língua.

Como se depreende destas reflexões, os caminhos e as propostas de trabalho são bastante diversos nas duas metodologias, na medida em que uma busca formar hipóteses a partir de um quadro teórico para então comprová-las e a outra procura avaliar elementos observacionais para construir uma teoria. Não se trata de admitir que uma ou outra é superior, pois elas não são incompatíveis nem são maneiras opostas de se fazer ciência. O certo é que a metodologia de natureza qualitativa constitui um *corpus* para observar a interação social, ao passo que a metodologia quantitativa constrói amostras para medir as variáveis e fazer previsões.

Segundo Silverman (1993), o método de investigação empiricista, mais comum às metodologias quantitativas, pauta-se por indagações do tipo:

- Quais são suas hipóteses?
- Como você mede seus dados?
- Qual o tamanho de sua amostra?
- Seus instrumentos passaram por uma pré-testagem?

Note-se que nada disso é feito ou indagado pelo analista da interação verbal. Nesse caso, a observação dos dados oferece indicadores úteis para se compreender ações sociais.

Na pesquisa qualitativa não se montam amostras, mas se coletam dados naturais que, tal como lembrado há pouco, se dão em pelo menos quatro perspectivas diversas que podem ser combinadas (veja-se Silverman, 1993).

6. O caso da análise da conversação

Seguramente, não se pode generalizar observações para todo tipo de interação verbal, dada a diversidade que existe entre elas desde os seus formatos até as condições de produção. Mas podemos tomar um caso específico, o da análise da conversação (AC), para fazer algumas observações pontuais sobre os temas aqui tratados.

Segundo sugere Kerbrat-Orecchioni (1996), os materiais conversacionais apresentam alguns traços gerais e básicos, tais como⁴:

1. são orais,
2. são contextuais,
3. são atividades práticas,
4. são uma produção coletiva,
5. são sócio-históricos,
6. são sistemáticos.

Essa caracterização dos dados acarreta uma discussão epistemológica nada fácil e muito controversa acerca da distinção entre *dados da intuição do falan-*

te (aquele tipo de dados introspectivos preferenciais nas análises do gerativismo e também de uma certa pragmática, por exemplo) e *dados empíricos* (coletados a partir do desempenho concreto dos falantes).

Uma das diferenças essenciais entre os estudos pragmáticos realizados nos anos 60-70 e a AC reside precisamente na forma como os dados são obtidos. A AC caracteriza-se por um acesso estritamente *empírico e natural* dos dados. Ela não os obtém por introspecção. Embora traga uma certa vantagem, trabalhar com dados da introspecção, tal como afirmam Labov y Fanshel (1977), isto é problemático porque não dá a real dimensão das trocas. Porém, os dados coletados ao vivo oferecem um dilema nada simples, já que devem ser interpretados de algum ponto de vista, uma vez que não se dá um acesso direto às mentes de quem os produziu. Isto se traduz no conhecido “paradoxo do analista”. Não vamos prosseguir nesta questão, mas o certo é que a discussão metodológica aqui envolvida continua na ordem do dia e não deve ser ignorada por quem trabalha com dados empíricos.

Segundo Schiffrin (1988), são questões desta natureza que “ao mesmo tempo em que tornam a conversação um tópico importante da atenção lingüística, tornam a conversação um tópico problemático para a análise lingüística” (p. 251). Na verdade, isto residiria na ambigüidade sistemática gerada pelo fato de a conversação situar-se no domínio da *competência comunicativa* que por sua vez define-se como um domínio da “competência lingüística” no sentido abstrato e sistemático do termo, e da “competência” no sentido de habilidades comunicativas mais amplas.

São aspectos assim, relativos a noções teóricas e procedimentos metodológicos que levam Schiffrin (1988, 1994) a distinguir de maneira clara entre a AC e outros tipos de estudos, tais como a teoria dos atos de fala e a pragmática griceana. Trata-se de uma distinção um pouco mais refinada do que era estabelecida por Levinson (1983). Na realidade, ao se identificar os dados da AC desta forma, o objeto da AC não são mais unidades lingüísticas simplesmente e sim *atividades sociais* (veja-se Mondada, 1995) Constatata-se, pois, que as atividades conversacionais são *fenômenos integralmente lingüísticos e integralmente sociais*. Esta ambigüidade dos dados com duas bases primárias torna a questão metodológica na AC crucial e exige novas definições.

Segundo Schiffrin (1998), os analistas da conversação têm tanto uma *motivação metodológica* quanto uma *motivação teórica* para se utilizarem de dados naturais e reais em suas observações.

(a) *Metodologicamente*, só é possível obter “evidências internas” a partir de dados empíricos de interações factuais. Suponha-se, por exemplo, que se queira saber a motivação e a posição em que os falantes usam dois marcadores tais como “bem” e “né”. Somente dados empíricos dirão que um vem no início e outro no final; mais complexo ainda se torna o problema de explicar um dado funcionamento de uma *estratégia entoacional* como

um tipo especial de pista sem que se tenha pela frente repetidas observações empíricas. Inclusive é possível que de um grupo social para outro haja variações.

(b) *Teoricamente*, é importante partir de dados porque o analista se dará conta de que o ponto de vista da interpretação é o do próprio produtor da conversação e não do analista se este quer compreender o que aquele faz. Neste sentido a própria transcrição da conversação já é fundada em uma teoria, ou seja, numa perspectiva de *construção dos dados*, como salientei há pouco lembrando Ochs (1979). O que e quanto se transcreve é uma decisão do analista e pode variar de um para outro, mesmo que os fatos sejam os mesmos.

Como se nota, a conversação é uma forma de uso da língua de tal modo básica que permite observar uma série de questões não só a respeito das relações entre linguagem e realidade social, mas também sobre a sistematicidade da língua presente em seu uso e a construção das teorias para enfrentar essas questões. É assim que no dizer de Blanche-Benveniste, a própria sintaxe se beneficia dos dados conversacionais, já que ela tem neles um de seus “laboratórios” mais privilegiados⁵. O desafio maior neste caso é, ao meu ver, o fato de grande parte das marcas discursivas que contribuem para a construção do próprio discurso efetivado na interação verbal face a face não estar sequer caracterizada em categorias lingüísticas estabilizadas nem corresponde a essas categorias. Veja-se o caso dos marcadores conversacionais, as hesitações e correções, para ficar no mais óbvio.

É sugestivo, portanto, conceber a conversação como algo mais do que um simples fenômeno de uso da língua em que se ativa o código. Ela é o exercício prático das potencialidades cognitivas do ser humano em suas relações interpessoais, tornando-se assim um dos melhores testes para a organização e funcionamento da cognição na complexa atividade da comunicação humana. Neste contexto, a língua é um dos tantos investimentos, mas não o único, o que permite uma análise de múltiplos fenômenos em seu entrecruzamento. Trata-se, como bem lembra Vion (1992), de um momento essencialmente interdisciplinar. Certamente, esta reflexão final não seria possível a não ser no contexto de uma metodologia essencialmente interpretativa e de base qualitativa.

O convite à investigação qualitativa, no caso da Análise da Interação Verbal, tem a ver com algumas relações específicas na montagem dos materiais de investigação, tais como:

- a) relação entre linguagem, experiência pessoal e social;
- b) relação entre propriedades da língua e propriedades do uso da língua;
- c) relação entre atividades lingüísticas e atividades cognitivas;
- d) relação entre a realidade e sua apropriação discursiva;
- e) relação entre a realidade social e a realidade psicológica;
- f) relação entre identidades e projeções de identidades.

Estas relações são de uma enorme complexidade e hoje elas se encontram na agenda de uma boa parte das investigações no campo da interação verbal. Certamente, o sucesso dos trabalhos nestes temas dependerá de uma metodologia muito bem construída e não por último na perspectiva qualitativa.

7. *Observações finais*

De tudo o que foi dito até aqui, parece-me que alguns aspectos podem ser agora destilados e postos em evidência a título de conclusão.

1. Um pesquisador não é um missionário da ciência que deve, a todo custo, provar alguma coisa, ou seja, nem tudo em pesquisa se resume a comprovar uma dada hipótese. Podemos operar cientificamente e com rigor na investigação, tendo como resultado um conjunto de análises qualitativas esclarecedoras.
2. Nem tudo na vida constitui-se em problema digno de investigação, pois um problema digno de investigação é aquele que foi construído com alguns recursos teóricos e delimitado para observação controlada.
3. Os problemas têm limites e devem ser delineados em seus contornos para que não haja uma observação generalizada em todas as direções sem qualquer tipo de delimitação. Daí a necessidade de uma teoria como base de todo e qualquer tipo de investigação.
4. O tamanho de um problema não se mede pela quantidade de dados coletados, mas por sua qualidade. Uma observação singular ou um dado privilegiado pode ser suficiente para produzir um grande número de observações teóricas produtivas.
5. Quantidade e qualidade não se opõem, mas se complementam e dependem do que está em jogo. Assim, em certas condições de trabalho, como no caso das análises da interação verbal, a preferência pela metodologia qualitativa é inevitável.

Em conclusão, diria que a discussão da relação entre análise qualitativa e quantitativa não se limita a contrapor interpretações a cálculos, pois ambas podem ser combinadas e cada uma oferece suas vantagens e desvantagens. O essencial é que se tenha presente, sempre, os objetivos da investigação e que em todos os casos se ande bem calçado por uma teoria de base. O perigo maior não está propriamente na metodologia adotada e sim na falta de uma perspectiva teórica definida.

NOTAS

- * Este trabalho foi apresentado originalmente na reunião do grupo de trabalho da anpoll linguística de texto e análise da conversação de la Universidade Federal do Ceará-UFC-Fortaleza, 31 de agosto de 1999.
1. Quanto a este aspecto, sugiro a leitura das observações de S. Possenti (1994) que mostra haver várias possibilidades de interpretação do termo 'dado'.
 2. Em outra passagem, Searle (1998) trata o perspectivismo como uma das quatro ameaças ao realismo e como um mal epistemológico típico da vida intelectual contemporânea. O grande problema do perspectivismo para Searle estaria em confundir a impossibilidade de não conhecer a realidade sob um ponto de vista com a impossibilidade de conhecer a realidade diretamente. Para Searle, o conhecimento da realidade é um ponto de vista direto, pois ponto de vista não é um mediador, mas uma condição da observação. Com isso, Searle imagina retirar da observação o seu caráter subjetivista (idealista). Para Searle, os fatos têm existência independente da linguagem: *Facts are conditions that makes statements true, but they are not identical with their linguistic descriptions. We invent words to state facts and to name things, but it does not follow that we invent the facts or the things* (p. 22)
 3. Esta afirmação aparece na p. 246 do livro *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*. 1998. Editado por Biber, D., Conrad, S. y Reppen, R. (Cambridge: Cambridge University Press).
 4. A autora aponta em sua introdução à coletânea esses elementos às pp. 2 e 3, e introduz apenas os três primeiros pontos. Os demais são meus. Para uma melhor análise das observações aqui feitas, chamo a atenção para os estudos recentemente editados por L. Mondada (1995).
 5. Observação semelhante é feita por Schiffrin (1988) ao afirmar que "os processos comunicativos subjacentes à conversação têm-se mostrado um guia para a emergência e o desenvolvimento de estruturas sintáticas da língua sob o ponto de vista histórico e da aquisição" (p. 252). É isto que torna a conversação a um só tempo tão fundamental e importante mas difícil para os estudos linguísticos.

FONTES DE REFERÊNCIA

- BIBER, D., CONRAD, S. Y REPPEN, R. (1998). *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOMSKY, N. (1975). *Aspectos da Teoria Sintática*. Coimbra: Armênio Amado.
- FEYERABEND, P. (1977). *Contra o Método*. São Paulo: Francisco Alves.
- GUMPERZ, J. J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HINTIKKA, J. (1994). Estratégia e teoria da argumentação. Em Carrilho, M. M. (Org). *Retórica e Comunicação*. pp. 71-94. Porto: ASA.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (julho, 1996). *A multilevel approach in conversation analysis*. Mimeo apresentado no Congresso de Pragmática. México: Autor.
- LABOV, W. Y FANSHIEL, D. (1977). *Therapeutic Discourse*. New York: Academic Press.
- LEVINSON, S. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MONDADA, L. (1995). *Formes Linguistiques et Dynamiques Interactionnelles. Cahiers de LILSL, 7*. Lausanne: Institut de Linguistiques et de Sciences du Langage, Université de Lausanne.
- NEWMAN, I. Y BENZ, C.R. (1998). *Qualitative-Quantitative. Research Methodology, Exploring the Interactive Continuum*. Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press.

- OCHS, E. (1979). Transcription as a Theory. Em Ochs, E. y Shieffelin, B. B. (eds). *Developmental Pragmatics*. pp. 43-72. New York: Acadmemic Press.
- POSSENTI, S. (1996). O dado dado e o dado dado (O dado em análise do discurso). Em Castro, M.F. P. de (Org.). *O método e o dado no estudo da linguagem*. Campinas: Unicamp.
- SACKS, H. (1984). Notes on methodology. Em Atkinson, M. y Heritage, J. (eds.). *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis*. pp. 21-27. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHEGLOFF, E. Y SACKS, H. (1973). Openings up closings. *Semiotica*, 7, 289-327.
- SCHIFFRIN, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIFFRIN, D. (1988). Conversation Analysis. Em Newmeyer, F.J. (ed). *Linguistics: The Cambridge Survey. Vol. 4. Language: The Socio-cultural Context*. pp. 251-276. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIFFRIN, D. (1994). *Approaches to Discourse*. Cambridge: Basil Blackwell.
- SEARLE, J. R. (1998). *Mind, Language and Society. Philosophy in the Real World*. New York: Basic Books.
- SILVERMAN, D. (1993). *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. London: Sage.
- VION, R. (1992). *La Communication Verbale. Analyse des Interactions*. Paris: Hachette.

LUIZ ANTÔNIO MARCUSCHI es profesor titular de la Universidad Federal de Pernambuco en Recife, Brasil. Obtuvo su doctorado en Alemania. Sus publicaciones abarcan la lingüística textual, el análisis de la conversación, la lengua hablada y escrita, los procesos de comprensión en la interacción verbal. En los últimos años ha dado atención al problema de los métodos en el análisis de la interacción verbal y la relación entre la tecnología y los desarrollos en la investigación lingüística. Es uno de los miembros fundadores de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso y representante de Brasil en esta asociación. Correo electrónico: lamarcushi@uol.com.br.



Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método

TERESA CARBÓ

CIESAS, MÉXICO D.F.

RESUMEN. Este artículo presenta de manera sintética algunos de los postulados, procesos y pasos analíticos seguidos en un estudio extenso de discurso parlamentario, de base histórica y orientación holística, materializado en prácticas lingüísticas y semióticas de análisis verbal, sobre un corpus documentado de desempeños institucionales. La presentación del modelo no es exhaustiva pues el texto emana de un evento oral (conferencia), situación de enunciación que da base a ciertos juegos en las temporalidades de habla y de reflexión y escritura, como planos superpuestos de un ejercicio discursivo que procura dirigirse a sus lectores de manera directa y en modalidad coloquial. En conjunto, el trabajo aspira a ser leído como una intervención (sintética) de tipo teórico, dedicada al tratamiento de lo metodológico como una instanciación irreductible de tramas conceptuales. Por ello, no se concibe carente de ciertos filos polémicos en el espacio de la disciplina.

PALABRAS CLAVE: *discurso parlamentario – análisis verbal – juegos temporalidad-habla, reflexión y escritura – intervención teórica – método.*

RESUMO. Este artigo apresenta de maneira sintética alguns dos postulados, processos e passos analíticos seguidos num estudo extenso de discurso parlamentar, de base histórica e orientação holística, materializado em práticas lingüísticas e semióticas de análise verbal, sobre um corpus documentado de desempenhos institucionais. A apresentação do modelo não é exhaustiva, pois o texto se produz num evento oral (conferência), situação de enunciação que permite certos jogos nas temporalidades de fala, de reflexão e escritura, como planos superpostos de um exercício discursivo que procura dirigir-se aos seus leitores de maneira direta e na modalidade coloquial. Em conjunto, o trabalho pretende ser lido como uma intervenção (sintética) de tipo teórico, dedicada ao tratamento do metodológico como uma instanciación irreductível de tramas conceptuais. Por isso, não se percebe como carente de certos visos polémicos no espaço da disciplina.

PALAVRAS CHAVE: *discurso parlamentar – análise verbal – jogos temporalidades-fala, reflexao e escritura – intervenção teórica – método.*

ABSTRACT. This article presents in a synthetic manner some of the postulates, processes and analytic steps followed in an extensive study of parliamentary discourse, historically based and holistically oriented, materialized in linguistic and semiotic practices of verbal analysis of a documented corpus of institutional performances. The presentation of the model is not exhaustive because the text originates in an oral event (conference); a situation of enunciation that gives way to certain games in the temporal dimensions of speaking and reflecting and writing as overlapping planes of a discursive exercise that addresses the readers in a direct and colloquial manner. As a whole, it is expected that the paper will be read as an irreducible instantiation of conceptual networks. For this reason, the paper is not conceived as lacking in polemical edges in the space of our discipline.

KEY WORDS: *parliamentary discourse –verbal analysis– temporality games–speaking, reflecting and writing –theoretical intervention– method.*

[Preámbulo]

Escribí la primera versión de este texto en febrero de 1998, a partir de tres situaciones de conferencia impartidas en Argentina, (¿mi?) país, del que salí exiliada en diciembre de 1975 y al que no he vuelto a vivir. En mayo de 1994, Leonor Arfuch me invitó a conversar con los colegas del Seminario de Análisis de Discurso que ella coordina en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En julio de ese mismo año, la Maestría en Sociosemiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba me abrió sus puertas para una presentación informal. La tercera ocasión es el Primer Congreso de Análisis Crítico del Discurso organizado en Buenos Aires por la Sociedad Argentina de Lingüística en noviembre de 1996, en donde di también una plática de índole general sobre mi experiencia de investigación.

A pesar de ser un texto introductorio y sencillo, este artículo ha tardado años en alcanzar un destino editorial. Se tejen allí muchos factores: desde viajes hasta libros universitarios que por razones diversas no logran ser publicados, además del caos regular que invade nuestras vidas, actividades y tareas (sin duda, las más). Ahora (en 2001), que se inaugura la revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), a cuyo contingente de socias fundadoras me honro en pertenecer, es grande mi alegría al poder presentar este material, aunque sea de manera extemporánea. Quisiera pensar que este texto, que contiene sólo algunas reflexiones sobre el proceso metódico que seguí en la que es hasta ahora mi investigación más ambiciosa (Carbó, 1996), tal vez despierte todavía algún interés en colegas jóvenes o estudiantes curiosos. He insertado algunas referencias bibliográficas al texto oral, confiando que éstas, al menos, sean de utilidad práctica. Vaya pues esta publicación con esa sincera y modesta intención.

Con posterioridad al párrafo anterior, cerca del Día de la Madre (10 de mayo en México, último domingo de octubre en Argentina), y revisando la estructura del texto que ya urgía enviar a Adriana Bolívar, caí en la cuenta de que en varios puntos de su desarrollo, tal vez por razones retóricas de exposición, había yo construido preguntas (encontré 5 preguntas, 1 digresión y algunos paréntesis que envié a notas, pocas). Pensando esas marcas intratextuales útiles como especie de secciones, he añadido títulos [a ciertas partes] y he marcado las **preguntas preexistentes** de la misma manera (sin corchetes).

Por último, quisiera decir que, aunque el contenido de lo dicho sobre análisis de discurso recoge formulaciones orales y notas de los tres encuentros académicos antes mencionados, he preservado amplias partes de la versión escrita que *leí/comenté* en Córdoba el 4 de julio de 1994 en la Maestría de Sociosemiótica, ante un escaso aunque selectísimo público, en mi ciudad natal y mi universidad de origen. Sirva esto para agradecer la amable asistencia de María Cristina Pérez Mujica, viuda de Carbó, Matilde Carbó, María Elisa Bettolli, Stella Maris Pascual, Olga Pizarro, Nora Pojomovski y María del Rosario Tissera, quienes me escucharon con amorosa y concentrada atención. Por mi parte, me alegra informar a mis colegas (sobre todo a quienes estuvieron en Reims), que en aquella afable ocasión cordobesa fui capaz de manejar adecuadamente el tiempo asignado y, creo/quiero recordar, satisface en general las *felicity conditions* de relevancia y claridad propias del tipo de situación comunicativa "conferencia científica". Así, al localizar espacio-temporalmente el decir (el presente de la enunciación) en ese encuentro, *re/construyo una ficción feliz*. Los colegas latinoamericanos, familiarizados con el transterramiento, sabrán admitir una pasajera entrega a la ilusión de que lo irremediable no sucedió (realmente).

[Sobre el estar aquí,]

El análisis de discurso define a los hablantes no como sujetos en un sentido personal o biográfico sino como ocupantes de lugares (abstractos aunque específicos) en donde se intersectan diferentes líneas de adscripción, identificación, pertenencia o exclusión; el trazo reticular de ciertos puntos en un tiempo y un espacio dados. Esas líneas acotan, delimitan, construyen una posición (según decía Michel Pecheux, la representación imaginaria de un lugar; 1978) desde la cual una voz (ésta) profiere una palabra (ésta), permeada por la historia; modelada de hecho por circunstancias y trazos peculiares. Por otra parte, la letra de un tango famoso afirma que es posible creer que "veinte años no es nada". He de asegurarles que esta tarde vivo con particular intensidad y conmoción al mismo tiempo, la verdad y la falsedad de la lírica del anhelo que es ese tango, significativamente titulado, "Volver ..." (Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, 1935).

Hace casi veinte años me fui de esta ciudad, habiendo sido cesada administrativamente en abril de 1975 del cargo de Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Metodología de Análisis Literario (con el profesor Iber Verdugo), que obruve por concurso, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de esta misma Universidad Nacional de Córdoba¹.

Volver a tener la palabra en el contexto académico universitario cordobés después de todo ese tiempo es una experiencia poderosísima que renunció a intentar explicar. Desde luego me inundan recuerdos personales que no vienen a cuento, y por ello no los trataré, aunque estarán implicados (latiendo aquí) en todo cuanto diga, mientras con singular zozobra no puedo menos que saber que, como diría el maestro Benveniste (1976), *hic et nunc*, soy ego en el discurso: quien ocupa en este momento este lugar de habla en particular.

Pero aparte, y puesto que es verdad que en sentido estricto esta voz es la voz de un lugar no biográfico, y que las líneas que llevan, traen, llegan, hasta mi presencia hoy aquí son institucionales y suprapersonales, intentaré hablar desde una posición profesional o científica que es casi por entero figurada. Diré que, para los efectos de esta comunicación, quien habla es una investigadora mexicana que presenta resultados de un estudio reciente ante colegas y especialistas argentinos; también ante algunos familiares cercanos y amigos de buena voluntad, curiosos de las rarezas a las que me dedico desde hace tanto tiempo.

[viniendo de allá.]

He trabajado por años en el análisis de algunas formas del discurso político de la élite dominante en México, procurando detectar y caracterizar algunas de las operaciones y procesos discursivos puestos en juego para alcanzar lo que se conoció como “el milagro mexicano”, experiencia singular en el contexto de los regímenes políticos latinoamericanos del siglo XX, y que despertó en tantos de nosotros, allá exiliados, una extrañeza tan profunda que hemos aquí, investigando².

Los rasgos básicos del supuesto milagro sociopolítico de México en el ciclo histórico que inició con la Revolución Mexicana de 1910 son conocidos: a lo largo de ciertos momentos y etapas en el siglo pasado, hasta 1960 o 65 (sin duda, hasta antes de la matanza de obreros y estudiantes en la plaza de Tlatelolco en octubre de 1968, poderoso emblema de cambio de tiempos y métodos), el México post-revolucionario había alcanzado cierto crecimiento económico y una notable estabilidad política. Entre los grupos dominantes, prevalecía un régimen de distribución relativamente negociada del poder, el renombre y la riqueza, dentro de un mismo partido político, formalmente electo al gobierno durante décadas. Allí, en la administración más o menos pacífica (o violenta, asimismo, de manera

ocasional) de acceso a un poder inmenso, también el llamativo logro de una rotación al parecer flexible de los equipos, grupos y alianzas, junto con una imagen internacional aceptable en el continente y en el mundo. Y, sobre todo, estabilidad político-institucional (relativa siempre) en manos de gobiernos civiles, algo cuya resonancia es poderosísima entre nosotros hoy aquí, lo sé.

Ante ese panorama, desde la teoría del discurso me resultó plausible pensar que ese tipo de logros se hubieran beneficiado de la labor prolongada y eficaz de un conjunto de instituciones discursivas que contribúan a la legitimidad de una democracia *sui generis*, que se mantuvo por lo demás jurídicamente legal a lo largo del ciclo, al menos en términos formales. Es también sabido, y varios grupos de historiadores mexicanos lo formulan desde hace tiempo (Aguilar Camín y Meyer, 1989; Meyer, 1976 y 1977, entre otros), que, además de la retórica postrevolucionaria, han contribuido también al prolongado funcionamiento de este complejísimo aparato (y proceso), la corrupción instituida y estructural, el fraude electoral sistemático y la represión precisa y selectiva, dentro de un sistema social, político y económico de desigualdades inmensas, crecientes de manera cada vez más acelerada (Lustig, 1992). Completan este panorama por demás esquemático un Poder Legislativo claramente subordinado a un poderoso Ejecutivo, una "presidencia imperial" le ha llamado Krauze (1997), ante quien se inclina el Poder Judicial y todo el aparato de impartición de justicia, y un movimiento obrero controlado (con mano dura) por líderes sindicales cooptados hacia la cúspide. En el campo, por su parte, fue reprimida con ferocidad la emergencia de organizaciones independientes, junto a la proveya existencia de una reforma agraria lenta e ineficaz aunque siempre invocada y prometida en el discurso oficial. Empero, tampoco es verdadero que sólo la coerción o la fuerza alcanzaran a explicar la idiosincracia histórico-política del caso mexicano.

Luego entonces, y una vez despertada en mi recorrido personal la pregunta sobre el valor y función de los discursos en esta escena de particular interés, me puse a hacer algunos trabajos sobre discurso presidencial (un lugar central en el régimen), sobre discurso político-panfletario y periodístico (Carbó, 1984; Carbó y otros, 1987), para luego coincidir con los pocos especialistas de análisis político que objetaban el sobredimensionamiento del papel asignado al Poder Ejecutivo en el logro de esta asombrosa maquinaria de poder (notoriamente, de la Garza, 1972). Intrigada por la configuración histórica del régimen político en el que me tocaba vivir, me orienté al discurso parlamentario; específicamente hacia lo que acontece en la Cámara de Diputados. De allí proviene el estudio que hoy les presentaré de manera sumaria.

Añado que, a lo largo del (largo) proyecto, fui motivo de burlas impiadas por parte de amigos y colegas (con la honrosa excepción de Roberto, 'Canché', Melville, guatemalteco querido y transterrado, también él en Ciesas),

quienes no lograban ver qué sentido podía tener analizar el discurso parlamentario en un régimen político flagrantemente presidencialista. Además de responder por escrito (Carbó, 1997), tuve ocasión de reír la última pues es claro que la actual prominencia del Poder Legislativo Mexicano en la agitada escena política nacional confirma la crucialidad de esta institución en el orden de los procesos de re/construcción de legitimidad. Antes, como puesta en escena o escenificación ritual (contrafáctica) de la existencia de una efectiva separación de poderes, negada a diario por la preeminencia incuestionable del Poder Ejecutivo (Carbó, 1996). Hoy, como territorio necesario para la negociación entre partidos y poderes del Estado, en pos de una efectiva democratización política y tal vez una profunda refundación constitucional.

Lo anterior, por cierto, constituiría un logro cívico que es todavía más que dudoso, a pesar del memorable desalojo del partido gobernante de la Presidencia de la República en las elecciones de julio de 2000, por parte de la oposición (neo)conservadora cuyos inanes primeros desempeños discursivos analicé, el PAN o Partido de Acción Nacional. Hace pocos días, después de Semana Santa (2001), la inaudita aprobación parlamentaria, unánime en el Senado (unánime, sí, como en tiempos de pleno milagro mexicano) y 'al vapor' por mayoría en la misma versión en Diputados, de una supuesta ley indígena, que está más distante de los Acuerdos de San Andrés Larraínzar que la pergeñada por el anterior presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, reitera el continuado valor funcional de la institución discursiva legislativa en la oscura administración cupular del poder.

[Sobre lengua e historia,]

Mi investigación tuvo entonces, desde su inicio, una dimensión descriptiva e interpretativa en el área de lo político y lo histórico en sentido amplio. Se propuso contribuir a un mayor conocimiento y a una explicación más fina de ciertos procesos institucionales de dominación, cuya materialidad discursiva no había sido analizada por la politología o el derecho. Al mismo tiempo y en virtud de su carácter extenso y longitudinal, que toma como lugar de observación y fuente una misma institución discursiva a lo largo de varias coyunturas (1920, 1935 y 1948), creo que mi trabajo cumple una función, que me parece valiosa, con respecto a lo que, a partir del maestro Benveniste (1976, 1977), interpreto como la responsabilidad descriptiva de la lingüística para con las lenguas de este mundo.

En mi caso, la construcción de un *corpus* histórico complejo (un complejo longitudinal de corpora, en realidad) permite observar con particular nitidez el peso de lo histórico en la conformación de una institución discursiva, el Poder Legislativo de los Estados Unidos de México, que cumple una función de gran importancia en la reproducción formalmente legítima de ese de-

terminado sistema político. Por otra parte, el *corpus* habla también de la delicadeza y 'astucia' con la que el sistema de la lengua, el habla de sujetos sujetos a una estructura suprapersonal, despliega, por ejemplo, en el desempeño parlamentario, posibilidades verbales que, en conjunto, generan efectos discursivos que no son azarosos ni dispersos, sino que contribuyen positivamente a la consolidación ideológica de un cierto régimen de dominación. Todo ello en español mexicano del siglo XX. Considero un estudio de discurso de esta naturaleza como un aporte a la descripción de una sincronía dada de lengua, en la evolución de una variante nacional del español americano contemporáneo, testimoniada en una recopilación, intencional y sistemática, de producciones discursivas de índole polémica y pública, en un registro estándar o 'culto'.

Ello nos introduce en la segunda dimensión básica de mi trabajo; primera diría según la cronología personal de mis curiosidades: el hecho de que éste se ocupa de asuntos de lengua, observados desde la lingüística. Concibo el análisis de discurso como un área de la lingüística, entendida ésta en el sentido amplio con el que, entre otros, la ofreciera el maestro Benveniste (1976, 1977). Pero asimismo, quisiera subrayar, como un área de la lingüística descriptiva. Mi práctica de análisis de discurso escucha la lengua con atención primera (y absorta) a la materialidad verbal de los productos discursivos. Diré más: la intensidad y fineza con la que diversas prácticas, escuelas o enfoques en análisis de discurso trabajan lo que pudiera llamarse 'la forma (de la lengua) del discurso', es un factor decisivo para mí con respecto al interés que me despiertan.

[y algunos maestros.]

Por su parte, mi propuesta teórico-metodológica se fundamenta en la unión inseparable de historia y forma lingüística en los procesos sociales de construcción de sentido. Pensando y hablando en Argentina tantos años después de tantos hechos tan dolorosos, creo oportuno citar a Eichenbaum (1970), gran maestro en método realista. Dice así:

Para nosotros [los formalistas rusos], teoría e historia se confunden; esta aseveración puede considerarse en su espíritu y en su letra. La historia nos ha enseñado demasiado como para poder creer que pueda evitarse esta unión (p. 54).

Además de suscribir categóricamente lo anterior, confieso ser cautiva del lenguaje, de la lengua, el hablar, el leer; sin duda, el leer, y en general, lo que es simplemente el decir, con toda su extrañeza y fulgor. Ello empieza aquí, en Córdoba, hace muchos años, en la Escuela de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía en la Ciudad Universitaria (¡inolvidables Pabellones "España"

y "Francia", y "el Anexo"), pero persevera en el ciclo mexicano de mi vida: el doctorado en lingüística en El Colegio de México, que inicié apenas llegada al D.F., situado aún en la calle Guanajuato 125 de la Colonia Roma Sur, en un edificio que se cayó en el terremoto de 1985 (fenómeno geológico que en México llamamos 'temblor' o 'sismo'; Bradby, 1989).

Volviendo: personal y teóricamente, para mí, el enigma es, ante todo, el lenguaje; el lenguaje entre hombres en sociedad, y sus inagotables maneras de significar. Por lo tanto, el análisis de discurso que practico se pregunta con interés particular acerca de la arquitectura de la forma verbal. Usa lente de aproximación cercana; se pega al material de íntima manera, siguiendo algunos de los múltiples perfiles lingüísticos, 'propiamente lingüísticos', de la superficie textual de los procesos discursivos. Allí se configura y es perceptible la densidad histórica, política, significativa, del discurso puesto en acto. Es el dúctil territorio donde la forma verbal, la forma del decir, despliega una de sus incontables potencialidades expresivas y formativas en una situación social dada. Hallo magnífico este nivel de observación de ciertos usos (documentados) de la lengua, fenómenos semióticos con/en los que con/vivimos los hombres, y que constituyen instancias ciertamente no inocentes de práctica significativa, en tanto son históricamente trazadas y ancladas. Pero, asimismo, son usos específicos a la propia lengua, ese sistema semiótico de incomparable eficacia, como dice Jakobson (1976); y también remiten al hablante; los hablantes, todos nosotros, como opción supuesta biográfica que pensamos ser cada uno y, en cierto modo, somos. También eso es verdad.

En suma, y tantísimo mejor de lo que yo nunca aspirara a concebirlo, Barthes (1987) formula el espejismo incansable del lenguaje. Quisiera leer en voz alta ante ustedes ahora, el epígrafe que escogí para mi libro, disfrutando de la hermosura de la expresión del maestro, y beneficiándome de la luz oblicua que un epígrafe confiere a la propia y titubeante palabra. Dice así:

... lo imposible no es lo inconcebible: el susurro de la lengua constituye una utopía. ¿Qué clase de utopía? La de una música del sentido ... En su estado utópico la lengua se ensancharía, se desnaturalizaría incluso, hasta formar un inmenso tejido sonoro en cuyo seno el aparato semántico se encontraría irrealizado; el significante fónico, métrico, vocal, se desplegaría en toda su suntuosidad ... La lengua, susurrante, confiada al significante en un inaudito movimiento, no por ello abandonaría un horizonte de sentido: el sentido, indiviso, impenetrable, innominable, estaría, sin embargo, colocado a lo lejos, como un espejismo ... el punto de fuga del placer (p. 101).

Y, además, ya entregada al placer de hablar por voces tan sabias y bellas, quisiera ofrecer también esta otra cita, en la que se dibuja una reflexión sobre método que estimo magistral. Proviene de las ciudades invisibles, soñadas y tenues de Ítalo Calvino. Por su voz reflexionan de esta suerte el Honorable Kan y Marco Polo, el huésped viajero:

De ahora en adelante seré yo quien describa las ciudades, había dicho el Kan. Tú en tus viajes verificarás si existen.

Pero las ciudades visitadas por Marco Polo eran siempre distintas de las pensadas por el emperador.

-Y sin embargo, he construido en mi mente un modelo de ciudad, de la cual se pueden deducir todas las ciudades posibles –dijo Kublai–. Aquél encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades que existen se alejan en diverso grado de la norma, me basta prever las excepciones a la norma y calcular sus combinaciones más probables.

-También yo he pensado en un modelo de ciudad de la cual deduzco todas las otras –respondió Marco–. Es una ciudad hecha solo de excepciones, impedimentos, contradicciones, contrasentidos. Si una ciudad así es cuanto hay más de improbable, disminuyendo el número de los elementos fuera de la norma, aumentan las posibilidades de que la ciudad verdaderamente sea. Por lo tanto, basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo y, en cualquier orden que proceda, llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existen. Pero no puedo llevar mi operación más allá de cierto límite: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas (Calvino, 1991, p. 81).

¿QUÉ ES LO QUE TRATO DE DECIR POR VIRTUD DE ESTAS VOCES AJENAS Y HERMOSAS?

¡Menuda pregunta! En primer lugar, que el análisis de discurso (y también la lingüística y quizás la ciencia toda) es, entre otras cosas, la expresión de una manía, de una obsesión, de un empecinamiento en suma, cuyo valor metodológico y teórico no es menor. Al mismo tiempo, que todo ello emana del placer, del gozo; del goce, en nuestro caso, de la lengua; de la convicción que el lenguaje es bello y elocuente, y que induce un estado de entrega al significante que susurra. Se trata, diría, de una rendición (casi) a la materialidad de la palabra; el ingreso a lo que Barthes llama un “estado de resonancia” (1986).

Aunque por supuesto también intento decir que, en última instancia, el análisis de discurso es una apuesta perdida. El tal momento fundador del decir (en estado de formación) es, por principio, inalcanzable; inexistente desde luego; un punto de fuga, lo sabemos ya. Y el modelo de ciudad, por su parte; esto es, el método, no puede prevalecer por encima de su objeto, borrando de la superficie de ese rostro discursivo los perfiles que lo caracterizan en un tiempo y un lugar determinados.

¿QUÉ FORMULACIONES CONCEPTUALES Y DECISIONES DE MÉTODO SE DESPRENDEN DE LO ANTERIOR?

Unas cuantas, de importancia fundamental para el tipo de análisis de discurso que intento practicar. Sintetizaré toscamente, me temo, para abreviar el relato. En cuanto método, quisiera destacar ante todo el recurso a la lectura; sí, a la lectura como herramienta metodológica específica en el marco de una lingüística que no reniega de la propia competencia de hablante del analista, sin que ello implique para nada la conversión de éste en un sujeto todopode-

roso en el centro del sentido y el saber (Carbó, 1996). Por lo demás, cuando hablo de lectura, hablo verdídicamente de leer, de leer y releer el material, y de volverlo a leer y releer hasta que el oído del analista se afina, se educa y sintoniza, diría, con aquello que, desde el discurso, comienza a hablarle. En análisis de discurso, ejerzo (y recomiendo) la práctica de una serie de movimientos de lectura y relectura. Sólo de ese modo, lento y paciente, es posible alcanzar la inmersión en una escucha de estilo flotante, una lectura/escucha/mirada (fija, o casi) que, deliberadamente distraída, se va dejando asir por ciertos perfiles de lo dicho (Carbó, 2001).

Todo esto se relaciona a su vez con el (otrora) dilema en el área disciplinaria, con respecto a normalización o literalidad de los materiales que integran el *corpus*. Ejerzo (y recomiendo) la preservación de una completa integridad textual en los productos discursivos que se estudian. Estoy convencida de que la literalidad de lo dicho es un dato fundamental en el análisis (¡y en la vida! véase Carbó, 1989, citada en Piccini, 1989). Al respecto, me interesa subrayar que, en los tiempos de la normalización instituida por Michel Pecheux y la revista *Langages*, sólo Eliseo Verón (1971) señaló el valor crucial de la preservación de la literalidad. Lo hizo en un trabajo clásico, elaborado en 1967 para un seminario del Instituto "Torcuato di Tella" en Buenos Aires, con el interés añadido de vincular el asunto de la literalidad con un 'no saber' del analista respecto a la índole y lugar de ocurrencia de los fenómenos cuyo estudio emprendía; discursivos, diríamos hoy; ideológicos y semánticos se designaban entonces. En esos mismos años, Denise Maldidier (1971) publicó en París un trabajo sobre la guerra de Argelia en el que adoptaba una solución muy inteligente (¡y elegante! se diría en ciertos modelos científicos) con respecto al curso del tiempo en el objeto y la necesaria regularidad en el análisis de la materia textual. Lo hizo por medio del establecimiento de frases (documentadas) en cada ciclo o sincronía como 'canon' o epítome del asunto (en movimiento), analizando el grueso de la producción verbal habida en cada sincronía en relación con esas frases, asumidas emblemáticas; un trabajo breve, precioso, donde la discusión más apasionante sobre decisiones de método aparece, lástima, en notas.

Mi opción por la literalidad, y otros asuntos teórico-metodológicos que no podré desarrollar aquí, me conducen a un acceso analítico a la materialización verbal de los fenómenos discursivos que transcurre predominantemente en el nivel de la estructura sintáctica de dichos procesos y productos, y que es de índole manual. Manual, e incluso manteniéndose el analista siempre próximo a su objeto (¿fetiche?). En la senda del maestro Jakobson (1981:87-97), he podido comprobar que lo sintáctico es un espacio privilegiado para la detección de los principios constructivos con los cuales el discurso, histórico por definición, adquiere su peculiar trazo y espesor significativo en cuanto materia verbal (Carbó 1984, 1996).

En suma, el método, entendido como conjunto ordenado de decisiones de conversión del material en dato, esto es, en material parlante, aspira a

construir los cimientos y las fronteras de una escucha, de una lectura, que no actúe sobre los materiales como el modelo maquinaria del Honorable Kan, pero que tampoco sea una lectura delirante (la psicosis sería la creencia en la significatividad profunda e intencional de todo cuanto nos rodea). La práctica metodológica compleja que intento esbozar, aspira a ser una lectura que no sólo sea mi lectura pero tampoco una lectura o escucha cualesquiera. Lo diré otra vez: es el conocimiento histórico, la historia en suma, quien educa, informa, afina o sintoniza ese oído (¿lingüístico? ¿sintáctico? ciertamente, estructural y pautado) que escucha al discurso discurrir.

¿QUÉ LOGROS DESCRIPTIVOS SE ALCANZARON DE ESTA MANERA?

En primer lugar, se pudo comprobar la verosimilitud de la teoría del discurso con respecto a la capacidad constitutiva de lo discursivo en lo social y político. Es decir: fue posible detectar la contribución primordial del Poder Legislativo Mexicano a la legitimación y estabilidad del régimen político en su conjunto. Ello sucede por medio de operaciones que el análisis logró establecer con cierta nitidez: la Cámara de Diputados funciona como una caja de resonancias para la presentación y garantizada aprobación de las propuestas de un Poder Ejecutivo prácticamente omnímodo. En esa condición, los sujetos institucionales que participan en la escena discursiva (esto es, los diputados concebidos como hablantes) ejercen labores verbales que son predominantemente de glosa, paráfrasis y expansión argumental sobre los textos escritos (o Iniciativas) que emanan del Presidente de la República, un hablante de hecho inobjetable.

Por el mismo principio, en el momento del discurso oral o debate, fue posible observar que la etapa interaccional del fenómeno parlamentario consistía en la realización de una compleja escenificación ritual (me siento en la obligación de subrayar que también apegada a derecho) de aquello de lo cual el régimen precisamente carece de *facto*. El desempeño discursivo del Poder Legislativo Mexicano actúa, pone en acto, la existencia de una efectiva separación de poderes, cual en un sistema de democracia política representativa. Al mismo tiempo, permite también aflorar y procesar dentro de la Cámara de Diputados (sólo hasta cierto punto, desde luego), las reales diferencias de intereses, las discrepancias argumentales e ideológicas y las confrontaciones persistentes, que delatarían la presencia de profundas grietas y fisuras en el sector de la élite dominante allí admitido. Por último, y puesto que mi estudio, como dije, cubre un ciclo cronológico bastante extenso, fue también posible observar el laborioso proceso histórico de disciplinamiento del propio Poder Legislativo como el tipo de institución *sui generis* arriba esbozada, dentro del repertorio de recursos, con frecuencia feroces, con los que los detentarios de la revolución triunfante ejercieron tareas de (auto)control.

Esta élite postrevolucionaria puede ser caracterizada como la expresión de una alianza o pacto corporativo interclasista que, por definición y práctica, ha

estado plagada, a lo largo del ciclo que estudié, de tenaces conflictos y luchas de poder. La callada y más o menos armoniosa escenificación parlamentaria no logró nunca del todo soterrar estas heridas activas (contradicciones, enfrentamientos) con respecto al rumbo del proceso de dominación que compartieron en un ciclo. Todo ello, además, hubo de ser logrado (y en ese sentido, el éxito es notable) sin atentar contra la autoridad o el prestigio del Poder Ejecutivo en turno; aunque ha habido, por supuesto, diferencias perceptibles entre ciclos.

En cierto momento del tramo 1920-1950, en el ciclo de la postguerra, las crecientes necesidades de legitimación política del régimen dictaron la conveniencia de incluir en la Cámara de Diputados algunos representantes, así fueran cuasi simbólicos, de los escasos y pequeños partidos de oposición. Estos diputados, incorporados al Congreso por medio de una reforma a la ley electoral en 1946, cumplieron importantes funciones en el ciclo de mayor estabilidad del régimen mexicano. Además de contribuir a la plausibilidad de la puesta en escena de una democracia formal, inyectaron al momento de debate una cuota de vivacidad que emanaba de las reales inconformidades de una verídica oposición política, muy pequeña al principio (y proveniente de la derecha católica!), contra el partido hegemónico, ante el cual ésta fue de todos modos siempre conminada a actuar como una oposición leal y "razonable" (Meyer, 1977).

La crisis, que hoy está lejos de resuelta, comenzó a ser visible dentro del ciclo cubierto por la observación. Se manifestó, por cierto, en dimensiones específicas de los fenómenos discursivos que habían sido detectados como característicos del objeto analizado. Procuraré explicarme puesto que ello es interesante con respecto a las apuestas teóricas y metodológicas que yo me había formulado. Establecido que fue mi objeto de estudio, la lectura y descripción subsiguiente detectaron en él la presencia de ciertos rasgos de comportamiento interaccional; por ejemplo, usos claramente polémicos de ciertas posibilidades pragmáticas implicadas en la situación de debate, trátese de mociones de orden o de pedidos de la palabra "para hechos", juicios de im/pertinencia en el desempeño interaccional ("apartarse del asunto a debate", entre otros), amén de interrupciones, aplausos, chiflidos y ruidos diversos.

En 1988, lo que sucedió en México durante el informe del Presidente de la República al Congreso de la Unión, puede sintetizarse en el fenómeno, muy frecuente durante el período que estudié (aunque, desde luego, entre pares y no hacia el Presidente), de "Serie de interrupciones al hablante en turno" (Carbó, 1996, p. 181, 184-5). El entonces senador Porfirio Muñoz Ledo lo que hizo fue una simple (?) transgresión estatutaria: interrumpió en varias ocasiones, con clara orientación disruptiva, al presidente en ejercicio Miguel de la Madrid Hurtado mientras éste rendía ante el Congreso su último informe anual de labores el 1° de septiembre, en solemne ceremonia. Lo que allí se rompió, es claro, fue mucho más que un callado acuerdo interaccional

y político. Se trataba del quiebre, primero y final se diría, de un ritual político de alto valor simbólico, que expresaba una alianza en la cúspide. Desde entonces hacia acá, la crisis del modelo no ha hecho sino agravarse. Será preciso un nuevo pacto constituyente en México para que ciertos espacios institucionales, el Congreso por ejemplo, recupere el ejercicio pleno de sus facultades, al tiempo que se reconfiguran sus potencialidades discursivas.

¿POR MEDIO DE QUÉ PROCESOS Y RECURSOS DE MÉTODO SE LOGRÓ ESTA DESCRIPCIÓN INTERPRETATIVA?

Algunos, en términos generales, han sido ya mencionados. Otros lo serán brevemente. En la línea del grupo francés de análisis de discurso, mi trabajo analiza un *corpus* histórico amplio, construido a partir de un acervo de archivo significativamente más extenso. El ingreso al archivo fue de orden léxico; no en el sentido de búsqueda de recurrencias, sino léxico en una dimensión temática o tópica. Se extrajeron del archivo todos aquellos trámites legislativos, entre 1920 y 1970, cuya designación en el registro oficial de la institución discursiva estudiada (el *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Poder Legislativo Mexicano*) incluyera uno u otro o los dos siguientes elementos léxicos o términos: "indí/o/s, indí/gena/s, étnic/o/a/s" y "educación" (con variantes y derivaciones). La fuente, así interrogada, de manera manual sistemática, ofreció un volumen amplísimo de materiales que constituyeron el acervo del estudio y fueron posteriormente el origen de su *corpus* u objeto de análisis. El acervo registra 165 entradas a lo largo de 55 años y el *corpus* se compone de siete entradas en tres grupos a lo largo de 28 años (Carbó, 1996); la capacidad de generalización del estudio con respecto a los rasgos básicos de la escena discursiva observada se extiende hasta después de 1970.

La construcción o constitución (que no "recopilación") del *corpus*, como siguiente momento metódico, implica el recurso a criterios de otro orden. La selección de los materiales en el nivel mismo del acervo obedece a principios de selección y combinación que son en realidad argumentales: buscamos (todos nosotros), en cada caso, de/mostrar ciertas cosas con el análisis del *corpus* como evidencia empírica. Ciertamente, mi acceso léxico-temático al archivo implicaba ya, desde un punto de vista teórico y metodológico, la concepción de un cierto asunto histórico-político y la presencia de hipótesis (al menos exploratorias) con respecto a su perfil específico. Ciertamente, también, mi escrutinio de documentos y trámites en el archivo partía del (previo) saber que el tópico de la educación indígena en el discurso parlamentario mexicano podía constituir una instancia adecuada (que resultó óptima, por cierto) para observar el desempeño del régimen postrevolucionario en sus procesos discursivos de diseño de acción gubernamental. Ello, en tanto el asunto de los grupos étnicos y su participación en los beneficios posteriores a la lucha armada exhibe con particular nitidez las dificultades que la élite gobernante hubo de afrontar con respecto a las contradicciones que emergían entre un ré-

gimen discursivo que se decía heredero de un movimiento insurgente de origen campesino y orientación democrática, y los hechos de un régimen político y económico crecientemente desigual en la distribución de casi todos los bienes deseables de este mundo.

[Sobre el corpus]

De igual modo, a lo largo del proceso de conversión del material en dato, los criterios de construcción del *corpus* combinaron varias dimensiones. Por un lado un cierto saber histórico e institucional (no desdeñable) con respecto a la periodización 'macro' del prolongado ciclo que se observaba (el de la post-revolución triunfante en el siglo xx). Es claro también que la colocación de esta mirada de pertinencia histórica, si así puede llamarse, se ajustaba a las preguntas que orientaban el propósito de la demostración. En este caso: la obtención de evidencia discursiva sobre el proceso de construcción del más tarde cuasi 'naturalizado' presidencialismo mexicano, desde un lugar diferente al propio Poder Ejecutivo, y a propósito de un tema (el indigenismo) de clara importancia en el ejercicio retórico del régimen político. Por otra parte, la construcción del *corpus* escrutó también si las coyunturas institucionales preseleccionadas (la creación parlamentaria de algunas instituciones indigenistas de alcance nacional y propósito asistencial específico) ostentaban en su realización verbal parecidas o diferentes configuraciones discursivas, o morfologías específicas, podría también decirse.

Todo ello con el grato resultado de que la teoría con respecto a la imbricación estrechísima (co-constitución es sin duda una designación más apropiada) entre historia y materialización significativa de los procesos discursivos se confirmaba de una manera plena y hasta casi hermosa: no sólo era posible encontrar que la creación de instituciones indigenistas ocurría en determinados momentos históricos de particular 'densidad' (institucional, política, ideológica, cultural, económica), sino que también y por el mismo principio (y puesto que se trataba de coyunturas muy diferentes a lo largo del proceso de emergencia y consolidación del presidencialismo mexicano), los tres subconjuntos del *corpus* (o complejo de *corpora*) mostraban realizaciones discursivas altamente diferenciadas con respecto a variables constitutivas ("la forma de la lengua del discurso") en ese espacio institucional a lo largo del tiempo.

Por ejemplo, en el proceso de 1920, la responsabilidad de iniciativa legislativa correspondió a un grupo de diputados de orientación ideológica 'radical' o progresista dentro de la Cámara, quienes a su vez ofrecían resistencia a una iniciativa presidencial que todos ellos sabían dilecta (la creación de la actual Secretaría de Educación Pública), en condiciones de micro-coyuntura histórico-política sumamente enredadas, que el análisis tuvo que desenmarañar aunque no puedo exponer aquí (Carbó, 1996).

Ése fue el caso de 1920, en tanto que transcurridos quince años, en 1935, asistimos a un despliegue casi excesivo de reciente autoridad y poder presidencial: la Iniciativa de Ley proviene del presidente general (revolucionario) Lázaro Cárdenas del Río, a la sazón dedicado a instituir y consolidar el luego famoso presidencialismo mexicano. En efecto, el presidente Cárdenas promovió con mano vigorosa la construcción del territorio institucional para el (unipersonal) ejercicio simbólico y operativo de más alto poder en el régimen; lo que en años posteriores, en el habla de funcionarios y allegados, sería reverencialmente aludido como: "las oficinas de (la) Presidencia" (y anexos y derivados). En 1935 y pocos meses antes del trámite legislativo analizado, habían sido desaforados un número elevado de legisladores de ambas Cámaras, presuntos o declarados partidarios del opositor al Presidente, el 'Jefe Máximo', el norteño general (revolucionario también) Plutarco Elías Calles. El Poder Legislativo se alineaba y auto-purgaba. En el funcionamiento parlamentario para la creación del Departamento de Asuntos Indígenas, la coyuntura reciente se tradujo en la ausencia completa de debate en el momento asignado a esta tarea legislativa. A la hora de la votación, hubo una sólida unanimidad, favorable desde luego (en versión idéntica a la presentada, faltaba más), a la creación de un departamento administrativo cuya obra institucional sería impresionante, y alcanzaría mítica condición fundacional en la estirpe de instituciones indigenistas mexicanas post-revolucionarias.

En 1948, por su parte, la escena se exhibe estabilizada en una forma 'canónica' para el ciclo de mayor éxito del modelo: una Cámara de Diputados con oposición (casi sólo ritual pero presente y audible; vocinglera, de hecho) que recibe y aprueba, por amplísima mayoría de votos (ya no más monolítica unanimidad), iniciativas presidenciales en las cuales no ha introducido ninguna modificación de importancia, aunque ello se ha logrado, y allí reside su importancia, sólo después de transcurrir un debate extenso y por momentos hasta acalorado entre los ciudadanos representantes parlamentarios (de diferentes partidos, por añadidura).

Siento que nos encontramos, si se me permite una digresión, en un punto de riesgo con respecto a la verosimilitud de la legitimidad metodológica de la demostración teórica que sostengo haber alcanzado por medio del estudio empírico de caso que les estoy presentando (perdón por las asonancias técnicas). En concreto: me ha sido atribuida con desgraciada frecuencia "una gran suerte en el hallazgo" (*sic*) de materiales como los del *corpus* cuya construcción teórica me empecino en argumentar. Aprovecho la ocasión (como lo hago siempre, por lo demás) para formular una negativa rotunda: no existe en este asunto más azar afortunado que el de la plausibilidad de la teoría de discurso con la cual trabajo, y de su aplicación metódica y sistemática, amén de explícita y regular, en un caso particular y complejo.

La justeza de los materiales que el propio estudio construye como su objeto de análisis está en deuda, sí, con la generosidad del acervo que se acumu-

ló por medio de criterios léxicos, aplicados, como se dijo, de manera (manual y humanamente) estricta, aunque ello por sí sólo tampoco es suficiente. Debe más bien su precisión o puntería (“tino” se diría en español mexicano contemporáneo) al tejido estrecho que existe entre lo que he llamado el saber histórico (el saber formularse preguntas históricas pertinentes o no triviales) y el desarrollo de la capacidad de escrutinio o de escucha, lectura, observación, análisis, descripción (lingüística inclusive), interpretación o como quiera llamársele, en el polo de las habilidades analíticas; esto es, la educación y formación del propio analista como instrumento y conductor del análisis (en el doble sentido de “transmisor eléctrico” y “guía”), gracias a su contacto cercano y prolongado con numerosos productos discursivos de una misma institución a lo largo de un ciclo histórico extenso; leídos y releídos y vueltos a releer (con esmerada y distraída atención).

[y la lectura.]

Ello se inscribe en lo que he llamado un uso teórico y metodológico de la lectura, y no hubiera sido tampoco suficiente si el análisis no se hubiera obligado además a transcurrir sobre una red de decisiones metódicas que se aplican de manera uniforme al conjunto de los materiales en sus respectivos niveles, y de este modo funcionan como imprescindibles controles (científicos, podría decirse) en este asunto, quizás un poco inquietante, de la lectura como método (Carbó, 2001, 1996; véase sin duda Jitrik, 1982 y 1987). Resumiendo, diré que el análisis de discurso que intento practicar (de inspiración materialista y orientación semiótica sobre bases lingüísticas formales) se impone a sí mismo la tarea de hallar soluciones a problemas que podrían considerarse propios de la lingüística descriptiva, en cuyo seno, como he dicho, este experimento anhela ser reconocido. Todo esto, desde luego, invoca interesantes discusiones sobre temas de teoría (del conocer), y en torno al principio de evidencia o inclusive de comprensión que sería bonito desarrollar alguna día.

Por ejemplo, el asunto de la segmentación es un verídico asunto. En concreto, precisa una noción de frontera, simple y llana, entre unidades analíticas, con la complejidad conceptual y práctica que conlleva el establecimiento de tal principio sobre la (terca) evidencia empírica. No obstante, estoy convencida que los criterios para lo que se llama corte o *parsing* en análisis de discurso han de ser regulares y explícitos en los múltiples niveles de su objeto de análisis; en este caso, una constelación de complejos significantes como es el discurso. ¡Menudo problema! pues si movemos el punto de vista y el objeto observado, según diferentes colocaciones recíprocas, ese desplazamiento da como resultado la ocurrencia de diferentes perspectivas, ángulos y cortes posibles de segmentación (no arbitraria).

Lamento no poder proseguir este tema, aunque sí debo decir que mi inspiración y guía aquí es la concepción memorable del maestro Benveniste (1976) sobre el nivel como un operador del propio análisis, y no como algo externo o impuesto al material. El concepto de nivel, junto con el principio de función, y he aquí una estructura que trabaja, pues las unidades del análisis lingüístico, dice Benveniste, sólo pueden ser establecidas como tales si constituyen partes funcionales del siguiente nivel. En el territorio trazado por estos principios cabe muy bien la noción de discurso con la que trabajo: un objeto de materialización en principio verbal, lingüístico se diría. Pero además, y dada la capacidad generativa que lo discursivo tiene sobre los espacios sociales de concepción, desarrollo y combate de significaciones estratégicas (desde luego, no idénticas ni compartidas), el discurso como aparato semiótico es asimismo tributario del sistema de la lengua en su sentido más abstracto y poderoso: una estructura de partes finamente ajustadas, jerárquica, compleja y replicable sobre sí misma en una serie de ampliaciones y desplazamientos sucesivos; de hecho, potencialmente infinita o incesante, podría también decirse.

Aprovecho para subrayar que la práctica de segmentación, de re/des/construcción del material en series de datos, excluye ciertamente el uso ejemplarizador de fragmentos o trozos textuales de estatuto teórico y metodológico indefinido, provenientes de una edición discrecional normalmente no explícita; uso ilustrador de conceptos o argumentos, que se observa con cierta frecuencia en prácticas analíticas autodefinidas como análisis de discurso; dicho sea esto en disposición sólo didáctica, ruego que se me crea.

Otras decisiones hacia abajo, en niveles crecientemente 'micro', se van tejiendo con las ya expuestas: el material analizado en fino en lo verbal, que no es la totalidad del *corpus*, y ello según criterios de pertinencia que no puedo detallar aquí aunque revisten gran importancia (Carbó, 1996) sigue siendo trabajado una y otra vez. Todo esto incide sobre la concepción y manejo de los datos y, en ese mismo territorio, sobre el asunto de los niveles y las unidades de análisis. Éstas pueden corresponder a textos completos, propios de diferentes etapas (fácticas o normativas) en una secuencia intertextual, o bien a párrafos, oraciones, sintagmas, lexemas o morfemas, si es preciso.

De regreso hacia arriba, esta estructura significativa que trabaja puede llevarnos, con una mínima flexión verbal de pretérito (Carbó, 1996), desde la disonancia detectada por el oído analítico en la ocurrencia en una cierta zona textual, de una única forma verbal de pasado en 1ra persona del plural, dentro de una serie extendida de formas de futuro simple en impersonal, hasta niveles superiores y superiores, de complejidad significativa creciente, en una espiral semiótica que va desplegándose y, en cierto modo, señalando al moverse algunos lugares dónde indagar. Al mismo tiempo que se atienden esos enigmas en una suerte de estructurada entrega o 'rendición teórica' a su carácter intrigante, la comprensión se amplía y se matiza. Por ejemplo, en el

caso que he citado arriba, la flexión de pretérito nos condujo hasta la detección de un pacto (extra y preparlamentario) entre sectores de la Cámara de Diputados; esto es, el espacio 'extralingüístico' de las cambiantes alianzas partidarias dentro del Poder Legislativo en el primer ciclo postrevolucionario, y hacia los personajes más destacados de la escena política nacional con respecto a Poder Ejecutivo y más allá, en un momento dado entre junio de 1920 y agosto de 1921 (Carbó, 1996).

[Bueno, pero ¿cómo se hace (y describe!) de manera académicamente aceptable/realizable un simple proyecto de análisis de discurso?]

(Pienso que podría preguntar/se/me algún joven practicante de la disciplina.) Una empresa compleja de comprensión histórica y descripción verbal, según la persigue y desea cierto tipo de análisis de discurso, por ejemplo el 'materialista-semiótico-lingüístico' que practico y he intentado exponer, u otros afines, sólo pueden realizarse con muchos esfuerzos, hartas dificultades y una persistente curiosidad por el lenguaje, sumado todo ello a una docilidad extrema ante las exigencias, no sólo metodológicas, que demanda la delicada y exacta descripción de los fenómenos lingüísticos (Benveniste, 1976)³. Además, habré de señalar que, en mi caso y en otros que conozco cercanamente en México, algunos estudios (integrales) de discurso tomaron mucho tiempo, en un contexto pre-post-moderno y pre-liberal-salvaje en la investigación institucional (Coronado, 1999; Fonte, 1998; Lema, 1998; Ruiz Ávila, 1998), obras mayores todas que no sé si alcanzarían a madurar en los tiempos apremurados de las investigaciones de doctorados por proyecto que se imponen hoy en día. En cuanto a la marcha saludable de un proyecto análisis de discurso, en términos concretos, sólo puedo aconsejar, eso sí con énfasis, un trabajo ordenado y generoso en cuanto al acervo, seguido por una labor despiadada de cenimiento y ajuste del *corpus* de análisis, a fin de que éste guarde una relación con las hipótesis del estudio que sea al mismo tiempo fina (o precisa) y flexible (o promisoría), además de económica y elocuente. (Sobre asuntos de la construcción del *corpus*, en un texto más o menos complementario a éste, puede consultarse Carbó, en prensa; también Verón, 1971 en la p. 145, y allí mismo, n° 9).

A lo largo y a lo ancho de este tejido metódico, los tiempos del análisis y de esta exposición se mueven y se traicionan ineludiblemente. Hay siempre en juego por parte del analista una suerte de '(más) saber', un saber que por principio se instituye (¿finge?) como ignorante: el 'no saber', y que de esa manera, distraída o absorta por principio, aguza la escucha, sensibiliza un estado de sintonía y alerta ante la lengua y sus figuras. En suma: intento asir lo

que es, quizás ineludiblemente, una ficción metódica, en cuyo transcurso las preguntas y las respuestas se van tejiendo de manera imperceptible aunque tenaz, según una dinámica cuya lógica profunda se revela siempre *ex post*. La figura de una luz oblicua conviene a lo que intento decir.

Luego entonces, es verdadero aunque también esencialmente falso que sea sólo y en sí mismo un determinado uso verbal (la mentada flexión de pretérito, por ejemplo) el que, como un diamante con su propia luz, nos haya alertado sobre la evidente y altísima complejidad histórico-política en la cual transcurre la creación del Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena (Decri) en 1920, y los movimientos posibles de los participantes en esa escena dada. Es cómico, por su parte, pensar que algo en lo histórico (en cuanto historiográfico) podía habernos sugerido observar en particular el paradigma de tiempos verbales en ese texto específicamente (que es a su vez una parte de un turno de habla en el conjunto de 58 turnos transcurridos en el debate). Aunque, desde luego, es también verdadero que el turno en el que el fenómeno ocurre en la sesión es uno de los que categorizo “turnos discursivos mayores” (Carbó, 1996), en boca de un personaje (actor, participante, figura) que ocupa un punto específico de intersección de líneas de adscripción (o suma de rasgos característicos), y que historiográficamente se perfila esencial en la micro/coyuntura. Toda esta información proviene de diferentes ‘paradas’, close-ups (en el sentido visual o perceptivo global), o puntos de observación, que son detectados, construidos a lo largo de una apreciación global de, en este caso, la fuerza pragmática que se implica en ese “episodio interaccional” dentro de la estructura de la sesión como un todo (Carbó, 1996).

Confío que se perciba ya un poco más desarrollada la noción de una lectura de orden lingüístico que, además de no ser sorda, procura no ser mensa (coloquialismo mexicano por “ronta”, “ingenua”; fig. “plana”), pues ha sido sistemáticamente desencantada, iluminada, por un cierto saber histórico. De todos modos es, insisto, lectura, y es también lingüística, tanto en sentido estricto como lato. Quisiera a este respecto invocar, como lo hago con frecuencia, la noción de ‘delicadeza analítica’, y anticiparme a las críticas (frecuentes también) sobre su cómoda imprecisión. Empleo esta noción para referirme no sólo a un nivel de detalle o profundidad en el análisis, sino también (o quizás sobre todo) a una disposición (¿sentimental?) hacia la naturaleza e intensidad del movimiento que acerca, vincula, al analista a su objeto. Mi uso se inspira en lo que Jakobson (1981) ha llamado *awareness*: un estado de alerta, un tipo de atención en el que se combina la percepción de las múltiples funciones de un texto con la aprehensión de su integridad. Asimismo, el analista de discurso podría ser concebido como Benveniste definió al psicoanalista: alguien que escucha “los desgarrones del discurso” (1976). Se comprenderá, sin duda, el valor insustituible de la preservación de la literalidad en un acercamiento de esta índole a los procesos y productos discursivos.

¿Cómo concluir?

No lo sé, por lo que aprovecharé para añadir que, a la antigua usanza en la lingüística, dos dimensiones básicas en mi práctica de análisis son forma y lugar de ocurrencia de los fenómenos que se analizan. El concepto de forma ha sido suficientemente argumentado. El de lugar, por su parte, da cabida al tiempo, no sólo el tiempo histórico de los grandes relatos o mitos (o formas de periodización histórica) para un cierto caso, sino también el tiempo del análisis, en sus diferentes decursos según los distintos niveles del objeto, allí incluida también la materialización verbal con la que lo temporalizado (lo que ya ocurrió) se va encarnando en el desarrollo de los propios textos y procesos. Locación final es un área textual tan subrayada o densa como locación inicial, a la que Barthes (1987, en la pág. 166, nota 13) llamó el lugar de la lucha contra la afasia.

Concluiré entonces subrayando que el establecimiento de niveles y unidades en el material que integra el *corpus*, y su consecuente *re/integración* (*shuffling and reshuffling* expresa mejor mi idea, con permiso), al igual que numerosos movimientos metódicos asociados en series de aplicación paralela o secuencial, y que no he podido desarrollar ahora, sustentan un proceso de análisis que reconoce su filiación en ciertos principios básicos de la lingüística estructural clásica. En esa misma fuente, leída y releída durante años, en esos maestros admirables, encuentro inspiración para un acercamiento al lenguaje que, como reza el título de este trabajo, no desdén a tocarlo con la mano. Se funda en una concepción a la vez materialista y abstracta del funcionamiento de los procesos significantes, que no reconoce fronteras de tipo sustancial entre lo que se acepta como lingüístico (o verbal) y lo que se señala diferente de lo lingüístico; lo extralingüístico, a menudo bajo la designación de contexto (otra discusión que no haré hoy).

Así, la observación y tratamiento del asunto en forma a la vez paradigmática y sintagmática puede ampliarse, tal como lo señalara en 1970 Roman Jakobson (1976), en un crecimiento de sucesivos dominios analíticos. Tales dominios o regímenes han de estar dotados de capacidad para movimientos oblicuos y recursivos sobre la estructura completa del objeto *re/des/construido*, me atrevo a añadir, aunque es seguro que esto se implicaba en la observación del maestro. El único límite a este inagotable *des/re/tejido* de redes habría de ser, lo admito, el del delirio total o, preferiblemente, el de las lindes razonables que ha de fijarse a sí misma una empresa de estudio decidida, a pesar de todo, a mantenerse en el reino de este mundo.

Quisiera añadir que, dada la naturaleza de su objeto de estudio (discurso de tipo parlamentario), es crucial en mi trabajo el análisis específico diseñado para el tratamiento de una situación interaccional como la que le concierne, de tipo institucional, público, oral, momentáneo, múltiple y cara a cara (debate en sesión parlamentaria). Para ello acudo al aparato formal del análisis conversacional, tal como fuera formulado con ejemplar claridad por Sacks

y otros (1974), y lo hago con auténtico placer intelectual. Claro está que me esfuerzo en enriquecerlo con la inserción (estructurada) del ya mencionado saber histórico, tal como se proyecta sucesiva o simultáneamente sobre los mismos conjuntos de hablantes, en la forma de pares de rasgos contrastados (Carbó, 1992).

Diré en breve que el escrutinio de la dimensión pragmática de los desempeños interaccionales de los participantes en el nivel local, se inserta en una amplia estructura analítica, en una lectura compleja y extensa del caso, que es la que he intentado presentar. En materia interaccional, entonces, el valor polémico de un turno de habla en una cierta locación, la ocurrencia o no de interrupciones a lo largo de una intervención, o la forma dada a un tramo textual de apertura de turno (en contra del asunto a debate, por ejemplo), se construyen como datos de manera semejante a la flexión verbal de pretérito: hilos que se van ligando en el laberinto del sentido del decir, a partir de una observación/escucha de su forma/lugar específicos (Carbó, 1996).

De hecho, todo el análisis de la construcción verbal que los actores participantes hacen de sí mismos, y en conjunto, el establecimiento de una suerte de mapa o red entre los mismos, descansa sobre el mismo doble movimiento de saber/no saber, paradigma/sintagma, forma/lugar, pregunta/respuesta, 'micro'/macro', historia/lengua, que impulsa la empresa toda.

Compartiendo, como lo hago, la admiración enamorada que tan grandes maestros han dedicado al fenómeno de la lengua, y a la estructura exquisita de su poder significante, mi meta es emular su informado y riguroso asombro. ¿Qué otra cosa, si no, es el análisis?

NOTAS

1. Nota para lectores no argentinos: llegué a México, en efecto, en ese mismo año, como tantos otros cordobeses de la Universidad Nacional. Habíamos sido parte (afortunada según lo que vino después) de la limpieza ideológica y política que, en algunas provincias (Córdoba, notoriamente), precedió a la dictadura militar. Ésta se instauró en marzo de 1976, por medio de un golpe de estado contra la hasta entonces Presidenta de la República, señora Isabel Martínez, viuda de Perón.
2. Nota para lectores argentinos y no argentinos: me honra destacar que, provenientes no sólo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, sino inclusive de la misma Escuela de Letras Modernas que fue la mía, han hecho presencia insustituible en la investigación y la crítica en México, los siguientes queridos colegas: Horacio Crespo (1988-90), Raúl Dorra (1981, 1989, 1994), Antonio Marimón (que en paz descansa; 1999a y b), Mabel Piccini (ed., 1989, 2000), Mier y Piccini (coord., 1987), Luisa Ruiz Moreno (1993, 1998) y Carlos Zolla (1984, 1988). Sin olvidar, por supuesto, a Noé Jitrik (1982, 1985, 1987, 1988; ed. 1990, 1991, 1993), fundador de la revista *Discurso* y baluarte de la misma durante años en la UNAM. No coincidí con él en Córdoba pues se exiló en Francia cuando el gol-

pe del General Juan Carlos Onganía en 1966. Después, en México, me dio clases en el doctorado del CELL (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México), en 1978.

3. Como de costumbre, el maestro merece ser escuchado en su propia voz. En el prefacio al primer volumen de los *Problemas*, dice: "Quienes descubran en otros dominios la importancia del lenguaje, verán así [fórico; por los trabajos allí incluidos] cómo aborda un lingüista algunas de las cuestiones que se [le] plantean, y acaso advertirán que la configuración del lenguaje determina todos los sistemas semióticos. A aquéllos habrá páginas que les podrán parecer difíciles. Que se convenzan de que el lenguaje es por cierto un objeto difícil, y de que el análisis del dato lingüístico se consume por vías arduas".
4. Estos temas se acercan a una (necesaria) reflexión sobre los procesos formativos de la superficie textual, o morfología (lingüística, significante) de los fenómenos discursivos. En ese complejísimo territorio, está implicado, entre tantos otros, el tema de la 'huella' en análisis de discurso; asunto de mucho interés que tampoco podré desarrollar en esta ocasión, aunque concierne a un autor que leo con provecho, el ya citado Eliseo Verón. Diré sólo que, aunque la noción de huella se teje más o menos fluidamente con su exposición del concepto de semiosis infinita, estoy convencida de que tal designación es una mala decisión léxica. Pienso que una concepción materialista de los procesos sociales, allí incluidos los de construcción de sentido; esto es, una visión globalmente semiótica de lo significante, excluye el principio de huella como evidencia del tránsito de un fenómeno de sentido desde un nivel a otro (más o menos discretos ambos) y, sobre todo, excluye la presuposición de que la huella sería un 'rastros', un fragmento de evidencia de una materialidad significante regida por diferentes principios de los de su origen. Por lo demás, su obra (alguna de la cual incluyo en esta bibliografía), además de coetánea a la de Michel Pecheux y oblicua de muy inteligente manera con respecto a la hegemonía de ésta, fue seminal en la constitución del campo del discurso. Pecheux, a su vez, acusó serio recibo de las observaciones que en ese tiempo le formularon Verón y Fisher (Pecheux, 1978).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR CAMÍN, H. Y MEYER, L. (1989). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.
- BARTHES, R. (1983). *El grano de la voz*. México: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (1986). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. México: Paidós Comunicación.
- BENVENISTE, E. (1976). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.
- BENVENISTE, E. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- BRADBY, B. (1989). Review of Teresa Carbó y otros, *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*, Cuadernos de la Casa Chata, Ciesas, México, 1987. *Sociolinguistics*, 18, 116-18.
- CALVINO, I. (1990). *Las ciudades invisible*. México: Minotauro.
- CARBÓ, T. (1984). *Discurso político: Lectura y análisis*. México: Cuadernos de la Casa Chata 105, Ciesas.
- CARBÓ, T. (1987). ¿Cómo habla el Poder Legislativo en México? *Revista Mexicana de Sociología*, 43, (2), 165-180.
- CARBÓ, T. (1992). Determinaciones discursivas sobre episodios interaccionales en situación de debate parlamentario. *Morphé*, 8, 25-51.

- CARBÓ, T. (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950 (Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso)*. Vols. 1-2. México: Ciesas y El Colegio de México.
- CARBÓ, T. (1997). Sobre por qué hacer un estudio de discurso parlamentario en un régimen presidencialista. En Krotz, E. (coord.). *La cultura política mexicana: Perspectivas para su estudio*. pp. 215-251. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) y Ciesas.
- CARBÓ, T. (2001). Regarding reading: On a methodological approach. *Discourse & Society*, 12, (1), 59-89.
- CARBÓ, T. (2001). El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso. *Escritos*, 20-21, (julio-diciembre), 19 pp. México: Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Puebla.
- CARBÓ, T., FRANCO, V., TORRE, R. DE LA Y CORONADO, G. (1987). *Una lectura del sistema en la prensa capitalina*. México: Cuadernos de la Casa Chata 147, Ciesas.
- CORONADO, G. (1999). 'Porque hablar dos idiomas es como saber más ...' *Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*. México: Ciesas y Conacyt.
- CRESPO, H. (1990). *Historia del azúcar en México*. Vols. 1-3. México: Fondo de Cultura Económica.
- DORRA, R. (1981). *Los extremos del lenguaje en la poética tradicional española*. México: UNAM.
- DORRA, R. (1989). *Hablar de literatura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DORRA, R. (1994). *Profeta sin honra*. México: Siglo XXI y Benemérita Universidad de Puebla.
- EICHENBAUM, B. (1970). La teoría del 'método formal'. En Todorov, T. (comp.). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. pp. 21-54. Buenos Aires: Signos.
- FONTE, I. (1998). *Cuba 1906-1921: Versiones de la nación en el discurso periodístico*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- GARZA, R. DE LA (1972). *The Mexican Chamber of Deputies and the Mexican Political System*. PhD. Tesis. Universidad de Arizona.
- JAKOBSON, R. (1976). *Nuevos ensayos de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- JAKOBSON, R. (1981). *Selected Writings. Vol. III: The poetry of grammar and the grammar of poetry*. New York: Mouton Publishers.
- JITRIK, N. (1982). *La lectura como actividad*. México: Premiá Editora.
- JITRIK, N. (1985). *El melódico perplejo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Serie Correo Menor.
- Jitrik, N. (1987). *Lectura y cultura*. México: Biblioteca del Editor, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- JITRIK, N. (1988). *El balcón barroco*. México: UNAM.
- JITRIK, N. (1990). *El dominio y la palabra (Los discursos sociales)*. Vol. 1 *Serie Discurso y Sociedad*. México: UNAM.
- JITRIK, N. (1991). *Irrupción del discurso (Discurso e interdisciplina)*. Vol. 2 *Serie Discurso y Sociedad*. México: UNAM.
- JITRIK, N. (1993). *Las variables y el continuo (El discurso político en México)*. Vol. 3 *Serie Discurso y Sociedad*. México: UNAM.
- KRAUZE, E. (1997). *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.
- LEMA, R. (1998). *Los diálogos del Calepino de Motul: Exploraciones en la historiografía de la otredad*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- LUSTIG, N. (1992). *Mexico: The Remaking of an Economy*. Washington: Brookings Institution.

- MALDIDIER, D. (1971). Discours politique de la guerre d'Algérie. *Langages*, 23 (*Le discours politique*), 57-86.
- MARIMÓN, A. (1999). *Mis voces cantando*. México: Era.
- MARIMÓN, A. (1999). *Último tango en Buenos Aires, Diego (Poetas, píguiles, futbolistas y mitos)*. México: Cal y Arena.
- MEYER, L. (1976). El primer tramo del camino. En *Historia General de México*, vol. 4. pp. 111-199, México: El Colegio de México.
- MEYER, L. (1976). La encrucijada. En *Historia General de México*, vol. 4. pp. 201-283, México: El Colegio de México.
- MEYER, L. (1977). Historical roots of the authoritarian state in México. En Reyna, J. L. y Weinert, R. S. (eds.). *Authoritarianism in Mexico*. pp. 3-22. Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues.
- MIER, R. Y PICCINI, M. (1987). *El desierto de espejos (Juventud y televisión en México)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza & Valdés.
- PICCINI, M. (1989). *La imagen del tejedor (Lenguajes y políticas de la comunicación)*. México: Felafacs y Gustavo Gili.
- PICCINI, M. Y OTROS (2000). *Recepción artística y consumo cultural*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Ediciones Casa Juan Pablos.
- RUIZ ÁVILA, D. (1998). *Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva*. Tesis doctoral. México: ENAH.
- RUIZ MORENO, L. Y TONANTZINTLA, S. M. (1993). *El relato en imagen*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- RUIZ MORENO, L. (1998). *Las más bellas biblias*. México: Benemérita Universidad de Puebla y Gobierno del Estado de Puebla.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. A. Y JEFERSON, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50, 696-735.
- VERÓN, E. (1971). Ideología y comunicación de las masas: la semantización de la violencia política. En Verón, E. y otros (eds.). *Lenguaje y comunicación social*. 133-191. Buenos Aires: Nueva Visión.
- VERÓN, E. (1980). La semiosis social. En Toledo, M. (ed.). *El discurso político*. 145-165. México: Nueva Imagen y UNAM.
- VERÓN, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- VERÓN, E. (1992). *La semiosis social (Fragmentos de una teoría de la discursividad)*. Buenos Aires: Gedisa.
- VERÓN, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- VERÓN, E. Y FISHER, S. (1973). Baranne est une creme. *Communications*, 20, 162-181.
- VERÓN, E. Y OTROS. (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- ZOLLA, C. Y LOZOYA, X. (1984). *La medicina invisible (Introducción al estudio de la medicina tradicional de México)*. México: Folios.
- ZOLLA, C. Y OTROS. (1988). *Medicina tradicional y enfermedad*. México: Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.

TERESA CARBÓ es lingüista, investigadora titular del Ciesas (Centro de Estudios Avanzados en Antropología Social) en Ciudad de México. Ha trabajado en discurso político, parlamentario y de los medios. Desde hace algún tiempo le preocupan cuestiones teóricas relacionadas con el método. En este momento está empezando a investigar sobre las prácticas comunicativas entre pares sobre los protocolos para construir datos, en grupos virtuales de investigación especializada, tales como análisis del discurso. Es una de las fundadoras de la ALED (Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso) y co-editora de la revista *Discourse and Society*. Correo electrónico: rcarbo@juarez.ciesas.edu.mx



Algunos principios de una teoría del contexto

TEUN A. VAN DIJK
UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM

RESUMEN. En este trabajo se formulan algunos principios generales de una teoría del contexto. A pesar de los intentos, especialmente de la lingüística funcional, de la antropología y de la psicología social, la teoría del contexto todavía está por definirse. El argumento central de mi teoría del contexto es que no es la situación social la que determina el uso del lenguaje, sino más bien el modelo mental de estas propiedades relevantes, es decir, un modelo del contexto, almacenado en la memoria episódica. Tales modelos son casos especiales de modelos de experiencia más generales que definen nuestra conciencia y controlan todas las acciones y los discursos de la vida cotidiana. Dado que los modelos del contexto se adaptan constantemente a una situación social cambiante al igual que al flujo del discurso, son dinámicos y no estáticos. Ellos combinan el conocimiento social sobre los eventos y las situaciones sociales con las experiencias personales, los recuerdos y las opiniones, y por ende son subjetivos e individuales. Ellos explican cómo cada participante tiene su propia interpretación de la situación. Estos modelos de contexto presentan categorías globales tales como el dominio y la acción global, al igual que categorías locales como el escenario, las acciones locales, las propiedades cognitivas de los participantes, sus metas y, especialmente, su conocimiento. El conocimiento contextual controla muchos de los aspectos del procesamiento del discurso, especialmente la información que puede o debe ser dejada implícita.

PALABRAS CLAVE: *principios, teoría del contexto, modelo mental, conocimiento contextual.*

RESUMO. Neste trabalho se formulam alguns princípios gerais de uma teoria do contexto. Salvo alguns avanços, especialmente no campo da lingüística funcional, da antropologia lingüística e da psicologia social, essa teoria ainda não existe. O argumento central da minha teoria do contexto é que nem a situação social, nem as suas propriedades relevantes, determinam o uso da linguagem. Quem o faz é o modelo mental dessas propriedades relevantes, ou seja, um modelo de contexto, armazenado na memória episódica. Esses modelos de contexto são casos especiais de modelos de experiência mais amplos, que definem a nossa consciência e controlam todas as nossas ações e discursos cotidianos. Se adaptam constantemente tanto a uma situação social cambiante como ao fluxo do discurso; são dinâmicos e não estáticos. Combinam o conhecimento social sobre os eventos e as situações sociais com as experiências pessoais, as recordações e as opiniões, sendo, portanto, subjetivos e individuais. Explicam como cada participante tem a sua própria interpretação da situação. Os modelos de contexto apresentam categorias globais —como o domínio e a ação global—, assim como categorias locais —como o cenário, as ações locais, as propriedades cognitivas dos participantes—, ou seja, os seus objetivos e, especialmente, o seu conhecimento. O mecanismo do conhecimento contextual controla muitos dos aspectos do processamento do discurso, especialmente a informação que pode ou deve manter-se implícita.

PALAVRAS CHAVE: *principios, teoria do contexto, modelo mental, conhecimento contextual.*

ABSTRACT. This paper formulates some general principles of a theory of context. Despite some attempts, especially in functional linguistics, linguistic anthropology and social psychology, such a theory of context is still on the agenda. The central claim of my theory of context is that it is not a social situation that determines language use, and not even only the relevant properties of such a social situation, but rather the mental model of these relevant properties, that is, a context model, stored in episodic memory. Such context models are special cases of more general experience models that define our consciousness and control all actions and discourses of our everyday lives. Since context models constantly adapt themselves to a changing social situation as well as the ongoing discourse, they are dynamic and not static. They combine social knowledge about social events and situations with personal experiences, memories and opinions, and hence are subjective and individual. They explain how each participant has her or his own interpretation of the situation. Such context models feature global categories such as global domain and action, as well as local categories such as setting, local actions, as well as cognitive properties of participants, such as their aims and especially their knowledge. The contextual knowledge device controls many of the aspects of discourse processing, especially what information may or must be left implicit.

KEY WORDS: *principles, theory of context-mental models, contextual knowledge.*

Introducción

En este modesto artículo formulamos algunos principios generales para una nueva teoría del contexto. La teoría del contexto es compleja al igual que una teoría del texto o del discurso, y necesita ser elaborada en varias disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Por lo tanto, en un texto de introducción solamente podemos formular algunos principios generales para el trabajo teórico del futuro.

A pesar del uso frecuente de la noción de 'contexto' en la lingüística y en los estudios del discurso, hasta ahora no hay una teoría más o menos completa de la noción de contexto. No hay ninguna monografía sobre contexto, solamente artículos y algunas colecciones de artículos. En lingüística, hay trabajo sobre contexto en la tradición de la lingüística funcional sistémica inspirada por Halliday (Halliday, 1978; Martin, 1992). Las contribuciones más interesantes, sin embargo, se encuentran en la psicología social (Brown y Fraser, 1979; Giles y Coupland, 1991), en particular en la teoría de los episodios sociales (Argyle, Furnham y Graham, 1981; Furnham y Argyle, 1981; Forgas, 1979, 1985) y en la etnografía de la comunicación (Auer y Di Luzio, 1992; Duranti y Goodwin, 1992; Gumperz, 1982), inspirada por el trabajo clásico de Dell Hymes sobre las situaciones comunicativas (Hymes, 1962).

Nuestra aproximación difiere de estos trabajos por su carácter sociocognitivo, porque trata de formular la interfaz entre las estructuras de las situaciones sociales y las maneras en que los actores sociales representan mentalmente esas situaciones, de tal manera que sea posible entender cómo esas repre-

sentaciones pueden influir la producción y la comprensión del discurso (para más detalles, véase Van Dijk, 1999).

Principios

Desde mi perspectiva, una teoría adecuada del lenguaje/discurso incluye una teoría de las estructuras verbales/discursivas, una teoría del contexto, y una teoría que establece relaciones entre las estructuras del 'texto' y las estructuras del contexto.

La teoría del contexto explica cómo los participantes son capaces de adaptar (la producción y la recepción/interpretación) del discurso a la situación comunicativa-interpersonal-social.

Argumentos

La situación social-comunicativa es –en sí– una noción sociocultural, y se describe en términos de una teoría (micro) sociológica (participantes, relaciones entre participantes, grupos, instituciones, poder, etc.).

En una teoría del procesamiento (producción/comprensión) del discurso la situación social-comunicativa no puede influir directamente en las estructuras verbales/discursivas: Se necesita una interfaz sociocognitiva.

Es decir, no es la situación social-comunicativa la que influye en las estructuras verbales/discursivas, sino su representación mental en cada participante (hablantes, oyentes, etc.).

Propiedades de los modelos del contexto

La comprensión de situaciones y eventos específicos se hace por medio de modelos mentales. Un modelo mental es una representación individual, subjetiva, de un evento/situación en la memoria episódica, que es parte de la memoria a largo plazo.

La estructura de los modelos mentales se define con un esquema que consiste de algunas categorías muy generales, como Escenario (Tiempo, Lugar), Participantes (y sus varios roles), y un Evento o Acción. Un modelo representa lo que informalmente se llama una 'experiencia'.

Aparte de la comprensión subjetiva de un evento, un modelo puede incluir una dimensión evaluativa y una dimensión emotiva (para detalles, véase Johnson-Laird, 1983; Van Dijk y Kintsch, 1983; Van Dijk, 1987).

La representación mental de la situación comunicativa se hace con un modelo mental específico que llamamos *modelo del contexto* o simplemente *contexto*.

A diferencia de la situación social, el contexto no es algo 'externo' o visible, o 'fuera' de los participantes, sino algo que construyen los participantes como representación mental.

Como todos los modelos, también el modelo del contexto se ubica en la memoria episódica (personal, individual) de la memoria a Largo Plazo (MLP) de los participantes de una comunicación/interacción verbal.

Los modelos del contexto son una forma específica de los modelos que formamos como nuestras *experiencias cotidianas*: desde la mañana cuando nos despertamos (y nos damos cuenta de quiénes somos, dónde estamos, qué estamos haciendo, etc.), durante todos los actos/eventos del día hasta que nos dormimos por la noche. Así, mientras estamos conscientes, permanentemente construimos modelos mentales de la situación en la que nos ubicamos (de nosotros mismos, de otra gente, del tiempo, del lugar, de los actos, etc.).

Esos modelos cotidianos también explican parte de la noción compleja de la conciencia (*consciousness*), o sea la parte más 'alta' y cognitiva del estado y de los procesos de conciencia (Damasio, 2000).

Como todos los modelos mentales, el modelo del contexto no representa todos los aspectos personales o sociales de la situación comunicativa, sino solamente los aspectos que en un momento dado son *relevantes* para cada participante. En otras palabras, una teoría de los modelos contextuales es una explicación (psicológica) de la noción de relevancia (Sperber y Wilson, 1986).

Por la misma razón, un modelo del contexto es *subjetivo e individual*: Es la representación personal de lo que es relevante para alguien en la situación comunicativa. Debido a la biografía diferente de los individuos (= diferentes experiencias = diferentes modelos episódicos anteriores) los modelos del contexto de los participantes son (por lo menos un poco) diferentes, aunque normalmente (por razones sociales de la comunicación) tienen en general bastante en común para poder comunicarse sin muchos problemas.

Un modelo del contexto es *dinámico*: Cambia permanentemente durante la comunicación (se adapta, se actualiza), debido a cambios en la situación social, o en la interpretación del discurso. Es decir, el contexto constantemente influye en el desarrollo del discurso, y viceversa.

El modelo del contexto probablemente tiene una *estructura* (esquemática) más o menos fija, también por razones cognitivas: los hablantes tienen que construir modelos muchas veces cada día, y una estructura más o menos fija o prototípica ayuda a construir modelos concretos (con información concreta y específica) sobre cada situación comunicativa. Parece muy poco probable que los hablantes tengan que comprender las situaciones de su entorno cada vez de una manera totalmente nueva. Es decir, las situaciones cambian, por supuesto, pero sus estructuras (o más bien la manera de comprenderlas) son siempre idénticas o más o menos parecidas.

Todavía no tenemos una teoría adecuada de las estructuras contextuales:
 ¿Cuáles son las categorías del contexto que tienen una influencia sistemática

sobre las estructuras del discurso? Probablemente tenemos las categorías siguientes: dominio general (ciencia, medios, educación), actos globales (como 'legislar' o 'dar clase'), varios tipos de participantes y sus papeles comunicativas (hablante, oyente, etc.) y sociales (hombre, mujer, niño, adulto, profesor, etc.), relaciones entre sí, y varios tipos de cognición (conocimientos, opiniones, objetivos, etc.). Tampoco sabemos si (o cual de) las categorías son universales o culturalmente variables.

Una categoría crucial del modelo mental del contexto, es el conocimiento real de los/las participantes. Así, el/la hablante tiene un 'modelo del conocimiento' de sus interlocutores o 'público'. Ese modelo del conocimiento controla la información que un(a) hablante incluye en la representación del discurso: en principio se incluye toda la información que el/la oyente todavía no sabe (o por lo menos cómo el hablante construye esa falta de comunicación).

No todas las categorías contextuales son relevantes en toda situación. A veces la edad o el género del hablante u oyente es relevante para el hablante, a veces no. Es decir, los modelos del contexto son muy flexibles —y se adaptan— a (las restricciones de) la situación.

Funciones de los modelos del contexto

Los modelos del contexto sirven en general para que la gente (los participantes en una interacción o comunicación) tenga una representación más o menos adecuada y relevante de su entorno.

Los modelos del contexto controlan la *producción* y la *recepción* del discurso, de tal manera que la estructura del discurso (o su interpretación por el receptor) sea 'adecuada' o 'apropiada' a la situación interpersonal y social.

Los modelos del contexto controlan sobre todo la producción (variación) de las estructuras discursivas que *pueden* variar con la variación del contexto: la selección de tópico, el estilo (el léxico, algunas estructuras sintácticas como el orden de las palabras, la complejidad de las oraciones, etc.), el formato general (la organización global), etc. Esas estructuras se llaman 'context-sensitive' (sensibles al contexto).

Por supuesto algunas estructuras (gramaticales, discursivas) son independientes del contexto ('context-free'), como gran parte de la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica de las oraciones, y los esquemas globales del discurso. Por ejemplo: el artículo definido en Español siempre precede al nombre, las proposiciones siempre tienen un predicado, y las noticias siempre un titular, etc. independientemente del contexto.

Operaciones mentales de los modelos contextuales

En la producción discursiva, lo que los/las participantes forman (o actualizan) primero es un modelo del contexto antes de producir o de interpretar el discurso: representan el dominio en acción (ciencia, educación etc.), el acto global (enseñar, legislación), el acto en curso, los participantes y sus roles, los conocimientos y los objetivos, entre otras categorías.

La formación del modelo del contexto es estratégica (Van Dijk y Kintsch, 1983). Se hace rápidamente, en fracciones de segundos, llenando primero las categorías más relevantes en cada momento: escenario, participantes, objetivos, etc. El modelo puede ser incompleto, y los participantes pueden cometer errores. Si los modelos de los participantes son diferentes, pueden tener un conflicto (sobre la definición del acto, del acto de habla, de los objetivos, sobre los papeles de los participantes). Un procesamiento estratégico de la (trans)formación de los modelos mentales garantiza un proceso muy rápido (pero no perfecto) de interpretación de la situación: probablemente en 100-200 milisegundos. Hay que recordar que el modelo del contexto se adapta y cambia constantemente durante la comunicación.

Parte de las categorías ya están activas por los modelos activos de la experiencia de los participantes (lo que estaban haciendo antes de hablar).

Por ejemplo: En una charla universitaria la categoría del Escenario (tiempo, lugar) ya se llena con la información relevante al momento de entrar al edificio o la sala, antes de dar la charla. Igual, por supuesto, el modelo que se tiene de sí misma/o (*Self*) como participante, y la información provisional sobre el público (estudiantes, colegas). A veces solamente se necesitan pequeñas adaptaciones sobre aspectos de la situación.

Una vez producido el modelo (posiblemente incompleto, o errado) del contexto, el/la hablante empieza con la producción del discurso. Si el discurso es sobre un evento concreto, el/la hablante activa el *modelo mental del evento* (lo que el/ella sabe/opina sobre el evento).

El modelo del evento es mucho más completo que lo que el hablante puede o necesita decir. Solamente necesita decir lo que es relevante en la situación del momento: es el modelo del contexto el que define lo que ahora es relevante: depende de los objetivos, lo que ya saben los receptores, etc. Es decir, todo el complejo manejo de los conocimientos (particulares/personales tanto como generales/sociales) se hace con el modelo del contexto: en ese modelo se representa lo que los receptores ya saben o todavía no saben, etc.

El resultado de esas operaciones es la estructura semántica del discurso, que incluye las proposiciones relevantes e importantes, lo que los receptores todavía no saben, etc. Lo que ya saben, o pueden derivar, se queda implícito: las implicaciones y las presuposiciones.

La expresión o formulación de esas estructuras semánticas en el discurso también se controla con el modelo del contexto: la entonación, el léxico, las estructuras sintácticas, la variación del formato global, las estructuras retóricas, etc. Aparte de la regulación de la manera en que los conocimientos controlan la semántica, es especialmente para la descripción y explicación de estos niveles que necesitamos el modelo del contexto. El estilo, en ese sentido, es la huella textual del contexto.

Y finalmente, la expresión de esas estructuras superficiales y las reacciones de los interlocutores tienen a su vez un impacto sobre el modelo mental de los participantes. Cada parte 'ya dicha' del discurso se hace parte del próximo estadio del contexto (la información que era nueva después de comunicarla se hace conocimiento compartido). Así una teoría general del contexto es multidisciplinaria, y combina estructuras del discurso/lenguaje, con estructuras cognitivas, y estructuras sociales.

La contextualización del discurso

Como la noción de con-texto sugiere, los modelos del contexto se construyen como la base mental de eventos sociales de interacción y de comunicación, y como la base de la producción y comprensión discursiva. Es decir, una teoría del contexto tiene sentido solamente si explica la contextualización de las estructuras del discurso.

¿Cuáles son esas estructuras 'contextualizables'? Ya hemos sugerido que en principio solamente las estructuras variables son contextualizables. El ejemplo clásico es la variación de los pronombres personales para la segunda persona, que pueden variar como función de la distancia social entre los interlocutores (*tú vs. usted*). De la misma manera aspectos del Escenario (Tiempo, Lugar), del Contexto, controlan el uso de otras expresiones deícticas, como *hoy, mañana, aquí, allá*, etc.

Lo mismo se aplica en principio a todas las estructuras 'superficiales' variables, como las estructuras fonológicas, léxicas, y sintácticas, de la gramática (variaciones que también se llaman estilísticas, lo que hace de la estilística la disciplina que investiga la expresión del contexto en el texto).

Pero la variación y su funcionalización contextual no se limitan a las estructuras oracionales de la gramática. También hay estructuras formales al nivel del discurso, como las estructuras 'esquemáticas' de la narración, de la argumentación o las estructuras canónicas convencionalizadas de otros géneros (la conversación, la noticia, el artículo científico).

Para un tratamiento más explícito de la contextualización, sin embargo, investigaremos más sistemáticamente el funcionamiento de las categorías hipotéticas de los modelos del contexto. Esas categorías se dividen en categorías macro y categorías micro. Las primeras representan estructuras sociales

globales de la situación comunicativa relevante, y las segundas representan las estructuras locales de la situación interactiva cara a cara.

Categorías globales

DOMINIO

El dominio ('domain' en inglés) es una categoría global que representa un 'sector' global de la sociedad, como la política, la educación o la salud. La hipótesis es que los participantes en una comunicación siempre tienen que darse cuenta de 'donde' están globalmente y socialmente. Un(a) político/a dando un discurso en el parlamento sabe que está en el dominio de la política, por ejemplo, y un(a) profesor(a) en la clase, sabe que está en el dominio de la educación. Esta categoría controla muchas otras restricciones (reglas de interacción, esquemas de interpretación) de las situaciones de interacción discursiva (que analizamos más abajo). Es decir, el dominio probablemente no tiene un impacto directo sobre (el procesamiento del) discurso, sino que opera solamente como una restricción de las categorías locales, a menos que se acepte un análisis 'global' de las expresiones deícticas como el uso de *aquí*.

PARTICIPANTES GLOBALES

La lógica de la distinción conocida entre estructuras macro y micro sugiere que si hay participantes 'locales' de la interacción comunicativa, también podemos postular participantes 'globales'. Es en ese sentido que podemos comprender, representar y describir explícitamente los discursos colectivos o las representaciones sociales. Por ejemplo, así el gobierno puede gobernar el país, el parlamento puede legislar, la universidad puede educar a los/las estudiantes, y la mayoría blanca puede discriminar a las minorías negras.

Las estructuras discursivas controladas por esa categoría global son por ejemplo el uso de pronombres deícticos de grupo, como *nosotros* y *ellos*, típicamente en discursos ideológicos de "ingroups vs. outgroups", y en el uso de pronombres por organizaciones y empresas.

ACCIÓN GLOBAL

Finalmente, en el nivel global también encontramos una categoría para la representación de las acciones globales del contexto. En este nivel podemos representar el hecho de que los políticos 'gobiernan' el país, los parlamentarios legislan, y los profesores educan a los alumnos.

Aparte del uso deíctico de proverbios globales, esta categoría controla el uso de los conocimientos, la interpretación global de los tópicos, y los objetivos sociales del discurso. Por ejemplo, en el nivel local un discurso parlamentario puede realizar varios actos de habla (micro o macro), como afirmaciones, promesas o amenazas, u otros actos en la interacción (introducir, ha-

lagar, terminar, interrumpir, etc.), pero en un nivel más alto de interpretación y representación, los discursos son instancias del acto global *político* de la legislación, de gobernar, de hacer oposición, etc.

Categorías locales

Las categorías locales caracterizan la representación mental de las estructuras relevantes de la situación inmediata de la interacción. Hay argumentos para considerar esas categorías como constituyentes del contexto propiamente dicho, pero en mi concepción del contexto los/las participantes también tienen una representación de las categorías globales mencionadas arriba. Esas categorías globales, sin embargo, no deben confundirse con otra noción de contexto global, que es la estructura social, política, histórica o cultural de un evento comunicativo. Ese macro "contexto" social puede influir en la gente, los actos, o situaciones locales, pero la influencia se analiza a través de procesos sociales, y no mediante los modelos del contexto como se describen aquí. Por ejemplo, una dictadura obviamente puede influenciar en la legislación, y así indirectamente los debates parlamentarios (si hay), como también las ideologías, las actitudes, etc. de los grupos sociales. Pero eso no quiere decir que el sistema de poder o de gobierno de un país sea una categoría fija en los modelos del contexto de los/las participantes en situaciones de comunicación.

ESCENARIO

Probablemente la categoría contextual más conocida y más obvia, es la del Escenario, con sus subcategorías de Tiempo y Lugar, que controlan sobre todo las expresiones deícticas en el discurso. Recuerden que esas expresiones también son semánticamente 'escalares', y van de lo más específico a lo más general: *en este momento, ahora mismo (ahorita), ahora, hoy, estos días, esta semana, este mes, este año*, etc. Recuerden que los modelos mentales del contexto son dinámicos, sobre todo para el discurso hablado, y por eso permiten cambios de tiempo, de manera que la misma expresión (*como ahora mismo*) en el discurso puede referirse a momentos diferentes.

ACCIÓN

Las teorías modernas del discurso todas enfatizan que el discurso no solamente es forma y sentido (tanto en el nivel micro como en el nivel macro), sino también acción (también en el nivel micro y macro). El modelo del contexto tiene que indicar lo que los/las participantes están haciendo socialmente, lo que hacen "con" la expresión del discurso, lo cual es una condición fundamental para cualquier funcionamiento del discurso.

Así, un discurso en el parlamento no solamente puede ser una afirmación o una amenaza, como hemos visto, en el nivel de los actos de habla,

abrir un debate, o atacar al oponente, sino también realizar varios actos políticos (y así realizar en el nivel micro los actos globales políticos del modelo), como defender y atacar al gobierno, hacer oposición, representar a los votantes, etc. Es decir, esa categoría del modelo del contexto puede representar una estructura compleja y jerárquica de actos de diversa índole, tantos discursivos o comunicativos como políticos. Porque los actos también necesitan intenciones y objetivos, esta categoría también está relacionada con la categoría de los Objetivos del discurso. Aquí se representan los actos de habla, o las interpretaciones ilocutivas de los discursos: estos no son partes del discurso en sí, sino una interpretación (representación) contextual del discurso.

PARTICIPANTES

La categoría contextual central es la de Participantes. Se distinguen varios tipos (roles) de *participantes*:

Participantes comunicativos: como varios tipos de hablantes y oyentes, los actores sociales pueden estar involucrado de muchas maneras en la producción del discurso, típicamente en los discursos institucionales: profesionales que formulan los objetivos generales, los tópicos, la primera formulación, el control y la corrección, la presentación pública, etc. Para la producción de programas de televisión, hay aún más tipos de participantes comunicativos.

Uno de las consecuencias discursivas de la multiplicidad de tipos de 'productores' de un discurso, es que las expresiones deícticas como yo, no tienen mucho sentido, y (con excepción de las citas de otras personas) en general no aparecen en los discursos institucionales, como declaraciones del gobierno, noticias, editoriales, o leyes. En general, sin embargo, los roles comunicativos de los participantes definen los pronombres deícticos.

Participantes interactivos: es una subcategoría que tiene sentido para la interpretación de los roles de los interlocutores en la interacción, tales como oponente, aliado, etc., es decir, categorías fundamentales para la interpretación de la interacción. Así, para la producción o la interpretación de una argumentación, es crucial saber si nuestro/a interlocutor(a) es un oponente, o no (se nota en las formas corteses de dirigirse a la gente, en la lexicalización, etc.).

Participantes sociales/políticos: gran parte de la representación de los participantes del contexto, sin embargo, lo forman los contenidos de la categoría de los Participantes sociales/políticos. Aquí representamos la información sobre los diversos papeles sociales relevantes de los participantes: el género, la edad, la etnicidad, la profesión, etc. Esa información controla, entre otras estructuras, las estrategias de cortesía, las formas de dirigirse a los interlocutores, las estrategias globales de autorepresentación negativa y la representación negativa de los Otros, y mucho más.

COGNICIÓN

Una de las categorías más importantes, pero al mismo tiempo una de las más olvidadas, es la categoría de la cognición. Aquí se representan los objetivos de la comunicación y sobre todo también el conocimiento relevante para la producción y la interpretación.

Ya hemos señalado que el conocimiento sobre los conocimientos o creencias de los/las interlocutores/as o lectores/as, es fundamental para muchas dimensiones del procesamiento. Tener una idea clara sobre lo que los hablantes o escritores/as saben sobre los conocimientos de los interlocutores/as influye por ejemplo en:

- la información en el modelo mental de una situación que se incluye en la semántica del discurso;
- lo que ya he dicho, y lo que todavía quiero decir;
- las implicaciones y presuposiciones del discurso;
- la especificidad (nivel de detalles) del discurso que hay que dar.

Así, nosotros vemos que cada categoría se relaciona en principio con varios aspectos y dimensiones del contexto. Todavía necesitamos mucho trabajo para tener una teoría completa del contexto, y no sabemos cuantas más categorías tenemos que interpretar.

Conclusiones

Una teoría del contexto tiene que ser una teoría compleja y multidisciplinaria sobre la manera que las estructuras de la situación sociocognitiva de un evento de comunicación se relacionan con las estructuras del discurso de este evento. La mayoría de las teorías sobre el contexto y la contextualización establece un enlace directo entre situación social y discurso. El problema fundamental de esa manera de representar el contexto es que estructuras sociales no pueden directamente influir o afectar el discurso. Lo que falta es una interfaz cognitiva; son los participantes de un evento comunicativo quienes construyen la relación entre su discurso y la situación social *como ellos la interpretan*. Esa construcción interpretativa, subjetiva, y personal de la situación es un *modelo del contexto* o simplemente *contexto*. En otras palabras, un contexto como lo defino yo no es solamente social (como la situación social de la comunicación), sino también personal y cognitivo, porque cada persona tiene su propia interpretación de la situación social en que participa.

Esa teoría del contexto se desarrolla dentro el marco de la teoría psicológica de los modelos mentales, una teoría que también ha tenido un éxito enorme en la descripción y explicación de muchos aspectos semánticos del discurso, como la coherencia. Entender los contextos como representaciones mentales explica muchos aspectos del discurso y de la comunicación, como la percepción personal y variable de la situación por cada uno de los participantes, los conflictos so-

bre la interpretación de la situación, la noción fundamental de relevancia, y los procesos mentales de la producción y de la comprensión del discurso. Es decir, producir discursos no solamente es traducir 'contenidos' o 'conocimientos' (representados en modelos mentales de los eventos de que trata el discurso) en estructuras semánticas del discurso y después en formulaciones sintácticas, léxicas y fonológicas. En la producción del discurso también necesitamos un dispositivo que controla ese proceso (adaptar sentidos a la situación), y los procesos de la producción de las estructuras de expresión (sintaxis, léxico, etc.) del discurso, es decir, un mecanismo que genera el estilo personal y social del discurso. Son los modelos mentales del contexto que tienen ese papel fundamental de adaptar las estructuras semánticas y formales a la situación social del evento comunicativo dentro de esos procesos mentales de producción. En este momento, no hay una teoría alternativa de la contextualización de los discursos que explique ese eslabón perdido de la teoría del discurso.

Otra contribución interesante de la teoría de los modelos contextuales es que, así entendidos, ellos son un tipo específico de otros modelos: los *modelos de experiencia*. Esos modelos son las representaciones cotidianas de nuestras experiencias personales que definen la manera en que vivimos e interpretamos los eventos cotidianos, es decir, nuestra conciencia. Los modelos mentales del contexto son simplemente modelos de experiencia de eventos de interacción y de comunicación.

Con esa teoría sobre la naturaleza mental de los contextos como las estructuras relevantes de la situación representadas en modelos episódicos, podemos explorar la segunda parte de la teoría: las estructuras internas de los modelos del contexto. Cómo se 'analiza' el ambiente social de la comunicación de tal manera que los participantes puedan efectivamente adaptar su discurso y su variación a ese ambiente. En este artículo propusimos algunas de esas categorías, y explicamos —con un ejemplo tomado de un debate parlamentario en Inglaterra sobre la inmigración— cómo esas categorías se relacionan con (variaciones de) las estructuras del discurso. Obviamente, se necesita mucho más trabajo sistemático, en varias lenguas y estructuras socioculturales, para saber cuáles de esas estructuras son más o menos generales o universales, y cuáles son culturalmente variables. También necesitamos saber más sobre los detalles de los procesos cognitivos del control que ejercen los modelos del contexto sobre la producción o la comprensión del discurso. Por ejemplo, necesitamos saber cómo exactamente se representan los tipos de conocimiento compartidos en la comunicación (el *Common Ground*) y cómo ellos manejan toda la estructura compleja de lo implícito y de lo explícito en el discurso, como las presuposiciones y las implicaciones. Una teoría del contexto como proponemos aquí también ofrece un marco teórico para la integración de varias teorías pragmáticas y sociolingüísticas, por ejemplo sobre la cortesía, la relevancia y la contextualización. Con una fuerte teoría cognitiva del contexto podemos finalmente realizar una teoría multidisciplinaria en que los aspectos culturales, sociales y cognitivos de la comunicación discursiva se puedan integrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGYLE, M., FURNHAM, A., Y GRAHAM, J. A. (1981). *Social situations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AUER, P., Y DI LUZIO, A. (1992). *The contextualization of language*. Amsterdam, Nederland: Benjamins.
- BROWN, P., Y FRASER, C. (1979). Speech as a marker of situation. En K. R. Scherer, y H. Giles (eds.). *Social markers in speech*. pp. 33-62. Cambridge: Cambridge University Press.
- DURANTI, A., Y GOODWIN, C. (1992). *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FORGAS, J. P. (1979). *Social episodes*. London: Academic Press.
- FORGAS, J. P. (1985). *Language and social situations*. New York, NY: Springer.
- FURNHAM, A., Y ARGYLE, M. (1981). *The psychology of social situations*. Oxford: Pergamon Press.
- GILES, H., Y COUPLAND, N. (1991). *Language: Contexts and consequences*. Milton Keynes: Open University Press.
- GUMPERZ, J. J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge (Cambridgeshire New York): Cambridge University Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978). *Language as a social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Baltimore: University Park Press.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1983). *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference and consciousness*. Cambridge (Cambridgeshire New York): Cambridge University Press. †
- MARTIN, J. R. (1992). *English text. System and structure*. Amsterdam: Benjamins.
- SPERBER, D., Y WILSON, D. (1986). *Relevance: Communication and cognition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- VAN DIJK, T. A. Y KINTSCH, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- VAN DIJK, T. A. (1987). Episodic models in discourse processing. En Rosalind Horowitz, & S. Jay Samuels (eds.). *Comprehending oral and written language*. pp. 161-196. San Diego, CA: Academic Press.
- VAN DIJK, T. A. (1999). Context models in discourse processing. En van Oostendorp, H. y Goldman, S. R. (eds.). *The construction of mental representations during reading*. pp. 123-148. Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates.

TEUN A. VAN DIJK (1943) es profesor de estudios del discurso en la Universidad de Amsterdam, y profesor visitante en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Después de sus trabajos sobre poética generativa, gramática textual, y la psicología de la comprensión textual, desde los años 1980 trabaja sobre todo dentro de un marco social, político y crítico, con estudios sobre el racismo en el discurso, sobre las noticias, y sobre ideología. Actualmente trabaja sobre cognición social y discurso, con atención especial en el papel del conocimiento y sus relaciones con la ideología. En cada una de esas áreas publicó varios libros o artículos (para una bibliografía completa, visita su página en internet: www.hum.uva.nl/teun). Teun A. van Dijk también fue fundador de las revistas internacionales *Poetics, Text, Discourse & Society*, y *Discourse Studies*, de las cuales todavía es editor de las últimas dos. Coopera frecuentemente con investigadores de América Latina, y es socio honorario de ALED.



Estrategias enunciativas en el discurso irónico: un artículo de opinión de José-Ignacio Cabrujas

TERESA ESPAR

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, VENEZUELA

RESUMEN. En el análisis semántico y semiótico del discurso (Escuela de París y escuela francesa de análisis del discurso), cualquier unidad micro o macro-estructural puede constituir un punto de partida esclarecedor para reestablecer la arquitectura del sentido. Partiendo del análisis de los lexemas, responsables de la constitución de las isotopías temáticas y figurativas (Greimas, 1968) en su condición de unidades semánticas mínimas del sistema de la lengua, propondremos la explicación y la interpretación de un artículo de opinión de José-Ignacio Cabrujas (Caracas, 1937-1995). El análisis de los mecanismos de construcción del simulacro discursivo que provienen de la instancia de la enunciación (Benveniste, Greimas y Courtés) considerada como unidad macro-estructural, permitirá un acercamiento a los recorridos laberínticos del decir, que al mismo tiempo representa nuestras formas de vida (Wittgenstein), aserta, manipula, actúa, nos hace sentir (Searle, Austin, Ducrot, Greimas y Fontanille) y nos induce a la sonrisa de la distancia irónica o al gesto amargo del sarcasmo. La densidad semántica del discurso irónico nos servirá de pretexto para mantener nuestra posición crítica ante las dificultades del micro-análisis semántico del discurso.

PALABRAS CLAVE: *sentido – isotopías temáticas – estrategias enunciativas – discurso irónico – crítica micro-análisis semántico.*

RESUMO. Na análise semântica e semiótica do discurso (Escola de Paris e Escola Francesa de Análise do Discurso), qualquer unidade micro ou macro-estrutural pode construir um ponto de partida esclarecedor para restabelecer a arquitetura do sentido. Partindo da análise dos lexemas, responsáveis pela constituição das isotopias temáticas e figurativas (Greimas, 1968) na sua condição de unidades semânticas mínimas do sistema da língua, ofereceremos a explicação e interpretação de um artigo de opinião de José-Ignacio Cabrujas (Caracas, 1937-1995). A análise dos mecanismos de construção do simulacro discursivo que provém da instancia da enunciação (Benveniste, Greimas e Courtés) considerada como unidade macro-estrutural, permitirá uma aproximação aos percursos labirínticos do dizer, que ao mesmo tempo representa as nossas formas de vida (Wittgenstein), afirma, manipula, atua, nos faz sentir (Searle, Austin, Ducrot, Greimas y Fontanille) e nos leva ao sorriso da distancia irónica ou à expressão amarga do sarcasmo. A densidade semântica do discurso irónico nos servirá de pretexto para manter a nossa posição crítica frente às dificuldades da micro-análise semântica do discurso.

PALAVRAS CHAVE: *sentido – isotopias temáticas – estratégias enunciativas – discurso irónico – crítica micro-análise.*

ABSTRACT. In the semantic and semiotic analysis of discourse (Paris School and French School of Discourse Analysis), any structural micro or macro unit may constitute a starting point to clarify and reconstruct the architecture of sense. From the lexemes that are responsible for the constitution of thematic and figurative isotopies (Greimas, 1968) in their condition of minimal semantic units of the language system, we propose the explanation and interpretation of an opinion article by José-Ignacio Cabrujas (Caracas, 1937-1995). We shall analyse the construction mechanisms of the discursual simulation derived from the instance of enunciation (Benveniste, Greimas and Courtes), which is taken as the macro-structural unit. In this way, we will allow approach the labyrinthic paths of saying which, at the same time represent our forms of living (Wittgenstein), asserting, manipulating, acting, making us feel (Searle, Austin, Ducrot, Greimas and Fontelle) and induce us to smile at the ironic distance or the bitter gesture of sarcasm. The semantic density of this ironic discourse will serve as a pretext to maintain our critical position with respect to the difficulties presented by the semantic micro-analysis of discourse.

KEY WORDS: *sense –thematic isotopies– enunciation strategies –ironic discourse– criticism of semantic micro-analysis.*

Preludio

Quisiéramos evocar, previamente, uno de los últimos escritos de A.J. Greimas citado por Bernard Quemada (1993) en *Hommages à Greimas* y con el cual quiso honrar su memoria como el gran descodificador de la semiosis que fue. *L'éloge du mot* nos recuerda la *umwelt* socio-cultural de las entidades lingüísticas mínimas portadoras de sentido :

Le mot –et la configuration qui l'accompagne– n'est pas seulement un objet de discours, il est à lui seul un objet-discours, c'est à dire un objet sémiotique, à la fois objet de connaissance et objet complexe dont les articulations internes, dotées d'une certaine manière, lui confèrent un statut d'autonomie. Entre la casquette de Charles Bovary et un tableau de Paul Klee, il doit y avoir la place pour l'article du dictionnaire. Le propre de ces objets discursifs –car ils relèvent de l'ordre de l'usage– est de posséder une organisation en soi qui lui garantit sa clôture et dont la complexité provient à la fois des interférences et des imbrications des codes et micro-systèmes linguistiques qui y sont engagées et les traces participatives que l'on y décode. (...) Peu importe d'ailleurs l'origine de cet univers dès que l'on admet que la configuration du mot baigne dans l'immense *Umwelt* sémio-culturel où elle peut puiser à volonté. C'est le pouvoir de convocation de cet univers qui est en jeu lorsqu'il s'agit de comprendre le fonctionnement du dictionnaire (p. 56-57).

A partir de esta evocación nos permitiremos afirmar que si una palabra puede encerrar en ella misma un discurso completo, un texto extenso se presentará siempre a los ojos del investigador como un desafío a su actividad explicativa, siempre que se lo plantee como un universo de sentido. Cualquier entidad por pequeña que sea puede esconder en ella pasiones y tensiones (Delorme, 1987), lo dicho o lo denegado que podrá ser manifestado bajo otro aspecto, de acuer-

do sólo con la intencionalidad omnipotente de un sujeto de enunciación, proto-actante existencial antes de serlo fenomenológico, que organizará su propio simulacro de existencia, inteligible siempre y siempre sensible.

Si una palabra puede ser un discurso complejo, de la misma manera un discurso puede ser una sola palabra o dos o tres en expansión, que al ser narradas, tienen el poder de convertirse en simulacro existencial de todas aquellas referencializaciones o ficciones que el imaginario humano con su poder semiótico mediador, alcance a convocar en el texto; de este modo cualquier fragmento de discurso puede ser aprehendido como el espacio condensado en el que podrían manifestarse los más diversos y densos efectos de sentido con sus valores semánticos implícitos o presupuestos; esos efectos aspectuales o estéticos, morales o irónicos, racionales o paradójicos tendrán forma semiótica y se presentarán organizados en un trayecto generativo, llamado a representar múltiples formas o estilos de vida a través de los juegos de lenguaje (Wittgenstein, citado por Vernant, 1997). Es suficiente para ello con que un sujeto enunciante apasionado, moralista, sarcástico y barroco, tome en sus manos su competencia comunicativa para que una entidad semiótica cualquiera que ésta sea, manifieste los puntos de vista que las valencias de sentido le ofrecen y haga girar —como un caleidoscopio— el famoso recorrido generativo de la significación.

De un texto calidoscópico, irónico, ético, retórico y barroco quisiéramos tratar de dar cuenta para intentar mostrar su arquitectura, partiendo inicialmente de las palabras en lengua —en el diccionario— para contemplarlas más tarde, después de haber pasado por la instancia de la enunciación, convertidas en *perfume tímico* (Greimas et Fontanille, 1991) y en *perfume irónico*, si se nos permite ampliar los perfumes textuales a esa sobreabundancia de sentido que sería el humor, con sus rodeos distanciadores típicos y específicos.

1. “Hors du texte point de salut”, con algunos problemas de método

Seducida siempre por el principio de inmanencia, quisiera en este inicio intentar dar cuenta de lo que el texto manifiesta en su construcción como simulacro de un universo de valores —al mismo tiempo memoria colectiva y praxis enunciativa— de un actante individualizado que se multiplica en *él mismo y el Otro* (Ricoeur, 1990) del presente y del transcurrir, en el momento de escenificar una sanción social contra la vida política democrática de Venezuela durante un periodo que se extiende a lo largo de los últimos veinte años.

Al mismo tiempo, y después de haber seguido los trabajos del Grupo greimasiano en su centro parisino y sobre todo en la diáspora latinoamericana desde 1972, quisiera plantear una reflexión que me conducirá a manifestar mis

dudas y mis perplejidades y a reconocerme invadida de ignorancia sobre los asuntos de la semiótica en tanto que mediación –tercer mundo– entre el mundo físico (mundo 1) y las representaciones psicológicas (mundo 2) (Rastier, 1991). Esta declaración de ignorancia está implícita además en una aseveración que se ha hecho recurrente entre nosotros y que nos conduce a aceptar que existen *textos resistentes al análisis*. Plantear esta resistencia de los textos, al mismo tiempo que es un reconocimiento del límite del conocimiento humano, implica la aceptación de la naturaleza rebelde al análisis, de ese mundo 3 que sería el mediador entre el mundo 1 y el mundo 2. Lo propio de la mediación es –y me permito aquí metaforizar el título del libro de Ricoeur anteriormente citado– de *ne pas être soi-même* sino en la medida de estar entre el uno y lo otro –*être entre l'un et l'autre*– que explicaría la sensitividad de lo semiótico como algo intrínseco y específico, perteneciente a su propia naturaleza, y por lo tanto, a su modalidad de presencia en tanto que significación inmanente. Convertir en perceptible y sensible el mundo natural y el imaginario humano –no importa nunca que ínfima parte de ese mundo y de lo real vivido– sigue siendo siempre una operación tan compleja y desviada que intentar dar cuenta de ella –*explicar y comprender*– no puede hacerse sino corriendo el riesgo al que tienen que enfrentarse todos aquellos que conforman el *club* de los descodificados-res significantes.

Y una vez propuesto este *savoir partagé* a modo de barricada, seguiremos ahora un camino clásico que, partiendo de los lexemas, se oriente hacia las macro-unidades, para tratar de destacar en la práctica analítica de un texto cerrado, aquellos conocimientos adquiridos ya hace tiempo, la operatividad y ganancia de inteligibilidad de los avances recientes y, en fin, la resistencia al análisis de los objetos semióticos, una resistencia compartida entre la aprehensión teórica del juego semiótico y el método analítico con su resultado que sería un ensayo semiótico.

En efecto, una observación que podría parecer impertinente, nos ha enseñado a propios y extraños, que los análisis semióticos, incluso cuando son impecables desde el punto de vista teórico-metodológico, resultan poco operativos y sobre todo poco eficaces desde el punto de vista de su función comunicativa y pedagógica, con lo cual nos hemos ganado la fama de *secta de iniciados*; muchas de las polémicas con otros lectores de signos no se refieren tanto a la comprensión teórica de los fenómenos de la significación o a sus relaciones con su vocación científica, sino justamente, a ese efecto de sentido tan extendido en nuestros medios naturales de expansión. Al lado de los desafíos que la semiótica plantea, de esos grandes desafíos, deberíamos también intentar ser rigurosos y eficaces para ser comunicativos y para significar, puestos que somos mediadores en el mundo de la mediación.

Cuando hablo, entonces, de resistencia, hablo no solamente de la resistencia de los discursos complejos a ser explicitados, sino también de la dificultad que existe para que sean recibidos y leídos a través de nuestra mediación ex-

plicativa y confieso que en mi experiencia esta realidad no ha sido para nada un obstáculo despreciable. ¿Podríamos decir, sirviéndonos de una antifrasis, que algunas veces se veía el trabajo de los semióticos como si un ratón pariera una montaña? Y planteándolo de una manera menos irónica: se trata de dar cuenta de la complejidad de una unidad de sentido cualquiera, que es directamente comprensible desde el punto de vista de su manifestación comunicativa o estética, en el momento en que debe ser mostrada como un conjunto de redes articuladas. Si bien es cierto que esta complicación pertenece a la naturaleza misma del objeto, podemos plantearnos, sin embargo, la necesidad de discutir también acerca del método, no de análisis, puesto que el objeto debe ser aprehendido en su complejidad articulada, mereológica y discontinua, sino de la manera de dar cuenta de la comprensión de los valores significantes en un trabajo de investigación y de su puesta en discurso.

Echar una mirada hacia los dominios de las ciencias experimentales podría servir de punto de reflexión, sobre todo cuando practicamos micro-análisis del texto: el camino de la investigación y de la experimentación es largo y fastidioso; los estudios de los elementos en las biociencias, por ejemplo, se están convirtiendo en una realidad cada vez más sofisticada y microscópica. Células y moléculas en combinaciones estables o inestables, de acuerdo con sus funciones, son estudiadas, analizadas y comprobadas pero el ensayo científico es corto, preciso y eficaz cuando se han producido resultados. Se nos plantea de esta manera un problema de método, de *escritura*, en relación con los hallazgos sobre la semiosis cuyos componentes heterogéneos y múltiples deberían ser previamente analizados a nivel microscópico *en laboratorio*, para no perder las ganancias en adecuación e inteligibilidad que el estudio inmanente del discurso proporciona, y evitar así caer en el riesgo de parecer especulativos o impresionistas cuando tomamos como objeto de reflexión y de investigación, entidades sospechosas de contaminar de ontologismo o metafisismo los resultados presentados. En efecto, la manifestación de lo noumenal a través de lo fenomenal, puede muy bien ser puesta en analogía con la presencia de seres reales y de mundo real, en los que la apariencia de cada entidad se muestra como un continuo que oculta lo compuesto, lo estructurado y lo discontinuo accesible ahora gracias, por ejemplo, al microscopio electrónico. Pero la analogía propuesta debe detenerse en este punto, debido a la naturaleza diferente de los objetos del mundo físico comparados con los objetos del mundo semiótico y se refiere únicamente a la micro-composición estructural oculta, opuesta a la fenomenología manifestada de los objetos del mundo. Sólo los objetos significantes cumplen con la condición de esconder significados, sensaciones y pasiones bajo su soporte material. Los significantes semióticos no pueden ser disociados sino gracias al artificio racionalista de la reconstrucción axiomática de sus contenidos, y lo racional no es perceptible sino, justamente, a través de sus materiales significantes que no son separables ya que la sustancia significativa resulta vacía sin su significado, como en

una suerte de contra-transubstanciación. Una molécula puede ser observada y descrita, pero una entidad semiótica se debe proponer como una supuesta unidad que forma parte de un trayecto –recorrido generativo, por ejemplo– también imaginado y también construido.

De hecho, el problema analítico de lo semiótico es como la semiosis: una mediación de las mediaciones a través de los meandros sinuosos que construyen los discursos perceptibles pero también sensibles. Una manera de abordarlo es la de determinar qué unidades mínimas significativas son las responsables de la conformación de una isotopía temática que responda a la pregunta: ¿de qué trata el texto?

2. *Lexemas en expansión: “corrupción” y “sospecha”*

Estos dos lexemas en diccionario serán utilizados en la praxis enunciativa para significar universos de valores deceptivos. El diccionario les impone previamente esta restricción determinante y tensa, ya que el texto los acoge de principio a fin para construir a través del juego de intrincaciones isotópicas, un destino causativo, una relación y una articulación que conduce, por mediación de la ironía y de la intensificación de esta ironía que es el sarcasmo, a la manifestación de una configuración pasional como reflejo y sensación de una experiencia presentada como una forma de vida, es decir, como algo vivido y axiologizado en una sociedad determinada.

Recurrir, para iniciar un estudio inmanente de un texto, al análisis del repertorio léxico, nos parece necesario debido a que la isotopía temática y figurativa marca por su recurso a la redundancia, los límites del universo semántico escenificado en el discurso y al mismo tiempo suscita en el semiótico una actitud de expectativas de sentido orientada hacia los simulacros polémicos, disfóricos y pasionales. Desde el inicio, pues, el diccionario contamina de esta manera al analista.

El diccionario define *corromper* como un término que construye sentidos en la esfera de lo físico, de lo psicológico y de lo ético, pero el sema nuclear que se puede extraer de un recorrido narrativo común a todas esas recurrencias, sería el de la [degradación] a partir de una transformación de estado: *alterar descomponiendo*. En el sentido moral de *alterar lo que está sano y honesto en el alma*, el diccionario lo acerca a términos disfóricos y aspectualizados hacia la intensificación semántica como *envilecer*, *desnaturalizar*, *depravar*, *pervertir*, todos ellos de naturaleza transitiva. La definición de este lexema en diccionario implica un programa de destinación degradante y deceptiva que presupone un destinador sujeto que actúa como manipulador-transformador de los objetos del mundo y unos destinatarios manipulados, considerados como actores de unas actuaciones y unos sentimientos, que los conducen hacia la pérdida de valores éticos o de otra naturaleza.

En este recorrido significante la *corrupción*, en su calidad de sustantivo, sería un resultado, un término y por lo tanto el estado final de un proceso de transformación negativa que implica, desde el punto de vista tensivo, una continuidad y una potencialidad deteriorante, como valencia de sentido.

Una interpretación, quizás simplificadora, nos permitiría considerar el diccionario como un enorme depósito de *sombras de valor* (Greimas y Fontanille, 1991) mil veces realizadas pero que se conservan como memoria histórica y social para manifestarse en el discurso en forma de configuraciones textuales en cada una de sus apariciones nuevas y creativas, dispuestas a surgir como significaciones discursivas obedeciendo al impulso de los sujetos de enunciación; los repertorios léxicos considerados como objetos potenciales serán entonces los útiles adecuados para producir nuevos bricola.

Hemos elegido la *corrupción* como punto de partida para justificar la postura epistémica del gran protagonista del discurso que es el sujeto de la enunciación; la sospecha y la *corrupción*, sin embargo y en principio, no pertenecerían a un mismo universo semántico, y es preciso justificar su comparecencia en nuestro camino de búsqueda. La sospecha no es una actuación exteroceptiva de un destinatador, sino una pasión del sujeto de naturaleza propioceptiva. En el texto objeto de análisis es la marca pasional y cognoscitiva de la instancia de la enunciación, presentada como la modalización contaminante de la actividad del actante observador del recorrido de la *corrupción*.

El diccionario define *sospecha* como una *conjetura que obliga a atribuir a alguien acciones o intenciones condenables*. Se trata de una configuración modal compleja del destinatario relacionada con su posición existencial como actante juez; implica una duda, en primer lugar, entendida en su sentido de creer-no-poder-ser y una transformación epistémica —una incertidumbre— que se desliza hacia el sentido de *conjetura* o juicio ético, referido a enunciados deónticos; es al mismo tiempo una sanción en forma de atribución de intenciones condenables a otra persona. La acusación es una sanción disfórica sobre las actuaciones de un sujeto. Se trata, por lo tanto, en el caso de la sospecha de presentar la actividad de un sujeto en la esfera de lo moral; una actividad cognitiva transitiva —no factitiva— que permanece en el universo del creer y que no actúa sobre el destinatario. La actividad del sujeto que sospecha es propioceptiva y su modalidad de interacción la suspende como acción haciéndola permanecer en el universo del decir y no del hacer-hacer.

Los dos lexemas analizados en su calidad de valencias de sentido de un discurso determinado, abren la significación hacia la actualización de los contenidos, orientando esos universos semánticos hacia la expectativa o hacia la previsión de simulacros existenciales disfóricos. La densidad semántica de esos términos constituye un primer acercamiento hacia la desconstrucción del texto y nos hace esperar la puesta en presencia de contenidos que pueden pertenecer al imaginario humano de cualquier cultura en cualquier momento de la historia. Este nivel temático generalizable puede ser

cómodamente traducido de un universo de sentido a otro y de un individuo cualquiera a otro. Desde este punto de vista, podemos afirmar ya desde ahora que el interés del discurso que vamos a analizar no será el de extraer el valor de los contenidos de sus isotopías temáticas: la corrupción es un tema de todas las culturas y cualquier individuo puede sospechar algo de alguien por muy ingenuo que sea. El descubrimiento de lo *otro*, que debe estar implícito en toda búsqueda semiótica, no va a provenir de lo temático, que estamos previamente proponiendo como valencia de valores y como condensación semántica por excelencia; su desarrollo en el discurso conservará, no obstante, la tensitividad fórica implícita e inmanente, ya que de todas maneras, los lexemas guardan en sus *moléculas* de sentido todo el poder expansivo y creador de mundos semiósicos, permitiéndonos experimentar ese poder explosivo y contaminante que es ocultado con celo, pese a nuestros esfuerzos de arrancarle sus secretos, por esa hidra de millones de cabezas constituida por los universos significantes.

La corrupción, en su condición de lexema en lengua, ha sido analizado como un proceso tensivo y orientado de transformación hacia la desposesión de los objetos de valor del otro, como un aniquilamiento y un deterioro.

Por su parte la sospecha se presenta como una inestabilidad de nivel cognoscitivo de parte de un sujeto paciente y observador, provocada por los programas deceptivos del destinatador-sujeto del hacer. El sujeto que sospecha posee un no-saber inestable que lo conduce hacia la búsqueda de certezas, pero esa tensión cognoscitiva no puede desembocar en la conjunción con un conocimiento estable sobre el otro. Se trata también, como en el caso de la corrupción, de un aniquilamiento de un sujeto cognoscitivo afectado en su posición de actante-juez ético y cuyo programa de búsqueda de certezas no podrá concluir.

Estas valencias de sentido de los dos lexemas han sido puestas en discurso, y para comprender su juego significante, es necesario aprehender el texto que hemos considerado previamente como sarcástico, resistente al análisis y barroco, para someterlo al juego de los espejos analíticos y tratar de extraer de él una cantidad imprecisa de olores esparcidos a todo lo largo de la cadena y que provienen de ese laboratorio poderoso e innovador de la instancia enunciativa y de su sujeto.

3. Las estrategias enunciativas de un Sócrates tropical

Como un calidoscopio el texto comienza a girar adherido al ojo de Polifemo. Un solo punto de mira para contemplar el mundo puesto en discurso y un tema, la corrupción de lo político, como forma de vida, experiencia referencia que el sujeto de la enunciación, José-Ignacio Cabrujas, debe transformar en simulacro a través de una praxis enunciativa que permitirá hacer llegar al lector un tema investido de valores históricos, socializados e individualizados.

Partir de la instancia enunciativa para hacer un análisis semiótico, en este caso, se nos impone como un recorrido iniciático, como la entrada en el laberinto de un universo de sentido que puede permitirnos palpar la alteridad cultural y la identidad de un escritor, José-Ignacio Cabrujas, director de teatro, dramaturgo y prototipo de una clase —el mejor de su especie— de los fustigadores del poder. Fallecido en 1995, a los 58 años de edad, el papel que juega en la democracia venezolana sugiere una relación con el arquetipo socrático, con una diferencia entre otras: murió asfixiado por la cicuta de cinco paquetes de cigarrillos diarios. Estos datos, antes del análisis y fuera del texto, no son para informar a los lectores sobre aquello que es preciso conocer para comprender, sino que se proponen como un punto de referencia para mostrar que al menos, en el caso de este autor, al mismo tiempo que nos cuenta el país, se narra a sí mismo al escribir sobre la vida política de Venezuela y describe su *pathos*, su pasión, como en una confesión.

A causa de la intencionalidad, podríamos decir tensa o intensa del sujeto que enuncia, el discurso pareciera resistirse al análisis o más bien se resiste a ser descrito porque pierde, de ese modo, su andadura, su tempo vital, sus efectos estéticos y su perfume irónico y pasional, que cualquier semiótico va a tener dificultad de conservar, incluso si puede lograr, en el mejor de los casos, poner en evidencia la arquitectura del texto y al menos una parte de sus mecanismos semióticos y del juego de los simulacros textuales.

Quisiéramos de esta manera plantear el problema hermenéutico del discurso sarcástico y barroco del que intentaremos dar cuenta, y que debería contaminar al mismo tiempo al analista de sospechas y de ironía sobre su propio trabajo y de algo que podría ser también interesante para la discusión: para desconstruir y reconstruir un texto, habría que añadirle a la competencia crítica del semiótico, lo sensible, lo estético y lo pasional como un instrumento para la adecuada aprehensión de lo literario en todos sus sentidos y en todas sus sensaciones. La estética de la recepción tiene sus propuestas al respecto, pero en este trabajo lo tomaremos únicamente como una alusión o un deseo.

Veinte en conducta, discurso al que hemos llamado barroco, se presenta como una entidad semiótica heterogénea: en primer lugar el género epistolar, después el estilo conversacional, más tarde el discurso retórico argumentativo y poético, en fin, la modalidad irónica del texto. Si tomamos la escritura de Cabrujas como intrincada, basta con consignar estas primeras articulaciones en el momento de plantearnos el abordaje analítico, para poder demostrar la convivencia de varias entidades semióticas heterogéneas, las sobredeterminaciones y la densidad de estrategias plurales de la instancia de la enunciación, que van abriendo así los caminos de la distancia y de los laberintos de la escritura en el bricolaje de los signos como figura impuesta por el discurso moralizador. Distancia manifestada por la polifonía de voces instauradas en el texto y que Cabrujas organiza como en un baile de máscaras para esconderse y ser *él mismo*

y *los otros*, distancia y giro paradójico del decir, propio del discurso humorístico y, en fin, distancia también del discurso retórico que adquiere su eficacia de la palabra misma como objeto, gracias a los recursos estéticos y a la capacidad manipuladora –al poder del verbo– que alcanza su blanco a partir del punto de disparo a través de los laberintos significantes.

3.1. CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

La primera elección del sujeto de la enunciación es la de instalar un *sí* que es en realidad *otro* tratado de *usted*; manipulación seductora y eficaz de la comunicación en el más directo de los estilos de la vida cotidiana:

Para serle franco, Presidente, nunca imaginé esa disculpa, ese borrón y cuenta nueva con el que su generosidad, a falta de mejor palabra, subsana viejas heridas. Porque, digámoslo de una vez, quien agitó el fantasma del Sierra Nevada en los días de la campaña interna, quien expulsó de la administración pública a aquellos funcionarios que disientan del candidato oficial, quien le dio vela y muerto a la bienamada a fin de preparar el guiso que favorecía al doctor Lepage, aún a costa de llamarlo a usted ladrón, quien puso en el tapete, mediante avisos de páginas completas financiados a punta de erario el veredicto del Tribunal de Ética en contra suya, fue el mismo pediatra al que usted ahora exonera, aureola, avala y hasta exhibe como un ejemplo de nítida honradez ciudadana. (Cabrujas, 1992, p. 134).

Ese “Para serle franco, Presidente...” del orador, transgrede en un *tempo* insólito todas las normas de cortesía que regulan los intercambios comunicativos sociales² y convoca a un simulacro provocador. Manipulación por seducción dirigida de hecho al auditorio³, a los lectores. Esta estrategia enunciativa constituye una isotopía de nivel discursivo y regula la coherencia del texto desde su inicio hasta el final. Sus consecuencias significantes convocan diversos valores comunicativos implícitos.

Por el hecho de tratarse de un simulacro del género epistolar –carta abierta– produce una simulación de contrato fiduciario garante del intercambio comunicativo eficaz y presupone una intimidad cómplice entre los corresponsales de la carta. Evoca, al mismo tiempo, el valor mítico de las Epístolas dirigidas en el universo de lo sagrado a los fieles para sostenerlos y para vencerlos al entrar en comunión con el *otro*. Este mecanismo simula la realidad de la comunicación epistolar en la que, el que escribe una carta, aguarda la respuesta de un corresponsal que en este caso preciso será, sin embargo, una sombra de actante (Panier, 1996): ni el Presidente instalado en el discurso, interlocutor explícito, ni el destinatario social implícito serán convocados en este caso a participar para responder a la carta.

El enunciador construye de esta manera una figura referencializada en el sentido de que el Presidente Pérez es el Presidente Pérez de un mundo real, pero no es su verdadero corresponsal en una carta simulada en su manifestación discursiva. De esta manera el texto establece una primera distancia pre-

sentándose como lo que no es, buscando, sin embargo, a través de esa estrategia su eficacia comunicativa. El juego del simulacro epistolar y conversacional cotidiano convoca al verdadero destinatario, el actante social, a participar en un intercambio junto con un yo –portavoz de la opinión pública– que adquiere de este modo acceso al universo del poder, logrando hacer bajar a la calle para ponerlo al alcance de todo el mundo, al Señor Presidente de la República.

La anulación de la distancia entre el Destinador del Poder y sus destinatarios –los lectores de la prensa del pueblo venezolano– por medio del simulacro instalado por la instancia de la enunciación, puede lograrse únicamente gracias a la mediación semiótica que crea de esta manera un universo imaginario: una apariencia de carta, con una apariencia de corresponsal y una apariencia de acercamiento comunicativo de estilo conversacional, frente a los acontecimientos referenciales de la vida política.

Desde el punto de vista de la retórica semántica ese “Para serle franco, Presidente...” gracias a un juego antrifrástico paradójico, equilibra las posiciones de estructura profunda dominante/dominado que subyacen en el discurso del poder, para instalar dos actantes con funciones y posiciones simétricas en tanto que corresponsables de la comunicación. Este artefacto constituye ya, por sí mismo, una suerte de micro-escena de la vida cotidiana republicana, de un estilo de vida venezolano, al evocar cualquier tipo de encuentro en cualquier momento de la convivencia social entre las gentes.

Al mismo tiempo el discurso enunciante, el discurso gerenciado desde ese lugar privilegiado, se instaura como la palabra capaz de constituir un universo de valores soberanos. El orador, José-Ignacio Cabrujas, alcanza su blanco y el Presidente no detendrá ya el poder en el universo de la palabra ética y estética. Desposeído de su voz quedará sometido a todo lo largo del texto al silencio. A partir de esa apelación que explicita el decir directo y claro –el decir verdadero– de un enunciador que toma la palabra como Maestro de la Comunicación, eliminando en su simulacro la presencia del otro, Carlos Andrés Pérez, que deberá permanecer únicamente como una sombra de actante enunciativo.

3.2. EL SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN, DIRECTOR DE TEATRO

La tensión de la instancia enunciativa produce un discurso intenso (Greimas y Fontanille, 1991). Hemos mostrado el juego de posibilidades significantes del género epistolar, su poder de evocación de lo mítico, de lo comunicativo y su poder de simulación para lograr su eficacia manipulatoria. Pero si por un lado se instala un yo frente a un usted isótopos, que garantizan la coherencia y que enuncian, al mismo tiempo, la primera esquicia del sujeto, vemos también como esta esquicia estalla y pone en presencia varios actores del discurso que van a tener a su vez derecho de palabra:

¿Será Lusinchi un ladrón, Presidente? Créame que tengo años con esa pregunta en la cabeza, sin decidir mi concepción íntima, totalmente innecesaria en un tribunal, pero al mismo tiempo imprescindible para entenderme a mí mismo. Porque en el fondo se trata de eso, se trata de vivir y comprender dónde vives, hasta dónde hemos llegado y qué se espera de nuestra crónica. Es por eso que importa saber si el doctor Lusinchi es un corrupto y no por otra razón. No para solazarnos en la figura del manipulado, del tonto instigado por una totona, del figurón que se derrumba para convertirse en simple escarnio de botiquín. No hay triunfadores en el veredicto. No se trata de una sentencia que pueda complacernos. Por el contrario sería una terrible vergüenza asumir que durante cinco años, los venezolanos fuimos estafados por un Pomponio de aspecto bonachón y mirada dulzona, invadido por la picaresca y el desgano. No hay manía más estúpida ni sentimiento más mediocre que reducir nuestra política a la altura del tercer whisky, a una cáfila de sinvergüenzas que saquean el tesoro público; no hay peor mirada en el sentido de dañina mirada, que esos ojitos entrecerrados en la barra de un restaurante gallego, cuando tu interlocutor concentra sus palabras y dice sin el menor retroceso: ¡es que esta vaina se jodió! ¡Es que este país hay que esconderlo! ¡Es que todos son una cáfila de delincuentes! Tenemos años y años, revolcándonos en esa mierda, señor Presidente, años complaciéndonos en hallazgos, en columnas chismosas, teléfonos intervenidos, documentos fotocopiados, anegados hasta el cogote en la sensación de vivir un desastre (...) Y como no hay ley, como los tribunales no sirven para nada, ese tejido de impotencias ciudadanas, de ascóvico, nos ha conducido a la amargura (Cabrujas, 1992, p. 134).

Al poner en práctica esta estrategia podremos observar cómo se opera una transformación en el enunciador, que ya no va a aparecer, a partir desde ese momento, como el único responsable de su propio discurso al convertirse en *él-mismo* y los *otros*, actante social e individual al mismo tiempo. Este ocultamiento logrado a través del *otro-colectivo* actúa como operador de una transformación que lo convierte en portavoz de la opinión pública; este nuevo rol lo califica para la realización de su programa narrativo de base como fustigador de los vicios del poder y, al mismo tiempo, lo protege como sujeto jurídico individual, liberándolo de sus responsabilidades legales ante lo dicho y por lo tanto de los problemas penales que le podrían acarrear la audacia de sus aserciones.

Su *yo* se multiplica por un lado como un sujeto de la enunciación; otro ego se desdobra en la realización de un simulacro de diálogo interior, proponiéndose —cual Hamlet— como sujeto en busca de verdades o certezas en la esfera de lo político, ya que la ruptura del contrato social ético ocasiona un recorrido tensivo-fórico, que a causa de los acontecimientos exteroceptivos contamina la propioceptividad del sujeto. Los sentimientos interiores del yo en contacto con los acontecimientos políticos de los que es testigo y juez hacen que sienta una amenaza a causa de las transformaciones disfóricas —negativas— de la esfera de lo moral y que lo afectan tanto desde el punto de vista de su presencia en la esfera de lo social como en su integridad individual.

Una forma de vida que golpea sus convicciones más íntimas sobre su saber y su hacer de cronista del acontecer político: para poder juzgar y actuar

en su rol de actante-juez supremo es preciso primero conocer –estar provisto de un saber– acerca del recorrido moral de lo sancionado.

En otra secuencia retoma el mismo tipo de simulacro:

Entonces, ¿qué es lo que me pasa, señor Presidente, con Jaime Lusinchi? ¿de verdad lo acuso de algo? ¿tengo en mi poder alguna prueba no consignada en la comisión que investiga sus días en Miraflores? (Cabrujas, 1992, p. 134).

El silencio al cual el Destinator de la Palabra ha condenado al Destinator del Poder, restituye el juego de la omnipotencia de la instancia enunciante y por la repetición de ese mecanismo refuerza ese otro carácter de su discurso manifestado como una confesión de la confusión, cuya intencionalidad primera –su objetivo– es la de confundir al traidor.

Por otro lado –y es preciso ahora recordar al sujeto tensivo de la enunciación– el yo se desliza hacia un nosotros en el despliegue sintagmático de la cadena escrita. Este cambio no aparece marcado en el texto por ningún carácter formal previo. El actante colectivo tiene acceso de este modo al discurso, convocado por el estado tensivo de J.I. Cabrujas, por sus valencias actanciales existenciales que lo sitúan como uno y como todos al mismo tiempo.

En la secuencia citada más arriba, el pronombre personal se convierte en un impersonal; el *yo-mismo* se aleja y se matiza gracias a: *porque se trata de eso. Se trata de vivir...* La aspectualización del paradigma pronominal que a nivel semántico comporta una relación de lo intensivo del *ego*, a lo extensivo del *tú, él, ustedes, ellos*, está en la base de ese deslizamiento de los valores semánticos y comunicativos. Así es como se pasa del impersonal intensivo hacia *nosotros*, extensivo, pero plural y personal.

El cambio se realiza de esta manera y el actante social ocupa la escena como el coro del teatro griego en el que la polifonía de voces se concentra en la figura del corifeo (Landowski, 1989) para participar en la sanción sobre la corrupción política. Este actante enunciativo recibe sus competencias del enunciador, Destinator Supremo de su discurso, aunque siga permaneciendo bajo la forma de simulacro o sombra actancial que, paradójicamente, otorga sus valores al actante individual de la enunciación. Para el portavoz de la opinión pública es ésta una estrategia de adquisición de poder y una manera de compartir las responsabilidades de sus propias aserciones en este enfrentamiento furibundo: ese *nosotros*, que tiene acceso a la instancia de la sanción, es la figurativización del país, de todos los venezolanos.

Pero hemos anunciado que José-Ignacio Cabrujas era dramaturgo y director de teatro, y su discurso conserva siempre las huellas –por una suerte de deformación profesional inevitable– de su poder de lograr que el mundo actúe. De este modo, la multiplicidad de movimientos organizados desde la instancia de la enunciación, le permiten poner en escena –a lo largo del hilo sintagmático de su crónica– un texto polifónico y barroco, en el cual las voces, puestas ya en evidencia a partir de la instancia que dirige el discurso, se mul-

tipican en otros actores sociales y componen en un tempo vertiginoso, un collage de los acontecimientos de la vida republicana con un juego de simulaciones que evocan micro-escenas de la vida cotidiana, dramatizadas y paródicas, y que son, al mismo tiempo, formas de vida y universos de valores. Identificándose con esta praxis enunciativa el enunciatario implícito –lector– podrá encontrar el recuerdo y los ecos de lo vivido cotidianamente en los bares y en la calle y de su experiencia referencializada de la descomposición continua de lo político.

Hasta ahora nos hemos acercado sólo al texto, a su arquitectura, desde el punto de vista de su simulacro enunciativo sin agotarlo. Esta actividad nos ha permitido, entre otras cosas, reforzar nuestros temores iniciales de no saber muy bien cómo sobrevolar primero el discurso, para sumergirnos después en las profundidades de lo semiótico.

4. *Convivencia en el discurso de diversas entidades heterogénea*

Este texto con sus laberintos y sus entidades heterogéneas, constituidas en bricolaje de signos, como acertadamente y siguiendo a Lévi-Strauss los llama Jean-Marie Floch (1995)⁴ es también, y desde otro punto de vista, una pieza oratoria que sigue las reglas de la Antigua Retórica argumentativa remodelada. Escrita para convencer y para complacer al auditorio, está hecha también para fustigar los vicios del poder, acusando y condenando, para provocar al otro.

Discurso ético y estético, su intencionalidad moralizadora y argumentativa se manifestará a través de diferentes modalizaciones manipulatorias. Sus valores pasionales, sensibles o estéticos se articulan por medio de los recursos de la retórica figurativa, principalmente gracias a los efectos de ironía que perfuman todo el texto. Una ironía sensibilizada y pasionalizada y por lo tanto tensiva que sigue un recorrido aspectualizado y cualitativamente ascendente para transformarse, después de pasar por el estado de *amargura*, en sarcasmo, esa agrura tímica y somática que producen los humores deceptivos de aquello que está demasiado corrompido.

Desde el punto de vista de la retórica argumentativa podríamos segmentar este discurso de una manera casi canónica y reconocer las diferentes partes de la *dispositio*: *exordio*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*, con sus finalidades persuasivas, pero una vez dicho esto, nos parecería una actividad un poco ociosa en relación con un texto que nos obliga a dar cuenta más bien de los universos semánticos enunciados, que deben ser extraídos de la profundidad de sus articulaciones.

Son los juegos y la intrincación de las estructuras modales, los responsables de la construcción isotopante de un discurso que sanciona y aserta la

valoración disfórica y deceptiva, manifestándose como una configuración modal de la incertidumbre convertida en la pasión de la sospecha. Es así como se construye en las estructuras textuales ya que el discurso evidencia la incertidumbre epistémica —el no-creer ser— es decir lo inverosímil. Pero no olvidemos que la actividad intensa del sujeto de la enunciación que simula la sospecha para aseverar la certeza, mantiene abierta sobre todo, a lo largo de la cadena sintagmática, la instancia enunciante y produce su simulacro ético condenatorio con un juego vertiginoso de embragues y desembragues. La multiplicidad de programas y sub-programas narrativos está condensada gracias a un juego de implicaciones y presuposiciones que da lugar a operaciones de inferencia, para que la expansión discursiva, a expensas de la condensación narrativa, permitan el cumplimiento de la intencionalidad estética e irónica del orador.

En lo que se refiere, por lo tanto, a la puesta en discurso de las configuraciones modales del enunciador y de los actantes enunciados para compartir su *pathos* oracular, el tempo es tan vivo que a un trayecto modal de incertidumbre lo sucede un estado de creencia, que se convierte en sospecha a instancias de la actividad veredictoria del actante en su propioceptividad, provocado todo ello, por los acontecimientos referenciales de esta historia de vida venezolana. Estas transformaciones de estado modales y pasionales de los sujetos enunciados, se despliegan en el nivel textual por medio de micro-secuencias condensadas, que desafían la amplitud de los escenarios espacio-temporales y sociales y la envergadura de los simulacros existenciales puestos en escena: una forma de vida, una visión del mundo, una cultura puesta en discurso en las tres breves páginas de una crónica periodística semanal, pueden por sí solas, permitirnos cumplir con uno de los objetivos de mostrar la arquitectura de la significación.

Pero ¿qué sucede con el discurso sarcástico? La ironía le sirve de figura retórica dicursivizada a todo lo largo del texto, y le permite articularse siguiendo un trayecto aspectual intensificador, para manifestarse a partir de la conjunción de los sujetos con la amargura. El sarcasmo procede del nivel discursivo y se construye, como la ironía, acogido por las figuras retóricas: paradojas, antítesis, hipérbolos, litotes y, de manera destacada en este texto, por la distancia antitética entre el nivel de lenguaje de las hablas conversacionales cotidianas y el otro discurso, el del que denuncia —moralizador de la vida política y social— incrustados el uno en el otro y también disociados, desde la misma y única voz del discurso enunciante y enunciado. Es esta, sobre todo, la gran estrategia de la distancia socrática de Cabrujas.

5. Aseverar sospechando: estrategia manipulatoria del ironista que habla en nombre del Otro

Para ser *uno-mismo* y *los-otros*, para ser el oráculo o el portavoz de una pluralidad dispersa y decepcionada, para inscribir en la historia de un país el discurso de la denuncia y de la amargura, es necesario poseer competencias comunicativas arquetípicas para no correr el riesgo, si no, de decir lo ya dicho y lo ya sabido. Para no correr el peligro de convertirse en un estereotipo es preciso ser creador de un universo de lenguaje. El poder, a fuerza de serlo y de actuar con una performatividad que le es intrínseca, llega a ejercerse impunemente y a desnaturalizarse por la fuerza misma de su ejercicio desviante. Los actores del poder político antes de ser servidores de la *res publica*, deben adquirir una competencia que no puede ser transmitida sin ser desperdiciada, al mismo tiempo. Y la estrategia de su ejercicio se anuda en una serie de contratos polémicos donde el anti-sujeto busca, precisamente, el mismo objeto del opositor que actúa para perjudicar al otro. Esta banalización enunciada sobre los juegos que se ejercen a través del contrato social, es propuesta únicamente a guisa de preámbulo, para poder resaltar la construcción de un actor social investido de poder en otra dimensión: aquella en la que el saber puede dar acceso a la instancia del juicio ético para convertir así al sujeto cognitivo en Actante Juez Supremo.

El investimiento de ese sujeto como orador no proviene de un contrato polémico para la adquisición de poder y las competencias necesarias para el ejercicio de su rol social no se realizan, como para los actantes del poder, en una serie de enfrentamientos continuos a causa de lo adquirido y de su pérdida. El portavoz de la opinión pública, ese oráculo de los dioses, es su propio Destinador y su territorio de actuaciones frente al poder es únicamente semiósico. Pertenece al mundo de la mediación entre lo real y lo psico-social. Este actor que es la voz del *otro*, actúa en solitario en nombre de los demás y su deber-ser, su modalidad deóntica, es la de transformar lo inteligible en sensible. Solamente la construcción de un simulacro estético y estésico, le permitirán realizar su quehacer cognitivo para elevarse de esta manera, en nombre de Todos, por encima de la dimensión pragmática. Chamán oracular, tomará sobre sí mismo la responsabilidad social de voz *que clama en el desierto*. Este Señor de los Espacios de lo semiótico detenta su poder, frente al otro poder, gobernando con toda libertad la instancia enunciante y manipulando el enunciado que se convertirá en espectáculo recreador y terapéutico para el actante colectivo. Como ya hemos anunciado, la ironía, las estrategias manipulatorias persuasivas, las figuras retóricas –espacios superiores del lenguaje– son puestas en discurso para cumplir con esa misión y alcanzar la eficacia comunicativa.

Veinte en conducta se presenta como un topoi ideal para la observación de las estrategias semióticas de la instancia de la enunciación que gracias a la praxis

enunciativa manifiesta los valores y las axiologías de una sociedad dada en un momento determinado de su historia. Además de los juegos de la instancia de la enunciación y de su polifonía barroca, a lo largo de toda la trama discursiva, se articula una estrategia argumentativa y persuasiva que recorre el texto bajo la forma de la modalidad paradójica de la aserción –sanción contra el poder corrompido– que se manifiesta en el discurso como sospecha, como preguntas que esperan una respuesta, como duda o perplejidad, estados modales pathemizados todos, que provienen de una búsqueda de certezas simulada para poder aseverar las convicciones. Por último, la ironía y su intensificación cualitativa, el sarcasmo, se construyen en el discurso como formas continuas aspectualizadas de cuya delimitación formal, no es responsable ni una figura retórica determinada, ni una modalidad enunciativa, ni el juego de voces orquestado desde la instancia que maneja el discurso, sino todos esos juegos continuos y discontinuos al mismo tiempo, de los que la entretejida trama de un texto semánticamente denso, es manifestación perceptible y sensible.

NOTAS

1. Con este trabajo iniciamos el micro-análisis de un artículo de José-Ignacio Cabrujas (dramaturgo, guionista de cine y televisión y cronista de prensa venezolano, 1937-1995), *Veinte en conducta*, publicado en *El Diario de Caracas* el 20 de octubre de 1991 y recogido después en una recopilación de todos sus artículos de opinión aparecidos en ese periódico por la Editorial Monte Ávila en coedición con *El Diario de Caracas*. Entre otros aspectos importantes, en este texto resume Cabrujas sus reflexiones sobre un periodo de la democracia venezolana que va de 1973, año en que se inicia el primer mandato de Carlos Andrés Pérez, hasta 1991, año en que, después del gobierno de Jaime Lusinchi (1993-1998) Pérez está en la mitad de su segundo periodo constitucional.
2. La bibliografía sobre este tema es hoy extensísima; remitimos a C. Kerbrat-Orecchioni: *Les interacciones verbales* I, II y III de la editorial francesa Armand Colin (1990-1995).
3. Las crónicas semanales de Cabrujas aparecían los domingos y sus lectores cautelosos esperaban sus escritos para mirarse en su espejo. Considerado como un auténtico portavoz de la opinión pública de la clase profesional e intelectual venezolana, producía uno de esos efectos que tanto interesan a la estética de la recepción: ninguno de sus trabajos podía pasar inadvertido y permitía la identificación no sólo del lector con el autor, sino de los lectores entre ellos; era un tema de conversación obligado entre pares todos los domingos.
4. El concepto de bricolage lo utiliza Floch relacionado con objetos semióticos visuales; la extensión metafórica del término, aplicada en este caso a un discurso escrito, se refiere a la pertenencia de este discurso a diversos géneros: periodístico, político, humorístico, retórico... El problema de las tipologías de los géneros, que estimuló hace muchos años a los estudiosos del discurso, no hace sino replantearse en cada giro del calidoscopio, y en relación con los discursos de opinión de José-Ignacio Cabrujas, no podemos sino permanecer en el intersticio tipológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABRUJAS, J.I. (1993). *El país según Cabrujas*. Caracas: Monte Ávila.
- DELORME, J. (1987). *Parole, figure et parabole*. Lyon: PUL.
- ESPAR, T. (1995). El relato oral como discurso mediador entre este mundo y la otra orilla. *Escritos*, 11-12, 113-130.
- ESPAR, T. (1998). *La semiótica y el discurso literario latinoamericano*. Caracas: Monte Ávila.
- FLOCH, J.M. (1995). *Identités visuelles*. París: PUF.
- FONTANILLE, J. (1995). *Sémiotique du visible*. París: PUF.
- FONTANILLE, J. (1996). Ponencia realizada en Colloque sur l'Énonciation dans la lettre. Lyon: Cadir.
- GREIMAS, A. J. (1966). *Sémantique Structurale*. París: Larousse.
- GREIMAS, A. J. (1989). *De l'imperfection*. Périgueux: Fanlac.
- GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1979) *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París: Hachette.
- GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1986). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. (2º ed.). París: Hachette.
- GREIMAS, A. J. y FONTANILLE, J. (1991). *Sémiotique des passions*. París: Seuil.
- JANKÉLEVITCH, V. (1964). *L'ironie*. París: Flammarion.
- LANDOWSKI, E. (1989). *La société réfléchie*. París: Seuil.
- OLIVEIRA, A.C. DE Y LANDOWSKI, E. (1995). *Do inteligível ao sensível*. Sao Paulo: EDUC.
- PANIER, L. (1996). *Au sujet de la lettre*. Ponencia realizada en Colloque sur l'énonciation dans la lettre. Lyon: Cadir.
- POZUELO, J. M. (1992). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- QUEMADA, B. (1993). Greimas lexicologue. *N.A.S.*, 25, Hommages à Greimas. Limoges: Pulim.
- RASTIER, F. (1991). *Sémantique et recherches cognitives*. París: PUF.
- RICOEUR, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. París: Seuil.
- VERNANT, D. (1997). *Du discours à l'action*. París: PUF.
- WITTGENSTEIN, L. (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: Basil Blackwell

TERESA ESPAR es profesora titular de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), donde se ha desempeñado como docente e investigadora desde 1975. Investiga principalmente en las áreas de la Semiótica y la Lingüística del Discurso y coordina desde 1982 el Grupo de Investigaciones Semiolingüísticas (GIS). Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas de Venezuela y otros países. Entre sus publicaciones más recientes, pueden destacarse las siguientes: El relato oral como discurso mediador entre este mundo y la otra orilla (1996), *Escritos*, 11-12, 113-130, Puebla, México; El discurso o la polifonía de un término (1996), *Lengua y Habla*, 2, pp. 56-55, ULA, Venezuela; El aspecto como puesta en perspectiva del discurso (1997), *Letras*, 3, pp. 5-16, UCAB, Venezuela; Para un análisis semio-lingüístico del devenir (1997), *Filosofía*, 9-10, pp. 253-268, Mérida, Venezuela; *La semiótica y el discurso literario latinoamericano* (1998), Caracas: Monte Ávila Editores, 198 pp. Correo electrónico: terenest@cantv.net.

Presentación

La sección de reseñas de una revista especializada cumple la importante función de dar a conocer y, al mismo tiempo comentar, los escritos más recientes en ciertas áreas del conocimiento. El espacio para reseñas de nuestra revista de la Asociación Latinoamericana de los Estudios del Discurso (ALED) tiene por objetivo promover la difusión de los libros, cada día más numerosos, que recogen los trabajos relacionados con el estudio del discurso y, de ese modo, permitir el intercambio de ideas entre los investigadores, sobre todo entre aquellos que están vinculados al ámbito del español y el portugués. Ese intercambio podrá hacerse en dos direcciones. Por una parte, ofrecemos un espacio donde se pueden dar a conocer las publicaciones iberoamericanas con el fin de difundir las ideas ahí expresadas. Por otra parte, reseñaremos libros publicados en otras lenguas, facilitando así el acceso de los lectores a la obra de los demás investigadores en este mundo cada vez más globalizado.

Me causa gran satisfacción presentarles las reseñas de este primer número de nuestra revista, puesto que en ellas se reflejan los temas más importantes y de mayor actualidad que ocupan la atención de los analistas del discurso. Asimismo, agradezco a los autores de la reseñas, Guillermo Soto, Rebecca Beke y Antonio Núñez, por su colaboración entusiasta con este espacio de nuestra revista.

La primera reseña contiene resúmenes precisos y comentarios pertinentes acerca de cada uno de los capítulos del primer tomo del libro *Discourse studies: A multidisciplinary introduction* compilado por Van Dijk en 1997 y traducido al español en 2001. En el próximo número de la revista incluiremos la reseña del segundo tomo, puesto que el conjunto de trabajos incluidos en el libro constituye una referencia indispensable en el ámbito de los estudios discursivos y refleja la pluralidad de las disciplinas que conforman este campo. Excepcionalmente, la reseña de este primer tomo aparece en forma de artículo debido a la extensión ocupada por la gran cantidad de información que ofrece al lector. Prometemos, sin embargo, (según lo acordado en una reunión con los editores de la revista) que las próximas reseñas se mantendrán dentro de los límites correspondientes a ese tipo de recensiones.

En la reseña del libro *Relaciones entre lectura y escritura: una perspectiva cognitiva discursiva. Bases teóricas y antecedentes empíricos* escrito por Giovanni Parodi

(1999), se destaca el aporte de la obra para la educación, especialmente en lo concerniente a las relaciones entre los procesos de la lectura y la escritura.

Por último, la reseña del excelente libro *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* de Calsamiglia y Tusón (2000) presenta una síntesis concisa de la obra, dándonos una visión panorámica, desde un ángulo hispanohablante, de las distintas y variadas aristas de las investigaciones en el ámbito de los estudios discursivos.

Es un honor para mí estar a cargo de este espacio en nuestra revista y quisiera agradecer a los editores, Adriana Bolívar y Luis Barrera, por invitarme a participar como editora de reseñas. Por mi parte, me gustaría invitar a todos nuestros lectores para que colaboren con este espacio y que nos envíen sus libros o que propongan los títulos que podemos reseñar.

Martha Shiro
Editora de reseñas
mshiro@reacciun.ve

VAN DIJK, TEUN A. (comp.). (2000). *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria, vol. 1*. 507 pp. Barcelona: Gedisa. ISBN: 84-7432-714-8

1. Introducción

Tres años después de la aparición en inglés de *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction* (Van Dijk, 1997), se publica la traducción al español de sus dos volúmenes: *El discurso como estructura y proceso* y *El discurso como interacción social*, ambos compilados por Teun van Dijk. La obra busca ser una introducción plural al aún nuevo campo de los estudios discursivos, dominio transdisciplinario cuya relevancia en el ámbito científico y social ha sido creciente en las últimas décadas, como puede advertirse, entre otras actividades, por la formación de revistas especializadas, sociedades científicas y programas de postgrado. Con este objetivo, el compilador, una de las figuras más influyentes en el campo, ha reunido a una vasta gama de autores provenientes de las ciencias sociales y las humanidades, promoviendo el trabajo conjunto entre investigadores consagrados y discípulos. En líneas generales, los capítulos, aunque en grado diverso, se abocan a problemas específicos de los estudios del discurso, trascendiendo la mera exposición de ideas recibidas para sustentar, de manera argumentativa, ciertas tesis. Es encomiable que en esta tarea los autores normalmente expliciten su perspectiva junto con adecuar el lenguaje y los conceptos a la amplia audiencia a la que se dirige este libro.

Por su actualidad y por el carácter no sólo sintetizador sino también propositivo de sus artículos, la obra es adecuada tanto para quienes se introducen en el campo —sea en el marco de un curso específico o de manera autodidacta—, como para quienes ya investigan en alguna de las disciplinas pertinentes y desean conocer el desarrollo de otras orientaciones en los últimos años. La lectura de autores avalados por una larga experiencia y comprometidos con posturas teóricas y metodológicas sólidas pero no siempre consensuales brinda una satisfacción difícil de hallar en esos textos que, de modo aséptico, presentan un “estado del arte” sin mayores conflictos.

El primer volumen, que será objeto de la presente reseña, se centra en las estructuras del discurso y los procesos cognitivos implicados en su uso. El segundo, por su parte, se focaliza en el papel del discurso en la interacción social. Si bien, como el propio compilador señala, la dicotomía recoge la distinción tradicional entre, por un lado, el estudio del discurso en las humanidades y la psicología y, por otro, su estudio en las ciencias sociales, las fronteras indicadas se desdibujan en la lectura puesto que la obra en su conjunto se inspira en una concepción general del discurso como fenómeno textual, cognitivo y social, es decir, como un objeto cuya caracterización requiere de la confluencia de los estudios del lenguaje, la mente y la sociedad. Como se verá

más detalladamente al revisar los diferentes capítulos del volumen reseñado, esto no significa meramente que los discursos deban describirse en tres capas superpuestas, sino, más bien, que cada una de estas dimensiones debe investigarse en relación con las otras.

Si bien existen en español, ya sea como traducciones o como textos escritos originalmente en castellano, otras introducciones al "análisis del discurso" o a disciplinas relacionadas, la obra compilada por Van Dijk destaca por diversos factores, además del ya mencionado enfoque tridimensional del discurso. A diferencia del *Curso de Lingüística* del texto de Coseriu (1983) o de la *Introducción a la lingüística* del texto de Bernárdez (1982), la obra que comentamos no se limita a los enfoques textuales nacidos en la lingüística, específicamente alemana, sino que intenta presentar un campo genuinamente transdisciplinario, centrándose, fundamentalmente, en los aportes de corrientes de matriz anglosajona.

Más próximo resulta el *Curso de lingüística para el análisis del discurso* de Beatriz Lavandera (1985), libro que muestra en español un proyecto análogo al texto coetáneo de Coulthard (1985), esto es, la presentación de una nueva interdisciplina cuyas diversas corrientes se abocan al discurso como fenómeno caracterizable no sólo a partir de sus propiedades lingüísticas sino también de las sociales y, en menor grado, las cognitivas. Sin embargo, mientras esas publicaciones todavía apuestan por enfoques que surgen desde la lingüística o que rápidamente son cooptados por esta y que tienen por objeto la caracterización de un nivel del lenguaje, la obra que se reseña nos muestra más bien una comunidad de investigadores de diversa procedencia que, si bien pertenecen a distintas disciplinas, comparten un objeto básico y ciertos principios normativos. En este sentido, la imagen del campo que se muestra en ella es mucho más heterogénea; de ahí, pensamos, lo adecuado que resulta hablar de "estudios" y no "análisis" del discurso¹.

Esta misma pluralidad disciplinaria separa la obra de Van Dijk de otros dos textos, verdaderos clásicos de la década de 1980, que han visto aparecer recientemente sus traducciones al español y que, si bien consideran aspectos sociales y cognitivos, se limitan a modelos que caracterizan el discurso como unidad lingüística. Nos referimos a las obras de Brown y Yule (1993) y de Beaugrande y Dressler (1997), de gran impacto en el desarrollo del campo. Por supuesto, la diferencia también podría obedecer a que los libros anteriores fueron escritos hace dos décadas y que en los últimos años ha habido una mayor conciencia del carácter transdisciplinario de los estudios del discurso. No obstante, aun hoy pueden escribirse introducciones de corte lingüístico al análisis del discurso, como muestra la reciente obra de Calsamiglia y Tusón (1999). El problema no es sólo de actualidad: se trata de la diferencia entre, por una parte, proyectos que dan cuenta de una nueva provincia de los estudios lingüísticos y, por otra, un proyecto que traza la cartografía de un territorio donde confluyen diversas disciplinas e interdisciplinas.

2. Los capítulos

El primer volumen consta de doce capítulos que tratan desde los fenómenos lingüísticos y retóricos del discurso hasta las representaciones mentales y el papel del discurso en la construcción social de la realidad, intentando, como se ha señalado, caracterizar los aspectos estructurales y procedimentales implicados en el discurso en uso. En general, todos los capítulos presentan un breve estado del arte; defienden, como ya se ha indicado, una tesis, e incorporan un conjunto de lecturas recomendadas, muchas veces acompañadas de presentaciones sumarias. Además, ilustran los modelos o métodos expuestos a través de ejemplos de análisis específicos, la mayor parte de ellos sobre textos en inglés (en uno solo de los capítulos se analiza un texto en portugués de Brasil y no existe ningún ejemplo relevante en español). A continuación revisaremos con más detalle cada uno de los capítulos, deteniéndonos mayormente en aquellos que nos han parecido más interesantes.

2.1. El primer artículo, "El estudio del discurso" (pp. 21-65), escrito por el mismo Van Dijk, sirve de introducción a ambos volúmenes, informando, sintéticamente, tanto de los ámbitos de estudio como de los principios normativos subyacentes a la comunidad de investigadores. Junto con ello, el capítulo precisa el alcance del término "discurso" en el campo y caracteriza este dominio transdisciplinario, destacando las tres dimensiones básicas ya expuestas (lingüística, mental y social), que han dado lugar a diversas líneas de investigación, y señalando como sus objetos básicos la conversación y el texto en contexto. Una breve mirada histórica al surgimiento del campo a partir de disciplinas como la etnografía de la comunicación, la semiótica, la gramática del discurso y la psicología discursiva, entre otras, lleva a concluir que éste se ha desarrollado en el marco de un conflicto constante entre diversidad e integración.

De acuerdo con Van Dijk, múltiples principios normativos informarían el campo: el estudio preferente de textos y conversaciones naturales; la consideración de los contextos; la atención al discurso como conversación y como práctica social de los integrantes de un grupo; la tendencia a estudiar la categorización de los propios miembros de las comunidades (Pike 1967, enfoque "émico"); el reconocimiento del carácter secuencial del discurso (que fuerza a la existencia de procesos *on-line*); la adopción de alguna variedad de constructivismo; el reconocimiento de niveles y dimensiones de análisis; la consideración de los sentidos y funciones del discurso y al interior de éste; la idea de que el discurso constituiría una conducta gobernada por reglas; el reconocimiento del empleo de estrategias mentales e interaccionales por parte de los usuarios; y la creciente conciencia del papel fundamental que desempeña la cognición social. Ciertamente, no todos estos principios han operado con la misma fuerza y algunos podrían discutirse, al menos teóricamente, como ocurre con la idea de que el discurso obedece a una conducta

gobernada por reglas: tal y como los lingüistas cognitivos han señalado en relación con la gramática oracional, es posible que el discurso pueda operar con otros tipos de representación mental sin apelar, en estricto sentido, a reglas. Por otro lado, es interesante destacar el papel que el autor asigna a la cognición social como mediadora entre el discurso y la sociedad: repetidamente Van Dijk ha señalado que las estructuras sociales no influyen directamente en el discurso sino a través de la cognición. Aun cuando no todos los artículos obedecen a un enfoque propiamente mentalista (véase el capítulo 12 de Condor y Antaki sobre cognición social y discurso, para una visión postmentalista, si cabe usar el término, y el 10 de Kress, Leite-García y van Leeuwen, para un enfoque más próximo al estructuralismo), en general se reconoce el papel causal de las representaciones y los procesos mentales en el uso del discurso.

2.2. El segundo capítulo, "La saga del análisis del discurso" (pp. 67-106), escrito por Robert de Beaugrande, intenta ubicar el análisis del discurso en el marco general de la lingüística, proponiendo la disciplina como un nuevo estudio del lenguaje que trasciende los límites del programa estructuralista y del generativista. Indicando que la ciencia del lenguaje debe dar cuenta tanto de la conducta observable ("mapas externos") como de lo que las personas piensan y creen ("mapas internos"), se critican los enfoques tradicionales, señalando que la organización del lenguaje no depende sólo de aspectos "lingüísticos" (especialmente la sintaxis) sino también del conocimiento de mundo y social de los hablantes. Esta posición recuerda los capítulos de la obra clásica de Voloshinov/Bajrín, que, a principios del siglo XX, se oponía a lo que denominaba el "objetivismo abstracto" del entonces emergente estructuralismo (Voloshinov, 1976), aun cuando de Beaugrande no se refiere a este texto².

La crítica al estudio, por así decirlo, intralingüístico y formalista del lenguaje, no se queda en de Beaugrande en una afirmación de lo maravilloso de la diversidad (véase Tannen, 1990). A juicio de este autor, el camino para reconectar el lenguaje con el conocimiento de mundo y social pasa por el trabajo con datos auténticos, no inventados (uno de los principios normativos del campo, como ya se ha expuesto). Específicamente, se propone que esta reconexión es posible a través de la "lingüística de los grandes corpora", que permite observar que el lenguaje constituye un sistema integrado con los conocimientos de mundo y sociales de los hablantes, gracias a los aportes de la revolución informática y los correspondientes avances en las técnicas de registro y análisis de datos (equiparables a los que significaron el microscopio o el telescopio en otras ciencias).

Junto con propiciar un análisis del discurso que opere sobre extensos datos, de Beaugrande postula una disciplina que rompa con el tradicional compromiso con los sectores dominantes que tuvieron en sus orígenes los estu-

dios del lenguaje. En efecto, si desde los comienzos de las ciencias del lenguaje, y hasta hoy, las gramáticas tradicionales (*i.e.*, normativas, para de Beaugrande) han sido un instrumento de dominación, el autor propone un análisis del discurso comprometido y que encare la “crisis de conocimiento”, la “crisis de la comunicación” y la crisis material de nuestros días, generando estrategias progresivas, de largo plazo y “constructoras de recursos”: una disciplina capaz de transformar las prácticas discursivas en prácticas progresistas. Para ello, se propone trabajar en el marco de la ideología ecologista como opuesta a la consumista, lo que permitiría seguir programas transdisciplinarios concurrentes tanto en lo cultural (promoviendo discursos que apoyen la consolidación de grupos culturales, el respeto mutuo y el multiculturalismo), como en lo social (estudiando el discurso en los procesos de socialización), lo cognitivo (centrándose en el acceso y uso del conocimiento) y lo lingüístico (propiciando estrategias para el uso progresista de los recursos del lenguaje).

Lamentablemente, de Beaugrande no desarrolla su idea de un análisis del discurso fundado en la ideología ecologista, por lo que no queda claro a quien lee por qué razones la disciplina debiera adscribirse a un sistema ideológico y no a otro. En América Latina, el progresismo y la defensa de los excluidos se han desarrollado en el marco de reflexiones sobre temas como los derechos humanos, la pedagogía popular o el cristianismo de base; en otras regiones, versiones del budismo han propugnado una vida más consciente de los otros y de la naturaleza. El feminismo y también nuevos enfoques en las ciencias humanas y sociales han contribuido a un mayor respeto de la diversidad y han criticado el empleo abusivo de la técnica e incluso la razón. Quizás un análisis del discurso progresista más que adscribirse a una ideología específica debiera propugnar el pluralismo ideológico. En todo caso, de Beaugrande no aporta argumentos en favor de la tesis expuesta en el capítulo. Tampoco, a diferencia de la mayoría de los otros ensayos, entrega una lista de lecturas sugeridas.

2.3. El tercer capítulo, “Semántica del discurso” (pp. 107-170), escrito por Russell S. Tomlin, Linda Forrest, Ming Ming Pu y Myung Hee Kim, parte reconociendo la complejidad del fenómeno en estudio, toda vez que éste depende de la interacción de procesos lingüísticos y no lingüísticos, tal y como había señalado de Beaugrande. Contra la conocida metáfora del lenguaje como conducto (Reddy, 1979), los autores proponen una visión que otorga un papel más activo al destinatario y presenta el significado discursivo como una construcción o interpretación que implica procesos sociales y cognitivos de creación y comprensión, que van desde los más automáticos y de menor costo cognitivo, como las codificaciones morfosintácticas, hasta los menos automatizados y más costosos cognitivamente, como la planificación y las inferencias. En este marco, dos problemas emergen: el de la integración del conocimiento, esto es, la incorporación de la información semántica provista por ca-

da emisión en una totalidad discursiva globalmente coherente, y el de la gestión de la información, es decir, el manejo del flujo informativo entre hablante y oyente en una interacción dinámica que ocurre en tiempo real.

La problemática de la gestión de información se centra en el papel del hablante como guía del oyente e implica cuatro temas centrales: la gestión retórica, que trata de procesos asociados a propósitos y metas; la gestión temática, la gestión referencial y la gestión del foco, que tiene relación con los esfuerzos por destacar, enfatizar y dirigir la atención del oyente a ciertos referentes y proposiciones. Todos estos aspectos determinan el flujo de la información, organizados respecto de tres niveles de discurso: coherencia global, coherencia episódica y coherencia local.

Visto desde la perspectiva del hablante, la caracterización de la integración del conocimiento en el discurso requiere de un modelo que, partiendo de las representaciones conceptuales o modelos mentales, culmine en un discurso multiproposicional coherente en cuya construcción hayan participado las cuatro gestiones que determinan el flujo de información. Si bien, según los autores, tal modelo no existe, se adopta un esquema del hablante basado en el modelo de Levelt, que distingue una representación conceptual no necesariamente proposicional; un conceptualizador que genera un mensaje preverbal y articula las gestiones de información, y un formulador de emisiones que genera el *input* del articulador.

Desde la perspectiva de la comprensión, el problema radica, fundamentalmente, en modelar el paso de las representaciones textuales a la representación conceptual o modelo mental, dando cuenta del uso que hace el oyente de información lingüística (morfosintáctica) y no lingüística (implicaturas e inferencias). El capítulo revisa dos modelos de integración del conocimiento en la comprensión: el de construcción de estructura de Gernsbacher, según el cual el oyente busca construir una estructura informacional del discurso, y el de construcción e integración de Kintsch, que propone una primera etapa de formación de una red de proposiciones correspondiente a la base de texto seguida de una segunda fase de edición en que se incorpora el conocimiento de mundo. Del análisis sumario de ambas propuestas se desprende la necesidad de un modelo más amplio capaz de tratar eficazmente el papel de la morfosintaxis en la integración del conocimiento, considerar la relación entre representaciones textuales y conceptuales y caracterizar el uso dinámico del lenguaje y la conceptualización. Los dos modelos sintetizados se presentan también en el capítulo 11 sobre cognición; sin embargo, no se informa al lector de esta situación ni, menos aún, se aprovecha de establecer un diálogo entre ambos artículos.

La exposición más detallada de los cuatro tipos de gestión de información lleva a los autores a presentar diversos modelos y enfoques que han sido relevantes en el campo. Así, al tratar la gestión referencial se discuten y ordenan —con una claridad que el lector interesado agradece— las diver-

sas conceptualizaciones de la oposición entre información dada y nueva. Del mismo modo, al tratar la gestión temática se precisan los conceptos de tópico y tema, distinguiendo entre el asunto que trata la oración, el punto de partida de ésta y su centro de atención. Otros aspectos como la dicotomía prominencia/trasfondo y los tipos de foco son revisados también por los autores.

El capítulo expone sumariamente, además, distintas estrategias metodológicas utilizadas en el análisis del discurso, a saber, la introspección, los recuentos en textos y los experimentos y cuasiexperimentos. Interesante resulta la distinción entre estas dos últimas, pues nos muestra que metodologías como la empleada por Berman y Slobin (1994) para recolectar narraciones a partir de un input narrativo visual (*i.e.*, no lingüístico) no se consideran experimentales ya que no manipulan las variables. Por supuesto, conservan, sobre las metodologías experimentales de laboratorio, la ventaja de su mayor validez ecológica.

De acuerdo con los autores, en el futuro próximo los estudios de la semántica del discurso se caracterizarán por la integración de las ideas de la psicología cognitiva, el desarrollo de estudios de corte neurocientífico y el aumento de la colaboración entre los estudios de campo y los de laboratorio. El desarrollo de los enfoques cognitivos de la semántica del discurso ya ha tenido cierto éxito, transformando o redefiniendo distintas categorías discursivas, como el foco, en términos cognitivos, como la dirección de atención. Al igual que en el capítulo anterior, en éste tampoco se sugieren lecturas que permitan profundizar en el área.

2.4. El capítulo 4, "El discurso y la gramática" (pp. 171-205), de Cumming y Ono, presenta la relación entre discurso y gramática desde un enfoque discursivo-funcional de la gramática que ve en el discurso la fuente desde donde ésta emerge. Para estos autores, los patrones recurrentes en el discurso dan origen a la gramática de una lengua. Este capítulo puede verse como el reverso del anterior, pues mientras el capítulo 3 observaba cómo la morfosintaxis influía en la semántica del discurso, el presente ensayo muestra cómo las propiedades discursivas influyen en las construcciones y categorías gramaticales.

Los enfoques discursivo-funcionales de la gramática poseen dos objetivos, uno descriptivo y el otro explicativo. En cuanto al primero, buscan establecer las funciones de las alternancias gramaticales y léxicas de una lengua; en lo que respecta al segundo, intentan responder por qué las lenguas poseen ciertos recursos estructurales y funcionales, lo que se relaciona tanto con la tipología lingüística como con los universales lingüísticos. De acuerdo con los autores, existen tres clases de explicaciones funcionalistas interrelacionadas: las cognitivas, las sociales o interactivas y las diacrónicas, vinculadas estas últimas a la teoría de la gramaticalización.

Tras revisar sumariamente los antecedentes del funcionalismo contemporáneo en diversos autores (p. ej., Firth 1968, Halliday 1985, Bolinger 1952, Pike 1967 y la Escuela de Praga³) y la influencia recibida de disciplinas próximas como la antropología y la psicología, el texto caracteriza metodológica y conceptualmente esta corriente que, como se sabe, abarca posiciones tan diversas como las del funcionalismo más bien radical de Erica García (1975), el funcionalismo de orientación más cognitivista de un Givón (1995) o la gramática emergente de Hopper (1988). Más allá de sus divergencias, los funcionalistas se distinguen por el uso de datos tomados de la realidad, es decir, no inventados; la consideración del contexto lingüístico y extralingüístico, y el estudio de frecuencias en los textos. Estos principios, compartidos, como puede observarse fácilmente, con los estudios del discurso en general, explican la adopción de metodologías cuantitativas y el estudio preferente del habla en interacción cotidiana por parte de quienes adhieren a este enfoque.

Dentro de los temas trabajados por el funcionalismo destacan, según los autores, el estudio del flujo de información en y a través de las cláusulas (el problema del “dinamismo comunicativo”); la relación entre el grado de explicitación de las formas referenciales y su nivel de accesibilidad; el orden de los constituyentes; la estructura argumental preferida; el papel de la actitud del hablante y de las intenciones de quienes interactúan conversacionalmente, y, de modo más general, la relación entre gramática y discurso, en el entendido de que “la gramática crea y refleja, de diversos modos, la organización de nivel superior de los textos” (p. 185). En la revisión de algunos de estos temas, el capítulo vuelve a tratar tópicos presentados en el artículo anterior, como el manejo local y negociado de la producción sintáctica. Lamentablemente, no se establecen relaciones explícitas entre ambos escritos, por lo que se corre el riesgo de que el lector pierda la posibilidad de contrastar un mismo fenómeno, como la tematización, desde dos perspectivas diversas (de la gramática al discurso en el capítulo 3 y del discurso a la gramática en el 4).

Finalmente, en un nivel más teórico, el capítulo expone el aporte funcionalista en la caracterización de las categorías analíticas de la gramática. Resulta interesante señalar en este punto que el funcionalismo lingüístico ha intentado caracterizarlas discursivamente, invirtiendo, por así decirlo, cierta mirada estratificacional del lenguaje que ve las categorías y procesos discursivos como posteriores a los oracionales. Estudios como los de Hopper y Thompson (1980) sobre la transitividad sugieren, en contra de la mirada tradicional, una base discursiva, contextual y cognitiva de fenómenos que anteriormente habían sido descritos apelando a propiedades autónomas de la gramática oracional. La consideración de las clases léxicas como categorías emergentes del discurso y la crítica de la categorización clásica en favor de enfoques como los de la teoría de prototipos permiten al funcionalismo dar cuenta de los fenómenos graduales, de los distintos estatus de los miembros de una categoría y de la tolerancia con que los interactuantes juzgan las

construcciones gramaticales, entre otros problemas comúnmente difíciles de abordar. A nuestro juicio, habría sido interesante presentar aquí algunos de los aportes de la lingüística cognitiva, orientación que, pese a sus diferencias metodológicas con el funcionalismo estricto, ha reflexionado sistemáticamente sobre la categorización prototípica en lingüística y ha formulado modelos para dar cuenta del lenguaje en uso. En un sentido amplio, también la lingüística cognitiva puede entenderse como una forma de funcionalismo, menos centrada en el discurso, por cierto, pero quizás más sistemática en sus reflexiones teóricas y en la formulación de modelos.

Más allá de sus logros, el funcionalismo no ha sido capaz aún, según los autores, de desarrollar un buen estudio del léxico y un modelo explícito y globalmente coherente que, considerando factores lingüísticos, cognitivos e interactivos, dé cuenta de la relación forma-función. A nuestro juicio, y como ya sugeríamos en el párrafo anterior, una síntesis que integre los aportes de la lingüística cognitiva podría hacerse cargo de estas tareas, posibilidad no explorada en el presente artículo. Específicamente, el "modelo basado en el uso" de Langacker (1988), y todo su proyecto de una gramática cognitiva, parece proveer un marco para integrar los hallazgos del funcionalismo. Recientemente, Givón (1995) ha criticado los extremos del funcionalismo y ha planteado un estudio más cognitivo del lenguaje que tenga en cuenta, además, los aportes de las neurociencias. Es posible que una convergencia entre cognitivistas y funcionalistas lleve a añadir algunas páginas a este capítulo en una futura edición, recalcando el papel que desempeña la mente como mediatizadora de las relaciones entre el lenguaje y la sociedad. El escrito concluye con una serie de lecturas recomendadas.

2.5. A los dos capítulos anteriores, los más estrictamente lingüísticos a nuestro juicio, siguen dos artículos que tratan versiones contemporáneas de ámbitos tradicionalmente vinculados con el discurso: el estilo y la retórica. El capítulo 5, "Estilos del discurso" (pp. 207-231), escrito por Barbara Sandig y Margret Selting, entiende por estilos los modos socialmente significativos y socialmente interpretados en que se usa la variación estilística como recurso de interacción escrita y oral. En términos más semióticos se trataría de un sistema señalizador. Si bien pueden distinguirse rasgos de estilo léxico (coloquial, estándar, etc.), sintáctico (elipsis, topicalización, etc.), fonológico y grafológico (la rima, las aliteraciones, etc.) y pragmático (encabezamientos de cartas, realizaciones concretas de los actos de habla, etc.), según las autoras el estilo obedece a la interacción de estas propiedades y opera en forma holística como una gestalt. En el ensayo se distinguen distintas funciones y, consecuentemente, significados de los estilos: expresión de actitud, autopresentación del hablante, adaptación de las actividades ante ciertos grupos y distinción de diversos tipos de actividades en una secuencia discursiva. Junto con ello, se reconocen estilos tipificados con relación a los géneros discursi-

vos, la variación social y regional, y las subculturas, cada uno de ellos ligado a algún estilo de vida más general de los sujetos y dotado de ciertos rasgos prototípicos. No obstante lo anterior, las autoras reconocen también que los estilos pueden emplearse estratégicamente; en otras palabras, que el hablante puede utilizar este sistema de señales de contextualización para sugerir ciertos marcos interpretativos específicos para su discurso.

Tras una breve presentación del campo de la estilística, surgido a partir de la elocutio de la retórica clásica, y después de dar ejemplos de investigaciones actuales en pragmática, lingüística textual y sociolingüística, el capítulo señala algunos campos de aplicación de los estudios del estilo, tales como la enseñanza de lenguas extranjeras, las clases de lengua materna, el discurso público y específicamente el político, la lingüística crítica y el discurso terapéutico. Recalcando el carácter holístico, estratégico e interaccional del estilo, el artículo concluye con una pequeña lista de lecturas recomendadas.

2.6. Ann M. Gill y Karen Whedbee son las autoras del capítulo 6, "Retórica" (pp. 233-270), que se inicia con un examen de las diversas definiciones de la disciplina. De esta revisión se desprende que las actividades esenciales de la retórica se sitúan en el campo político, y que la retórica trata el discurso calculado para influir sobre cierto auditorio con un fin particular, sea éste la persuasión de otros, la decisión sobre temas de la comunidad o la inducción de actividades cooperativas. Tras sintetizar la retórica clásica, centrada en los problemas de la composición, la enseñanza y el discurso político, las autoras presentan la crítica retórica contemporánea, que estudia la manera en que un texto refuerza, altera o responde a las opiniones de un público determinado o del tejido social de la comunidad. La retórica en la actualidad descansaría sobre una concepción relativista según la cual el modo en que hablamos del mundo afecta la manera en que lo vemos. A ésta, se uniría la conciencia de que el discurso puede ser empleado como un medio de dominación y opresión. Sobre este fondo común se desarrollan las dos escuelas de la crítica retórica. De una parte, están quienes buscan aumentar la apreciación de la importancia histórica de algunos textos retóricos, especialmente los discursos públicos; por otro lado, se encuentran los que se preocupan del modo a través del cual la retórica invita a la construcción o reconstrucción de sucesos y fenómenos.

De acuerdo con las autoras, el proceso de crítica retórica implica tres etapas fundamentales. Primero, la proyección de expectativas y predicciones textuales por parte del crítico, quien, a partir de su experiencia inicial, plantea preguntas de tres tipos: qué expectativas genera el texto, qué presenta el texto al público y qué características del texto resultan significativas. En un segundo momento, el crítico responde estas preguntas a partir de su conocimiento y el estudio detenido del texto. Finalmente, el crítico escribe su propio texto, de suyo retórico, donde plasma sus ideas de manera argumentati-

va. Esta suerte de nuevo círculo hermenéutico se ejemplifica presentando dos interpretaciones críticas distintas de un mismo discurso de Martin Luther King, su famoso "I have a dream", concluyéndose que en la retórica se interpretan texto y contexto a objeto de esclarecer su operación y sus efectos. El capítulo concluye con una recomendación de lecturas.

2.7. El capítulo 7, "Narrativa" (pp. 271-303), escrito por Elinor Ochs, nos presenta una concepción amplia de ésta concebida como un "género fundamental que organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros" (p. 271) y que se manifiesta a través de diversas formas discursivas. Centrado en las narraciones de experiencias, esto es, no ficticias, el texto de Ochs defiende una concepción social e interactiva de las narraciones, destacando no sólo el papel de los interlocutores, quienes a través de sus preguntas y comentarios participan de la autoría de las historias, sino también el del contexto en que éstas se construyen y el carácter heteromodal, el hibridaje y las relaciones de intertextualidad que les son típicos. El capítulo se centra en el estudio del "modo como las narraciones tienen sus raíces en sistemas culturales de conocimiento, creencias, valores, ideologías, modos de acción, emociones y otras dimensiones de orden social" (p. 276). Se trata de un proyecto de análisis cultural que incluye las actuaciones narrativas orales o cantadas, los cuentos míticos, las narraciones conversacionales de experiencias personales, la lectura de cuentos, su redacción, los chismes y rumores y los sucesos narrativos en el aula. En cada contexto, señala la autora, la narración adquiere significación respecto de una propiedad de la cultura local, orientándose, por ejemplo, a la autonomía o la intervención o cumpliendo una función moralizadora.

Siguiendo a Paul Ricoeur (1988) y tras observar la diversidad de opciones gramaticales que permiten codificar la dimensión cronológica de las narraciones en distintas formas discursivas, Ochs recalca que el tiempo narrativo es un tiempo humano, no de reloj: no se trata aquí del tiempo objetivamente mensurable sino de la aprehensión de ese tiempo por parte del sujeto. Los relatos nos permiten llevar al presente nuestros recuerdos del pasado, aportando un sentido de continuidad tanto al individuo como a la sociedad. Desde esta perspectiva, aun cuando las narraciones se refieren a sucesos pasados, ellas "son también siempre narraciones sobre el presente y el futuro" (p. 280), relatos que nos aportan nuevos modelos y posibilidades para el porvenir, incitando una preocupación por lo que vivimos y viviremos.

La propia noción de "tiempo experimentado", por otra parte, nos muestra que diferentes géneros narrativos pueden organizar un mismo texto subyacente, mientras que la comprensión de distintos dominios temporales dentro de una misma extensión del discurso sugiere, a juicio de Ochs, que el género corresponde más bien a una perspectiva respecto del texto y no a

un tipo textual preestablecido. Más que establecer correspondencias entre géneros específicos y secuencias narrativas, el enfoque propuesto intenta seguir los hilos genéricos que corren a través de un texto y determinar sus interconexiones.

La revisión más detenida de los relatos nos muestra que éstos tienen que ver con sucesos dignos de interés que son interpretados desde la perspectiva de un participante real o potencial. La trama permite estructurar estos sucesos en esquemas con sentido que articulan elementos circunstanciales en una configuración coherente organizada alrededor de un suceso excepcional, generalmente perturbador. En este sentido, para Ochs la trama puede entenderse como una teoría de sucesos que explica los hechos desde un punto de vista específico. No es casual que la autora cite, a este respecto, las contribuciones de Jerome Bruner para quien la narración es un instrumento básico de la psicología folclórica, una herramienta que nos permite comprender conductas inesperadas y sostener, por contra, la comprensión de lo que la cultura considera común y corriente. Los relatos, que nos hablan no sólo de las acciones sino también de la conciencia humana, resultan por ello poderosos mecanismos de socialización y educación que indican a los niños lo que es normal y apropiado en su cultura.

Tras esta caracterización profundamente humanista de las narraciones, y en la que el estudio del discurso dialoga no sólo con las ciencias sociales y humanas sino también con la filosofía, la autora se centra en los procesos de construcción de las narraciones, con especial énfasis en las que emergen en marcos conversacionales. Si observamos las narraciones sin descontextualizarlas de los procesos interaccionales en que éstas se producen, podemos entenderlas, siguiendo a Ochs, como un "medio discursivo para la exploración y resolución colectiva de problemas (...), [y] para instanciar identidades sociales y personales" (p. 297), en otras palabras, como una herramienta fundamental para la construcción del yo, el otro y la sociedad. Desde la posición del presente artículo, las narraciones, más que obra exclusiva de un narrador, son construidas colaborativamente en diversos grados y están, lamentablemente, sujetas como toda forma de discurso social a las desigualdades de poder comunicativo y conocimiento características de la sociedad contemporánea.

En síntesis, Elinor Ochs logra, en este capítulo, mostrarnos la relevancia cognitiva y social de las narraciones, su íntima imbricación con la cultura, el pensamiento y la organización de la sociedad, trascendiendo los estudios estructurales que proponen modelos autónomos de análisis como las gramáticas de las historias. En este sentido, la amplitud del proyecto esbozado, con sus implicaciones tanto para las ciencias del hombre y la sociedad como para la filosofía, no puede sino ser felicitada. Se echa de menos, sin embargo, una mayor atención a los aportes realizados en este dominio por científicos no anglosajones, como Adam (1985) o Genette (1980), quienes desde la lingüís-

tica y el análisis de la literatura han contribuido a una mejor comprensión de la dimensión interna de los relatos. Por otra parte, la autora no se detiene en los importantes hallazgos alcanzados por los estudios ontogenéticos de la narración. En efecto, no existe una sola referencia a la obra de Berman y Slobin (1994), por nombrar tan sólo el estudio más destacado en el campo, y temas como el desarrollo de la temporalidad o la causalidad en las narraciones no reciben la atención merecida. Con todo, el capítulo es apasionante, provocador y muestra una integración sorprendente y fecunda de diversas disciplinas y perspectivas. Como el anterior, y los que siguen, se concluye con una breve lista de lecturas sugeridas.

2.8. En el capítulo 8, "Argumentación" (pp. 305-333), Van Eemeren, Grootendorst, Jackson y Jacobs no sólo nos muestran una excelente síntesis del estado actual de los estudios pertinentes sino que también presentan una inteligente defensa de la teoría pragmatodialéctica, desarrollada por los propios Van Eemeren y Grootendorst (1992). Tras definir la argumentación como el empleo del lenguaje para justificar o refutar un punto de vista con el propósito de asegurar un acuerdo en las ideas, en el capítulo se distinguen dos objetos de estudio: las interacciones en que dos o más personas debaten o discuten y los textos que, como las conferencias o los editoriales, exponen una argumentación. Según los autores, una teoría adecuada debería hacerse cargo de ambos temas, caracterizando tanto el proceso de argumentación como los argumentos producidos en ese proceso. También debería incluir las cinco características centrales de la argumentación, a saber: que ésta puede producirse monológica o dialógicamente; que posee una estructura inferencial típica con unas proposiciones que aseveran y otras que las justifican o refutan; que los argumentos se refieren a asuntos debatibles; que se dan inmersos en actividades mayores, y que pueden contener falacias. Finalmente, debería hacerse cargo de dos problemas básicos: cómo reconciliar puntos de vista contrarios empleando el lenguaje y cómo lograr con la retórica que un auditorio concreto se aproxime a la posición de una audiencia idealmente racional.

Después de una breve sinopsis histórica en que se presentan las tres fuentes de la argumentación en la Grecia antigua (lógica, retórica y dialéctica), los autores exponen las perspectivas contemporáneas en la materia, a partir de los trabajos seminales de, por un lado, Toulmin (1958) y su racionalidad informal, y, por el otro, Perelman (1969) y su énfasis en la audiencia. Ambas corrientes comparten una visión interaccionista de los argumentos y un distanciamiento de la lógica formal que va aparejado a un énfasis en la situacionalidad de la argumentación. Junto con estas características, puede advertirse en los enfoques actuales una tendencia a la dialectalización, esto es, al estudio de la argumentación como un proceso en que dos sujetos intentan convencerse, y a la funcionalización, es decir, al énfasis en las relaciones funcionales entre los componentes del argumento (tesis, bases, garantía y respaldo). Especial-

mente en Toulmin (1958) la argumentación responde a procesos lógicos informales, dependientes de campo, cuya eficacia es juzgada a partir de parámetros pragmáticos vinculados a las máximas griceanas, en este caso, pertinencia, suficiencia y aceptabilidad.

La teoría pragmatialéctica, por su parte, se enmarca en este movimiento contemporáneo, observando la argumentación desde una perspectiva funcional e interactiva que define el argumento como un tipo de interacción que emerge en el contexto de otras actividades a partir de una diferencia de opinión. Por ello, la argumentación se entiende aquí en términos de procedimientos de discusión que consideran, también, las destrezas, actitudes y el poder de los participantes. En cuanto dispositivo discursivo, la argumentación permitiría regular el propio discurso y localizar y resolver las diferencias de opinión. Una característica relevante de este enfoque, según los autores, es su empleo de la teoría de los actos de habla y de los principios conversacionales de Grice (1975) con el objeto de conectar la organización del argumento con los principios generales que organizan el discurso y la interacción. La propuesta esbozada se ilustra con el análisis de los anuncios editoriales de una empresa de tabaco. Es interesante observar que tanto este análisis como el propuesto por el enfoque retórico sintetizado en el capítulo 6 del presente libro dan gran importancia a las exigencias del contexto.

Después de indicar los objetivos científicos del estudio de la argumentación, tanto desde una perspectiva descriptiva como prescriptiva y crítica, los autores presentan las aplicaciones prácticas fundamentales de estas investigaciones. Por una parte, ellas se proyectan a la pedagogía, con el fin de desarrollar la capacidad crítica de los sujetos, y, por otra, al diseño de procesos de discurso en el ámbito institucional y social. Tal y como el capítulo anterior, éste nos muestra una visión de la argumentación que trasciende el análisis formal, conectando el discurso argumentativo con los fenómenos sociales y la cognición. Los autores nos muestran que los estudios del discurso pueden incidir en el mundo, contribuyendo al cambio social.

2.9. El capítulo 9, "Géneros y registros del discurso" (pp. 335-371), escrito por Suzanne Eggins y J. R. Martin, presenta un enfoque específico en el dominio: la teoría de registro y género, derivada de la gramática sistémica de Halliday y enmarcada en los modelos de variación funcional. De acuerdo con ésta, el texto porta las influencias del contexto en que se produjo, de forma que las dimensiones del contexto (modo, tenor y campo) se proyectan en diferencias lingüísticas. Para esta teoría, al análisis detallado de la variación de las características lingüísticas del discurso, ha de seguir su explicación desde la variación del contexto.

Como resulta ya generalizado en el libro, los autores revisan los antecedentes de esta teoría en la lingüística anglosajona, deteniéndose en el contex-

tualismo británico de Firth (1968), las reelaboraciones que de éste formula Halliday (1985) y la etnografía de la comunicación de Hymes (1968), principalmente. En cuanto al estado actual de la teoría, se muestra cómo los diferentes tipos de significado propuestos por Halliday (interpersonal, ideativo y textual) son condicionados por las variables contextuales de tenor (estructura de roles), campo (acción social) y modo (organización simbólica) en el contexto del género. Finalmente, el capítulo concluye afirmando que, desde una perspectiva semiótico social, existen dos dimensiones fundamentales de variación textual. De una parte el registro, concebido ahora como contexto de la situación, y de otra, el género, entendido como contexto de la cultura. El texto se concibe como una construcción semiótica de significados sociales que realiza los tipos de contexto y los aspectos que los miembros de una cultura consideran importantes en distintas situaciones. Si bien la presentación del enfoque es clara, se echa de menos en este artículo una visión más amplia que plantee primeramente el problema del género fuera del marco de una teoría específica. La estrecha adopción desde el comienzo de un enfoque ligado al funcionalismo británico deja sin discutir las distintas propuestas que a este respecto se han formulado, lo que lleva a frustrar una expectativa razonable del lector.

2.10. Si los capítulos sobre semántica y gramática del discurso presentaban ámbitos de investigación maduros donde compiten teorías complejas, el capítulo 10 sobre "Semiótica discursiva" (pp. 373-416), escrito por Gunther Kress, Regina Leite-García y Theo van Leeuwen, nos muestra un campo al parecer aún en sus inicios, donde faltan teorizaciones sólidas propias y en el que la caracterización de los fenómenos resulta bastante más pobre. El artículo destaca la creciente importancia de los textos multimodales en nuestra cultura y, consecuentemente, la necesidad de desarrollar un análisis adecuado que dé cuenta no sólo del componente verbal sino también de las otras semióticas comprometidas (imagen, sonido, etc.). Lamentablemente, a nuestro juicio, este capítulo adopta una posición más bien estructuralista que concibe al texto como determinante significativo de las lecturas, distanciándose de los enfoques cognitivos que privilegian el papel de las representaciones y procesos mentales en el procesamiento discursivo.

De acuerdo con los autores, las fuentes de los estudios semióticos multimodales se encuentran en el estructuralismo francés y los estudios de estética y arte, entre otros. Aprovechando los aportes de estas investigaciones se propone una concepción semiótico-social de los textos multimodales que descansa sobre siete supuestos. Primero, que el procesamiento textual implica un conjunto de modos semióticos; segundo, que cada modo es un producto cultural con potencialidades representacionales y comunicativas específicas; tercero, que estos textos resultan coherentes en sí mismos; cuarto, que tanto productores como lectores ejercen cierto poder respecto del texto;

quinto, que ambos producen signos complejos que surgen del interés del autor; sexto, que este interés resulta de la convergencia de diversos factores contextuales; y finalmente, que el interés lleva a la selección de significantes apropiados para la expresión de los significados, en otras palabras, a una relación motivada o icónica. La concepción esbozada lleva a los autores a proponer que, si bien escritura y lectura son mecanismos de producción de signos, el texto es un determinante significativo de las lecturas que limita el poder del lector, con una intensidad que será mayor mientras menos poder comunicativo tenga el sujeto.

La última parte del capítulo presenta un marco analítico para los textos multimodales, en que se distinguen tres semióticas sociales: la del espacio visual, la del mundo representado y la de las relaciones sociales del espectador y la imagen. A partir de éste se analizan dos páginas finales de la revista brasileña *Veja*, proponiendo, posteriormente, una lectura crítica que considera no sólo la información verbal sino también la espacial. Tanto el análisis como la lectura apuntan a una interpretación social y política que no aporta mucho más de lo que haría, como reconocen los propios autores, un lector que ocupe una posición coherente, distanciada y diferenciada. Aun cuando los autores justifican la creciente necesidad de un análisis del discurso multimodal, el capítulo nos deja la impresión de que no se han desarrollado aún modelos complejos como los existentes para el discurso verbal. Todavía más, se echa de menos una discusión de problemas cognitivos tan centrales como la construcción de modelos de situación a partir de fuentes multimodales o el contraste entre procesamiento de información espacial y verbal. A nuestro juicio, habría contribuido a una visión más completa la consideración de proyectos integradores que, si bien no abordan específicamente el discurso, aportan marcos cognitivos generales. Nos referimos a propuestas como la de Landau y Jackendoff (1993), que plantean un nivel de representación espacial heteromodal accesible tanto por el lenguaje como por la visión, o como la teoría de los esquemas imaginísticos y las metáforas conceptuales de Lakoff (1987) y Johnson (1987) que intentan caracterizar el pensamiento en términos al menos parcialmente no proposicionales. Es precisamente la dimensión cognitiva la que resulta menos desarrollada en el enfoque propuesto, lo que, en nuestra opinión, le resta dinamismo y plausibilidad psicológica al modelo.

2.11. El capítulo 11 sobre "Cognición" (pp. 417-452), preparado por Arthur C. Graesser, Morton A. Gernsbacher y Susan R. Goldman, sintetiza los avances logrados por los estudios cognitivos del discurso, que, centrados en el procesamiento de esta unidad, proponen que "la mente humana construye en forma activa diversos tipos de representaciones cognitivas (esto es, códigos, rasgos, significados, conjuntos estructurados de elementos) que interpretan el input lingüístico" (p. 417). De acuerdo con los autores, la psicología cogni-

tiva formula teorías sobre la construcción y uso de estas representaciones en el marco de teorías generales de la cognición que caracterizan la memoria, el aprendizaje, la toma de decisiones, la resolución de problemas y otras facultades de la mente. En esta empresa, los psicólogos exploran los procesos mentales que construyen las representaciones y contrastan sus hipótesis con información experimental y de *corpus*.

El capítulo revisa el trasfondo y desarrollo del enfoque cognitivo desde los trabajos de la década de 1970, que estuvieron inspirados en teorías del discurso desarrolladas en otros campos como la lingüística del texto, la inteligencia artificial y la pragmática. Durante esta época primaron los modelos centrados en representaciones proposicionales, los que tuvieron su expresión quizás más clásica en el artículo seminal de Kintsch y Van Dijk (1978), que especificó un modelo de construcción de "estructuras textuales coherentes en una memoria de trabajo con capacidad limitada" (p. 422), distinguiendo niveles locales y globales de representación. El capítulo revisa, también, los modelos de guiones y el análisis de la información a partir de la dicotomía dado-nuevo, sin establecer relaciones, sin embargo, con capítulos anteriores de este volumen donde esta última línea se explora más detenidamente. Como señalan los autores, en esta primera etapa se privilegiaron las propiedades del texto explícito; sin embargo, el análisis de la intencionalidad permitió observar que con frecuencia había discrepancia entre el significado literal del texto y el intencionado. Más aun, los estudios fueron mostrando que la idea de que el significado literal se procesa antes que el figurativo o indirecto era, al menos, discutible, sugiriendo un papel mucho mayor del contexto en los procesos de comprensión.

En la exposición de los enfoques y problemas actuales del campo se presentan sumariamente, en primer lugar, dos de los modelos de comprensión de mayor influencia en la actualidad: el de construcción e integración de Kintsch (1974) y el sistema de producción colaborativo basado en la activación de Just y Carpenter (1987), ambos modelos híbridos puesto que integran las teorías simbólicas y conexionistas. El primero de éstos, como ya se ha señalado, se sintetiza también en el capítulo 3 sobre semántica del discurso. Posteriormente, tras distinguir entre teorías modulares e interactivas de la comprensión del lenguaje y procesos *bottom-up* y *top-down*, los autores se concentran en la construcción de representaciones coherentes durante la comprensión (*on line*), presentando el modelo de construcción de estructura de Gernsbacher, el que también se expone en el capítulo 3, como ya se indicara. Un lugar destacado tiene el contraste entre los modelos de derivación de inferencias en la comprensión textual. Los autores sintetizan las posiciones, entre otros, de los modelos de base textual explícita, la hipótesis minimalista, el modelo de predicción-sustanciación y, por supuesto, la teoría constructivista, desarrollada por Graesser y su equipo, la que incorpora los objetivos del lector a la generación de inferencias. Tras defender la plausibilidad del modelo constructivista, el capítulo explora brevemente la comprensión de textos li-

terarios reales y las principales aplicaciones de los hallazgos expuestos, en la educación, el diseño de materiales y la edición.

A pesar de su brevedad, el capítulo reseñado sintetiza magistralmente el amplio horizonte de la psicología del discurso, mostrando los enormes aportes y la vigencia que el enfoque cognitivo tiene para una mejor comprensión de esta unidad. Si bien los autores defienden la teoría constructivista, presentan equilibradamente las visiones alternativas y enmarcan globalmente el proyecto en el campo interdisciplinario de la ciencia cognitiva, mostrando que los diversos modelos buscan no sólo adecuarse al procesamiento real del discurso sino también contribuir al desarrollo de teorías generales de la cognición.

2.12. El capítulo 12, "Cognición social y discurso" (pp. 453-489), escrito por Condor y Antaki, constituye un interesante contrapunto al anterior. En efecto, si el capítulo 11 partía del supuesto de que la mente humana, entendida como un sistema individual de procesamiento de información, era responsable de la representación y comprensión del discurso, el presente artículo defiende una visión no mentalista de la cognición social en que el discurso es un acontecimiento que se construye en la interacción de personas que pertenecen a culturas y grupos sociales específicos.

El capítulo comienza distinguiendo dos concepciones de cognición social: de un lado, la posición dominante en psicología cognitiva, que se centra en el estudio de los procesos mentales implicados en la representación de los objetos sociales; del otro, la postura defendida por los autores, que se orienta "hacia la naturaleza social de los perceptores y al mundo social que ellos construyen" (p. 484). Ambas contrastan pues mientras la primera emplea los fenómenos psicológicos cognitivos —esto es, individuales y mentales— como variables explicativas, la segunda busca explicaciones sociales y, en un extremo, llega a definir las acciones y opiniones de las personas como fenómenos discursivos y no cognitivos. En este sentido, las dos posiciones difieren en relación tanto con lo que consideran "datos" pertinentes como con el tratamiento dado al discurso. Mientras la primera ve el discurso como manifestación de procesos cognitivos e intenta determinar cómo los sesgos mentales pueden interferir en su procesamiento adecuado, la segunda trata el discurso como un "recurso cultural" (p. 454), indagando en la construcción conjunta del discurso en la interacción social.

La cognición social mentalista se preocupa, de un lado, de la categorización de los fenómenos del mundo y, del otro, de los procesos de combinación y cálculo a que sometemos la información provista por estas categorías. En lo que respecta a la categorización, los autores sintetizan la revolucionaria influencia de los enfoques prototípicos, desarrollados a partir del trabajo de Rosch (1978), y su proyección en el modelo cognitivo de Lakoff (1987), el que se califica de universalista y se contrasta con modelos retóricos y sociológicos que conceptualizan las categorías como conceptos variables y estratégi-

cos. La caracterización del modelo de categorización de Lakoff como universalista y naturalizante nos parece, sin embargo, inadecuada, toda vez que Lakoff plantea la posibilidad de categorías universales de origen evolutivo, categorías generales que emergen de la experiencia común de los seres humanos en sociedad y conceptualizaciones específicas de culturas y grupos humanos particulares. Más aún, las ideas mismas de un modelo cognitivo idealizado y una metáfora conceptual desarrolladas por este autor pueden dar cuenta, a nuestro juicio, de los usos estratégicos de las categorías. En cuanto a los procesos, el capítulo revisa la inferencia social, el papel de los esquemas y modelos (ya vistos en el capítulo anterior), la atribución de causas y las actitudes. En todos éstos, el foco siguen siendo el individuo y fenómenos tales como los sesgos en el juicio, que podrían conducir, por ejemplo, a estereotipos discriminatorios. La idea subyacente es que el estudio de procesos mentales individuales, normalmente automáticos e inconscientes, puede dar cuenta de las prácticas discursivas socialmente relevantes y ayudarnos a superar errores en la comprensión y producción del discurso.

La segunda postura, defendida por los autores, plantea que la cognición es "un producto social bajo un régimen de propiedad compartida" (p. 465). Este antimentalismo puede manifestarse enmarcado en una de tres perspectivas que, progresivamente, se apartan de los estudios tradicionales o individualistas: en primer lugar, la de quienes conciben "al individuo como portador de una cultura particular o de un conjunto de ideologías compartidas"; en segundo término, la de quienes estudian a los sujetos como "miembros de grupos distintos, con intereses particulares compartidos"; finalmente, en el extremo, la de quienes estudian los procesos de intercambio interpersonal y su papel en la construcción conjunta de la realidad social. El capítulo revisa a autores de cada una de estas tendencias, resaltando sus discrepancias con los estudios enmarcados en la corriente principal (el mentalismo). Así, por ejemplo, para Billig (1987) la categorización y la formación de estereotipos obedecerían a posiciones retóricas adoptadas por los sujetos en las interacciones verbales y que descansan en nociones ideológicas más abarcadoras en su cultura, mientras que para van Knippenberg la formación de estereotipos sociales obedecería a estrategias políticas significativas al interior de sistemas ideológicos de grupos específicos. La postura más radical se ejemplifica, entre otros, con la obra de Derek Edwards (1991), quien caracteriza los fenómenos cognitivos no como objetos mentales sino como actividades situadas en ciertos contextos discursivos. Así, las categorizaciones, por ejemplo, pueden entenderse como "descripciones contingentes y localizadas que tienen una función en la promoción de ciertos proyectos a costa de otros" (p. 477).

Como se señaló al inicio de este segmento, la síntesis presentada por el capítulo de Condor y Antaki contrasta fuertemente con el capítulo anterior. En este sentido, hubiera sido deseable un diálogo más explícito entre ambos. No obstante, el lector interesado, o el profesor, puede construir este diálogo a par-

tir de ciertos pasajes en los textos, como ocurre respecto del tratamiento de temas como la categorización, los esquemas y modelos mentales y, en menor grado, las inferencias. Resta por saber, en todo caso, si esta nueva concepción puede aportar a otras disciplinas las categorías precisas con que la psicología cognitiva mentalista contribuye a, por ejemplo, la semántica del discurso.

3. *Conclusión*

El libro reseñado es, hasta donde sabemos, la más completa y actualizada introducción en español al estudio de las estructuras del discurso y los procesos implicados en su uso. Muchos de sus capítulos, aunque no todos, presentan sintéticamente el estado actual en el área que se expone, distinguiendo orientaciones y defendiendo las perspectivas de los autores. Junto con ello, todos los artículos muestran, cuando es pertinente, aplicaciones de los métodos presentados, y en la mayoría de los casos se adjunta una serie de lecturas recomendadas y muchas veces comentadas. Por todo ello, y como se señalaba al inicio de esta reseña, el volumen constituye, a nuestro juicio, una herramienta utilísima para la introducción del todavía nuevo y heterogéneo campo de los estudios del discurso, un dominio multidisciplinario que normalmente se enseña en cursos avanzados de pregrado o en el postgrado. La amplitud de las perspectivas expuestas y la calidad de los autores que participaron del proyecto enfrentará al estudiante a un universo complejo pero intelectualmente cautivante, donde se enfrentan posturas tan dispares como el mentalismo y la psicología discursiva. Con todo, creemos que por esta misma amplitud y heterogeneidad el profesor debiera tomar este texto como un material de trabajo a partir del cual podrían asignarse actividades ulteriores como las de contrastar posiciones y resolver cuestionarios, entre otras. La organización en cierto sentido caleidoscópica del texto lleva a que algunos temas recurran en varios capítulos y que, a pesar de no explicitarse, ciertas posturas dialoguen o entren en conflicto con otras. Nos parece que estos recorridos de lectura transversal pueden originar interesantes debates en clases y servir de punto de partida para investigaciones más profundas.

Por supuesto, el libro no está exento de problemas y deficiencias. Por una parte, el propio editor reconoce el predominio excesivo de los autores anglosajones y la bibliografía en inglés. Los autores europeos continentales, para no hablar de los latinoamericanos o del resto del mundo, están escasamente representados aquí (J.M. Adam no figura, por ejemplo, en ningún capítulo). Interesante, a este respecto, resulta el caso de Bajtín, uno de los autores más citados en el volumen y cuyo impacto probablemente se debe no a su filiación en la tradición académica rusa sino a su recepción por parte de los académicos estadounidenses. Con todo, Bajtín no sustenta directamente ninguno de los enfoques presentados, mientras que Halliday (el autor más citado,

según el índice onomástico del libro) es la fuente última del capítulo sobre los géneros del discurso⁴.

También reconocida por el editor es la ausencia de los estudios del estrato fónico del discurso. A esta ausencia se suma otra que pasa inadvertida: la de los estudios de la escritura, tema de gran relevancia en la investigación aplicada. Tampoco es claro por qué no se consideró un capítulo que tratara la relación entre cerebro y discurso: los avances en este campo han sido gigantescos en el último decenio, lo que indica que los desarrollos en ciencias sociales y humanas pueden contribuir a la investigación en ciencias tradicionalmente consideradas más duras. Otro problema del libro, a nuestro juicio, es que los análisis aportados como ejemplos privilegian también el inglés y sólo en uno de los capítulos se analiza un texto en portugués de Brasil. Habría sido deseable, a nuestro juicio, más que una traducción estricta, una adaptación que presentara ejemplificaciones de los modelos en textos en español. Finalmente, discrepamos de algunas de las traducciones, como ocurre con el empleo sistemático del verbo "comandar" y no "mandar" para el inglés "to command", tal y como se observa en el siguiente fragmento:

For example, the most congruent grammatical form in which to realize the semantic act 'command' is the imperative. (Van Dijk, 1997, pp. 245-246)

Por ejemplo, la forma gramatical más congruente para realizar el acto semántico "comandar" es la imperativa. (Van Dijk, 1997, p. 356)

Más allá de algunos aspectos que puedan discutirse, la publicación en español de este volumen constituye, sin duda, un gran paso en el camino de consolidar la investigación pertinente en nuestros países. Especialmente notable resulta la visión compleja y dinámica del discurso como un fenómeno tridimensional, a la vez lingüístico, mental y social, que se sostiene en prácticamente todos los capítulos del libro. Los estudios del discurso han pasado a ser, en los últimos años, un campo de enorme interés para la investigación teórica y aplicada. Es de esperar que en una próxima edición de este libro la participación de autores latinoamericanos haya aumentado sustancialmente, como reflejo del aumento en la cantidad y calidad de nuestra investigación.

NOTAS

1. Y esto a pesar de que en el mismo libro ambos términos se consideran equivalentes.
2. No obstante, el fantasma de Bajtin recorre gran parte de los capítulos del presente volumen y parece constituir uno de los referentes más citados en la actual etapa de los estudios discursivos.
3. Se trata, por cierto, de antecedentes próximos. Si uno mira más atrás vuelve a encontrar posiciones que hoy podríamos llamar funcionalistas. Así, por ejemplo, ocurre con la observación de Lenz (1935) sobre la naturaleza de las pasivas y que hoy podríamos leer como una aplicación anticipada de la perspectiva funcional de la oración praguense.

4. Por supuesto, el capítulo sobre argumentación es una excepción a lo que aquí se indica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, J. M. (1985). *Le texte narratif*. París: Nathan.
- BERMAN, R. A. Y SLOBIN, D. Y. (1994). *Relating Events in Narrative. A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BEAUGRANDE, R. DE Y DRESSLER, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel. (Primera edición en inglés de 1981).
- BERNARDEZ, E. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOLINGER, D. (1952). *Forms of English*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- BROWN, G. Y YULE, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor. (Primera edición en inglés de 1983).
- CALSAMIGLIA, H. Y TUSÓN, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- COSERIU, E. (1983). *Lingüística del texto*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- COULTHARD, M. (1985). *An Introduction to Discourse Analysis*. Nueva York: Longman.
- VAN DIJK, T. (1997). *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- EDWARDS, D. (1991). Categories are for talking: on the cognitive and discursive bases of categorization. *Theory and Psychology*, 1, 515-542.
- FIRTH, J. (1968). *Selected Papers of J. R. Firth 1952-1959 (ed. J. R. Palmer)*. Londres: Longman.
- GARCÍA, E. (1975). *The role of theory in linguistic analysis. The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North Holland.
- GENETTE, G. (1980). *Narrative discourse: An essay in method*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- GIVÓN, T. (1995). *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. En Cole, P. y Morgan, J.L. (Eds.). *Syntax and semantics. Vol. 3: Speech Acts*. pp. 41-58. New York: Academic Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- HOPPER, P. (1988). Emergent grammar and the a-priori grammar postulate. En Tannen, D. (ed.). *Linguistics in Context: Connecting, Observation, and Understanding*. pp. 117-134. Norwood, NJ: Ablex.
- HOPPER, P. Y THOMPSON, S. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56, (2), 251-299.
- HYMES, D. (1968). The ethnography of speaking. En Fishman, J. (Ed.). *Readings on the sociology of language*. pp. 99-138. The Hague: Mouton.
- JOHNSON, M. (1987). *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- JUST, M.A. Y CARPENTER, P. A. (1987). *The psychology of reading and language comprehension*. Boston: Allyn and Bacon.
- KINTSCH, W. (1974). *The representation of meaning in memory*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- KINTSCH, W. Y VAN DIJK, T. (1978). Toward a model of text comprehension and production. *Psychological Review*, 85, 363-394.
- LANDAU, B. Y JACKENDOFF, R. (1993). 'What' and 'where' in spatial language and spatial cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 217-265.

- LANGACKER, R. (1988). A usage-based model. En Rudzka-Ostyn, B. (Ed.). *Topics in Cognitive Linguistics*. pp. 127-161. Amsterdam: John Benjamins.
- LAVANDERA, B. (1985). *Curso de introducción para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LENZ, R. (1935). *La oración y sus partes*. (3ª ed.). Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PERELMAN, C. Y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1969). *The New Rhetoric: a Treatise on Argumentation*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- PIKE, K. L. (1967). *Language in Relation to the Unified Theory of the Structure of Human Behavior*. The Hague: Mouton.
- REDDY, M. (1979). The conduit metaphor. En A. Ortony (Ed.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICOEUR, P. (1988). *Time and Narrative*. Chicago: Chicago University Press.
- ROSCH, E. (1978). Principles of Categorization. En Rosch, E. Y Lloyd, B.B. (eds.). *Cognition and Categorization*. pp. 27-48. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- TANNEN, D. (1990). Discourse analysis: The excitement of diversity. *Text*, 10, (1/2), 109-111.
- TOULMIN, S. E. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (1997). *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- VAN EMEREN, F. H. Y GROOTENDORST, R. (1992). *Argumentation, communication and fallacies: a pragma-dialectical perspective*. Heiltsdaly, NJ: Lawrence Erlbaum.
- VOLOSHINOV, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Primera edición de 1930. Como se sabe, existe discusión sobre la real autoría del texto).

Guillermo Soto
 Universidad de Chile
 Pontificia Universidad Católica de Chile
 gsoto@uchile.cl

PARODI SWEIS, GIOVANNI (comp.). (1999). *Relaciones entre lectura y escritura: un perspectiva cognitiva discursiva. Bases teóricas y antecedentes empíricos*. 212 pp. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso. INSCRIPCIÓN N° 103725

El estudio sobre los procesos cognitivos implicados en la comprensión y producción textual ha sido objeto de numerosas investigaciones, especialmente en el campo de la psicología cognitiva, dando origen a diversos enfoques y modelos teóricos que dan cuenta de las dimensiones involucradas en el procesamiento y sus interrelaciones. Aun cuando prevaleció inicialmente una tendencia, influenciada por la metáfora de la computadora, a enfatizar la comprensión, el interés por la producción y por las conexiones entre la lectura y la escritura constituyen un campo de investigación mucho más reciente en la que se ubica este libro de Giovanni Parodi. Según afirma Teun Van Dijk en el prólogo, éste es “uno de los primeros en Latinoamérica que versa sobre el tópico” (p. 12).

En este libro, Parodi presenta los resultados de una investigación empírica con el propósito de estudiar las relaciones entre comprensión y producción de textos desde una perspectiva cognitiva discursiva. En los primeros tres capítulos que constituyen la base teórica de su trabajo, Parodi analiza críticamente la historia y evolución de la lectura (en el primer capítulo), de la escritura (en el segundo capítulo) y de las relaciones entre ambas (en el tercer capítulo) a la luz de las diferentes propuestas y modelos teóricos que en el transcurso de los últimos cuarenta años se han dedicado al entendimiento de estos procesos tan complejos. Reconoce importantes avances, pero a la vez, reconoce los desafíos que quedan por enfrentar.

Con respecto a la concepción de comprensión textual que sustenta la investigación reportada, Parodi se sitúa en una perspectiva interaccionista que resalta “el rol activo y participativo del lector, así como también destaca la coherencia textual como una característica no preexistente en el texto verbal, sino que como producto de la comprensión” (p. 63). En otras palabras, los textos no son unidades totalmente explícitas y le corresponde al lector inferir la información implícita para darle coherencia al texto.

En cuanto a la producción textual se refiere, Parodi asume una visión esencialmente cognitiva interactiva y constructivista social del proceso de escritura que “conlleva un componente dinámico que asigna al escritor el control de la situación de producción escrita y que posibilita, mediante la conducta estratégica, que el escritor efectue –al llevar a cabo una tarea autoasignada o impuesta por el medio– un procesamiento flexible y recursivo de los recursos disponibles” (p. 105) También reconoce la capacidad metacognitiva como “un componente central en el desarrollo de un buen escritor” (p. 105).

Para el estudio de las conexiones entre lectura y escritura, Parodi se apoya en la teoría de comprensión y producción de discurso según Van Dijk y

Kintsch (1983) incorporando además los aportes de Kucer (1985), Eisterhold (1991), Reuter (1995) e Irwin y Doyle (1992) con el fin de guiarse "en forma general por una teoría de la producción/compreñsión del discurso escrito desde una perspectiva de la interconexión, a la luz de un modelo bidireccional" (p.128). Señala más adelante, apoyándose en Van Dijk (1985), que una investigación cognitivo-lingüístico-social centrada en la comprensión-/producción del discurso escrito, en el ámbito escolar, implica una visión interdisciplinaria y debe incluir información sobre "una teoría cognitiva del procesamiento estratégico de la información (...) [y] una teoría sociocognitiva del discurso"(p.129).

En los capítulos IV y V, Parodi reporta su investigación y resultados a partir de una experiencia realizada con un grupo de 189 sujetos, de estrato social medio-bajo, de ambos sexos y cursantes del 4° año de Enseñanza Media provenientes de seis colegios gratuitos subvencionados de la ciudad de Valparaíso y Viña del Mar. En dicho estudio, se intenta comprobar el grado de correlación entre los resultados obtenidos en pruebas de comprensión y producción de textos argumentativos y narrativos, en los niveles de la microestructura, macroestructura y superestructura. Para ello, se construyeron ocho instrumentos –cuatro pruebas de producción y cuatro de comprensión– para los cuales se optó por preguntas de tipo abierta inferencial. Los resultados arrojados permiten "comprobar la existencia de una relación entre lectura y escritura, y al mismo tiempo, los hallazgos empíricos generados han probado que la validez de las hipótesis se ve avalada con un error estadístico mucho menor al fijado" (p. 189). Se corroboran todas las hipótesis formuladas en el estudio con resultados estadísticamente significativos y se confirma la existencia de una interconexión entre la lectura y la escritura. En el nivel microestructural, los sujetos poseen las herramientas cognitivas para interpretar los textos de manera pertinente y para producir un texto coherente aunque en términos de su nivel escolar, los porcentajes alcanzados pueden interpretarse como poco satisfactorios. Sin embargo, en el nivel macroestructural, los alumnos carecen de los recursos estratégicos tanto en la comprensión como en la producción textual. En el nivel superestructural, el desempeño de los sujetos es aún más escaso. Llama particularmente la atención la comprobación estadística de que los sujetos de la muestra resulten redactar textos argumentativos y narrativos con menor dificultad que comprender estos mismos tipos de textos. Pueden haber intervenido otros factores que expliquen este resultado un tanto sorprendente y dificultan equiparar la comprensión con la producción textual. Una posible explicación podría ser que el texto producido por los sujetos resulta de sus propias ideas expresadas, organizadas y conectadas por ellos mismos, lo cual implica control de sus argumentaciones y narrativas. Sin embargo, en el caso de la comprensión, el proceso de inferencia sobre un texto escrito por otro requiere un nivel de procesamiento mental mucho más exigente

cuyo dominio no siempre se posee. El mismo Parodi sugiere la necesidad de “volver a estudiar los criterios para evaluar y correlacionar comprensión y producción” (p.192), pues, debe reflexionarse sobre si el hecho de responder preguntas inferenciales en los niveles de microestructura, macroestructura y superestructura es equiparable a la evaluación de un producto escrito en el que el evaluador infiere la coherencia intentada por el escritor.

El autor deriva implicaciones importantes para la enseñanza en general y la enseñanza de la lecto-escritura en particular. Entre ellas, un modelo de enseñanza y aprendizaje en el que interactúan la lectura y la escritura; el desarrollo de contextos en que el maestro sea modelador de comportamientos y que permitan a los alumnos ser constructores de su propio conocimiento; un enfoque metodológico no sólo referido a la enseñanza-aprendizaje de la lengua sino de la mayoría de las demás áreas de formación. Como conclusión final, si bien el estudio demuestra la existencia de una conexión entre la lectura y la escritura, la perspectiva cognitiva y discursiva aún plantea preguntas múltiples por investigar, entre las cuales está la “identificación de las estrategias comunes a comprensión y producción textual” (p. 193).

Desde un punto de vista personal, a pesar de los errores tipográficos presentes en esta edición del texto, considero que la obra de Parodi reviste una especial importancia no sólo para los que estamos investigando los procesos de lectura y escritura sino especialmente para el docente de lengua quien, en nuestro contexto, suele enseñar la lengua apoyándose primordialmente en las reglas gramaticales más que en la lengua en uso. Para muchos, leer bien significa leer con una buena pronunciación y entonación, mientras que escribir bien es escribir con buena ortografía y caligrafía, restándole importancia a la comprensión del contenido del texto que se está leyendo y a la coherencia y cohesión entre las ideas del escrito que se está produciendo.

Por otra parte, tenemos una intuición sobre la interrelación entre la lectura y la escritura a la vez que también reconocemos que existen diferencias en el desarrollo de ambos procesos desde el punto de vista de la enseñanza-aprendizaje. En este sentido, este libro contribuye a aclarar muchos aspectos de esta interrelación.

La parte referida a los instrumentos utilizados en el estudio es, en mi opinión, especialmente interesante por cuanto las preguntas inferenciales elaboradas según los niveles de la micro, macro y superestructura ofrecen ideas metodológicas para el diseño de actividades de lectura y estudios futuros en contextos diferentes.

Quisiera por último concluir, que esta obra de Parodi, llega en un momento oportuno no sólo para los docentes del área lengua sino sobre todo para los responsables de diseñar las políticas educativas que han de regir el sistema educativo en cuanto a la enseñanza de la lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DAM, J. M. (1985). *Le texte narratif*. París: Nathan.
- BERMAN, R. A. Y SLOBIN, D. Y. (1994). *Relating Events in Narrative. A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BEAUGRANDE, R. DE Y DRESSLER, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- BERNÁRDEZ, E. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOLINGER, D. (1952). *Forms of English*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- BROWN, G. Y YULE, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- CALSAMIGLIA, H. Y TUSÓN, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- COSERIU, E. (1983). *Lingüística del texto*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- COULTHARD, M. (1985). *An Introduction to Discourse Analysis*. Nueva York: Longman.
- EDWARDS, D. (1991). Categories are for talking: on the cognitive and discursive bases of categorization. *Theory and Psychology*, 1, 515-542.
- FIRTH, J. (1968). *Selected Papers of J. R. Firth 1952-1959 (ed. J. R. Palmer)*. Londres: Longman.
- GARCÍA, E. (1975). *The role of theory in linguistic analysis. The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North Holland.
- GENETTE, G. (1980). *Narrative discourse: An essay in method*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- GIVÓN, T. (1995). *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. En Cole, P. y Morgan, J.L. (Eds.). *Syntax and semantics. Vol. 3: Speech Acts*. pp. 41-58. New York: Academic Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- HOPPER, P. (1988). Emergent grammar and the a-priori grammar postulate. En Tannen, D. (ed.). *Linguistics in Context: Connecting, Observation, and Understanding*. pp. 117-134. Norwood, NJ: Ablex.
- HOPPER, P. Y THOMPSON, S. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56, (2), 251-299.
- HYMES, D. (1968). The ethnography of speaking. En Fishman, J. (Ed.). *Readings on the sociology of language*. pp. 99-138. The Hague: Mouton.
- JOHNSON, M. (1987). *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- JUST, M. A. Y CARPENTER, P. A. (1987). *The psychology of reading and language comprehension*. Boston: Allyn and Bacon.
- KINTSCH, W. (1974). *The representation of meaning in memory*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- KINTSCH, W. Y VAN DIJK, T. (1978). Toward a model of text comprehension and production. *Psychological Review*, 85, 363-394.
- LANDAU, B. Y JACKENDOFF, R. (1993). 'What' and 'where' in spatial language and spatial cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 217-265.
- LANGACKER, R. (1988). A usage-based model. En Rudzka-Osryn, B. (Ed.). *Topics in Cognitive Linguistics*. pp. 127-161. Amsterdam: John Benjamins.
- LAVANDERA, B. (1985). *Curso de introducción para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LENZ, R. (1935). *La oración y sus partes*. (3° ed.). Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.

- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PERELMAN, C. Y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1969). *The New Rhetoric: a Treatise on Argumentation*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- PIKE, K. L. (1967). *Language in Relation to the Unified Theory of the Structure of Human Behavior*. The Hague: Mouton.
- REDDY, M. (1979). The conduit metaphor. En Ortony, A. (Ed.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICOEUR, P. (1988). *Time and Narrative*. Chicago: Chicago University Press.
- ROSCH, E. (1978). Principles of Categorization. En Rosch, E. y Lloyd, B.B. (eds.), *Cognition and Categorization*. pp. 27-48. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- TANNEN, D. (1990). Discourse analysis: The excitement of diversity. *Text*, 10, (1/2), 109-111.
- TOULMIN, S. E. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (1997). *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- VAN EMEREEEN, F.H. Y GROOTENDORST, R. (1992). *Argumentation, communication and fallacies: a pragma-dialectical perspective*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- VOLOSHINOV, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Primera edición de 1930. Como se sabe, existe discusión sobre la real autoría del texto).

Rebecca Beke
 Universidad Central de Venezuela
 rbeke@uchile.cl

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA Y TUSÓN VALS, AMPARO. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. 386 pp. Barcelona: Ariel. ISBN: 84-344-8233-9

Entusiasta es un adjetivo que bien podría caracterizar el interés que se ha desatado en todos los ámbitos académicos por el análisis del discurso. En los últimos años, docentes, investigadores, alumnos y curiosos de disciplinas afines y distintas a la lingüística se han contagiado de este entusiasmo generalizado por el estudio del lenguaje en contexto, lo cual ha provocado una situación en la que una gran cantidad de "iniciados" deben, con relativa rapidez, adquirir una visión panorámica e introductoria de esta valiosa herramienta para comprender la sociedad, sus miembros y las prácticas discursivas que éstos producen. Las profesoras e investigadoras españolas Helena Calsamiglia y Amparo Tusón ofrecen este paisaje, propicio para el novato apasionado, en su texto *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*.

Las 386 páginas del manual están organizadas en tres partes. La primera de ellas se inicia con un capítulo en el cual se expone la noción de discurso, descrito por las autoras como una práctica social. Dejan en claro que analizar esta forma de acción societaria sólo es posible a partir del estudio del uso de la lengua en un contexto específico. La lengua ofrece al hablante variadas posibilidades para comunicarse y estas opciones, a su vez, están determinadas por los propósitos y características de los interlocutores, así como la situación en la que se produce la interacción. Seguidamente, presentan las principales unidades de análisis que permiten el estudio de las prácticas discursivas y hacen un completo (aunque abreviado) recorrido por las diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales implicadas en el análisis del discurso: antropología lingüística, etnografía de la comunicación, sociología, interaccionismo simbólico, etnometodología, análisis de la conversación, sociolingüística interaccional, psicolingüística, filosofía, pragmática, lingüística (funcional y textual), la retórica y la denominada nueva retórica. Con este vertiginoso periplo, Calsamiglia y Tusón no dejan espacio para la duda en la determinación de una de las principales características del análisis del discurso: la interdisciplinariedad. Algo relativamente nuevo en las ciencias sociales y que ha colaborado para que, poco a poco, desaparezca en ámbitos académicos y profesionales ese recelo "natural" que existía entre las distintas disciplinas que estudian el lenguaje.

Esta diversidad de enfoques puede parecer fuente de dispersión teórica, pero la realidad es otra. En muchas ocasiones una escuela o una teoría surge separada de otra u otras muy afines debido a razones ajenas a los fundamentos teóricos. Los motivos pueden ser las organizaciones universitarias, la falta de comunicación entre departamentos, países o personas que impiden que tradiciones epistemológicas diferentes se interrelacionen. Sin embargo, quien lea estas páginas podrá apreciar que las propuestas que hemos presentado no sólo no son excluyentes o contradictorias entre sí, sino que se complementan y permiten una fácil integración

cuando lo que interesa, ante todo, es llegar a comprender un fenómeno tan complejo como es el lenguaje humano en su funcionamiento discursivo, es decir social y cognitivo (p. 25).

Este primer capítulo concluye con un nuevo recorrido (también breve), esta vez por los principales investigadores, quienes desde distintos enfoques y disciplinas han contribuido con la publicación de sus trabajos al fortalecimiento de las bases del análisis del discurso: Gumperz (1982), Bronckart (1985), Edmonson (1981), Brown y Yule (1983), Lavandera (1985), Van Dijk (1997), Newmeyer (1988), Kerbrat-Orecchioni (1990, 1992, 1994), McCarthy y Carter (1994), Schiffrin (1994), Fairclough (1989, 1994), entre otros.

Tal vez el segundo capítulo de la primera parte de *Las cosas del decir* se constituye como uno de los aspectos que diferencia con más fuerza el texto de Calsamiglia y Tusón de otros manuales editados en nuestro idioma sobre el análisis del discurso: la atención prestada al discurso oral. Aun cuando otros textos sobre análisis del discurso enfatizan la prioridad o prevalencia de la oralidad y sugieren métodos para el análisis del habla, las autoras españolas apoyan su exposición en datos extraídos de corpus auténticos de habla castellana, recopilados por el Centro de Análisis del Discurso (CAD), el cual es coordinado precisamente por Amparo Tusón. Tanto en este capítulo 2 como en el 3 (*El discurso escrito*), las autoras explican por separado, pero con la clara intención de establecer una comparación, las características de las dos modalidades de realización discursiva: la oralidad y la escritura. Describen en estas dos secciones las diversas situaciones de enunciación, sus principales prácticas discursivas, cómo se adquiere la competencia oral y escrita, los elementos de cada una y sus características. A pesar de una minúscula frustración, al no encontrar en la bibliografía algunas referencias hechas por las autoras para entender el fenómeno de la lecto-escritura, ciertamente estos dos capítulos son indispensables para que el iniciado conozca las dos manifestaciones fundamentales del discurso, con lo cual, junto con las corrientes, teorías, escuelas y unidades de análisis aportadas al principio, pueda configurarse un camino claro para emprender sus primeras observaciones.

No obstante, por su experiencia docente, las autoras saben bien que no bastaba una introducción sobre las principales formas de realización discursiva, y la segunda parte del libro la estructuran en cuatro capítulos que abordan por separado elementos esenciales para el análisis del discurso: *El contexto* (cap. 4); *Las personas del discurso* (cap. 5); *Las relaciones interpersonales, la cortesía y la modalización* (cap. 6); y, por último, *Los fines discursivos y los procesos de interpretación* (cap. 7). En la primera sección de esta parte, para explicar la importancia del contexto en el análisis del discurso, Calsamiglia y Tusón apelan una vez más a la fórmula (efectiva, por cierto) de presentar el concepto desde las diferentes perspectivas o teorías, las cuales en este caso dan preeminencia a los elementos contextuales para el estudio

de las interacciones verbales. Así podemos conocer gradualmente como la antropología, la lingüística, la pragmática y, por último, el propio análisis del discurso, toman en cuenta el contexto para sus investigaciones. Asimismo, en el capítulo 5, se percibe la importancia dada al sujeto, no sólo en la producción y recepción del discurso, sino también como su protagonista principal. En este apartado se reflexiona sobre la inscripción de la persona en el texto (sujeto ausente, *yo, tú, uno mismo, el otro*) y la polifonía de voces (el discurso referido). Seguidamente, resulta interesante como, en el capítulo 6, se aborda progresivamente el estudio de la cortesía, partiendo de la noción de *imagen* de Goffman (1959, 1967, 1971), pasando por el *principio de cooperación conversacional* de Grice (1975) y el *principio de cortesía* de Leech (1983), hasta llegar, a juicio "arriesgado" de las autoras, a la "teoría más elaborada sobre la cortesía": la de Brown y Levinson (1978, 1987); cerrando el segmento con una breve explicación del fenómeno discursivo que se refiere a *cómo* se dicen las cosas: la modalidad. Por último, la segunda parte del texto concluye con el capítulo dedicado a las *intenciones de los hablantes*. ¿Cómo se manifiestan las intenciones del emisor? ¿Cómo el receptor las percibe y las interpreta? Son dos interrogantes que Calsamiglia y Tusón intentan develar en este último apartado. Para ello, establecen las diferencias entre *significado gramatical* y *significado discursivo pragmático*, y *significado explícito* e *implícito*, a la vez que explican conceptos importantes de la pragmática lingüística como *inferencias*, *finalidades*, *negociación del significado*, *presuposiciones*, *conocimiento compartido* y *actos de habla*. Retoman el principio de cooperación de Grice (1975) para describir las implicaturas en la interacción verbal y cierran con el denominado *principio de relevancia o pertinencia* de Sperber y Wilson (1986).

La tercera parte del libro está dedicada a los mecanismos de organización discursiva y textual. En el capítulo 8 se atienden dos de los denominados criterios de la textualidad de Beaugrande y Dressler (1981): la coherencia y la cohesión. La sección siguiente (cap. 9) se centra en una discusión siempre pendiente en los estudios del discurso: la posibilidad de establecer tipologías textuales. Bajo el nombre de *Los géneros discursivos y las secuencias textuales*, dicho capítulo resuelve la polémica al ofrecer una vez más un panorama del término desde diversas perspectivas teóricas. Así, vemos distintas clasificaciones de los géneros discursivos, como por ejemplo aquellas que provienen de la retórica aristotélica, de la teoría literaria, de las funciones y usos lingüísticos (Bajtín, 1979), del modelo secuencial (Adam, 1992), entre otras. Luego de presentar, en el capítulo 10, los principales modos de organización del discurso a partir de la estructura secuencial y la función social de los textos (narración, descripción, argumentación, explicación y diálogo), el texto concluye con un capítulo (*Decir el discurso: Los registros y los procedimientos retóricos*) dedicado a la variación textual, es decir, las posibilidades con que cuenta el hablante para comunicarse, las cuales depen-

derán de la situación, propósitos y finalidades de los participantes en la interacción verbal.

Por último, *Las cosas del decir*, en un interesante apéndice, le obsequia al iniciado la posibilidad de conocer de manera muy cercana cómo se obtienen, transcriben, organizan y trabajan los datos para una investigación propia del análisis del discurso. Una vez más, las autoras brindan un especial interés a la oralidad y en el inicio de este apartado describen cómo se manejan los datos de esa expresión de la textualidad. Singular atención merece la aportación de diversas convenciones y criterios para la transcripción oral, la incorporación de elementos no verbales, comentarios, la elaboración de fichas, entre otros.

Por lo antes expuesto, sin duda se puede establecer que el valor fundamental del texto radica en la visión panorámica que ofrece acerca del análisis del discurso, la amplísima bibliografía especializada que brinda al investigador y la útil sistematización de diversos enfoques y teorías que propone sobre la materia, aspectos que tanto el aprendiz como el docente no pueden desaprovechar. Las autoras, consultadas vía correo electrónico para esta reseña, así lo reconocen:

Por nuestra experiencia nos dimos cuenta de que no existía en español una obra que presentara una panorámica de todos los aspectos que se pueden tratar desde la perspectiva pragmática, sociolingüística y textual, y que podría ser un indispensable complemento a la enseñanza del sistema de la lengua. Creemos que el apoyo de un manual es muy valioso para los estudiantes universitarios que se inician en este ámbito y que el profesorado puede así dedicar su tiempo de clase a completar y fundamentar, a fomentar la discusión, a aplicaciones prácticas, y a la continuada puesta al día sobre esta base inicial.

Asimismo, admiten que, a pesar de su generalidad, el texto no es suficiente y que es necesario acudir a las fuentes originales, en caso de pretender un estudio más profundo sobre la naturaleza del análisis del discurso:

Es una obra de iniciación, y por eso mismo es general. Pero hemos tenido muy en cuenta que para quien quiera profundizar tiene en la obra una guía con la que puede contar para posteriormente continuar su formación en la línea que convenga a cada cual. Por descontado que los lectores pueden decidir si van a las fuentes más básicas (indicadas en el libro) o se decantan por obras que tratan aspectos muy concretos que no están desarrollados en esta obra, de objetivo general. En ese sentido, tuvimos mucho interés en que en la obra aparecieran abundantes citas de autores y autoras que están en la base de cada una de las disciplinas que se interesan por el análisis del discurso; sus voces, presentes en nuestro libro, son una invitación a una búsqueda más especializada.

Sin embargo, *Las cosas del decir* logra metas muchos más elevadas que las pretendidas por las autoras: es uno de los primeros libros escritos originalmente en castellano (no traducción) que ofrece una visión general del análisis del discurso (como dijimos, propicia para el iniciado, el experto y el docente); e integra no

sólo teorías y enfoques de las corrientes más fuertes de esta multidisciplinaria (Estados Unidos, Inglaterra y Francia), sino que también destaca el trabajo teórico e investigativo que en el mundo hispanoparlante se está produciendo con gran calidad y originalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, J. M. (1992). *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan.
- BAJTÍN, M. M. (1992). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BEAUGRANDE, R. DE Y ULRICH, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- BRONCKART, J. P. (1985). *Lecture et écriture: éléments de synthèse et de prospective*. En Reuter, Y. (ed.). *Les interactions lecture-écriture*. Berna: Peter Lang.
- BROWN, G. Y YULE, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- EDMONSON, W. (1981). *Spoken Discourse: A model for Analysis*. Londres: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*. Londres: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1994). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- GUMPERZ, J. J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1990). *Les interactions verbales I*. París: Armand Colin.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1992). *Les interactions verbales II*. París: Armand Colin.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1994). *Les interactions verbales III*. París: Armand Colin.
- LAVANDERA, B. (1983). *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MCCARTHY, M. Y CARTER, R. (1994). *Language as Discourse. Perspectives for Language Teaching*. Londres: Longman.
- NEWMAYER, F. J. (1992). *Panorama de la lingüística moderna (de la Universidad de Cambridge)*. Madrid: Visor.
- SCHIFFRIN, D. (1994). *Approaches to Discourse*. Cambridge: Blackwell.
- VAN DIJK, T. A. (1997). *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- VAN DIJK, T. A. (1997). *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.

Antonio Núñez Aldazoro
 Universidad Central de Venezuela
 ajnunez@cantv.n

INSTRUCCIONES PARA LAS RESEÑAS

- a. La reseña tendrá como encabezado el autor (o editor), el año, el título, el número de páginas, el lugar, la casa editorial e ISBN de la obra reseñada.
- b. En la introducción se identificará el tema y el problema central.
- c. Se describirá la estructura de la obra (en capítulos, y partes, existencia de glosarios, apéndices, etc.) y se hará una síntesis completa del contenido. Asimismo, se especificará quiénes son los potenciales lectores del libro reseñado.
- d. El texto de la reseña será evaluativo y expresará la posición del autor frente a la obra reseñada.
- e. El libro reseñado se pondrá en relación con otros trabajos sobre el mismo tema y/o del mismo autor y se situará en el contexto del momento y lugar en que aparece publicado.
- f. Se seguirán las convenciones de citas que se indican para el resto de las contribuciones a la revista de la ALED.
- g. El texto de la reseña tendrá un límite máximo de 3.000 palabras (aproximadamente diez cuartillas).

Enviar dos copias en papel tamaño carta y una en disquete en formato de documento Word (o compatible) a:

Martha Shiro
Apartado 6339
Caracas 1010-A
Venezuela